

Derecho a la ciudad. Representaciones y prácticas
territoriales del Círculo de Estudios y Formación Política
Arcabuco del PCN en la ciudad de Bogotá

Ana Daniela Esterilla Quiñones

Trabajo de Grado Para Optar al Título de
Licenciada En Ciencias Sociales

Tutor
John Harold Córdoba Aldana

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad De Humanidades
Departamento De Ciencias Sociales
Línea De Investigación En Geografía
Bogotá

Contenido

Tabla de Ilustraciones	3
Introducción.....	Error! Bookmark not defined.
Capítulo I. Caminando Las Negritudes	9
Justificación	9
Antecedentes de la Investigación	12
Construcción De Territorio: Caminando Las Negritudes En Bogotá	14
Identidades y Resistencias Étnicas. No Todos Vienen Del Pacífico	24
En busca de territorialidades Negras-urbanas. Por un derecho a la ciudad	34
Planteamiento Del Problema	43
Pregunta problema	43
Objetivo general	43
Objetivo específico.....	43
Capítulo 2. Marco teórico y conceptual	44
El Derecho A La Ciudad.....	45
Movimiento Social Negro y Nuevas Ciudadanías	49
El Territorio	53
Territorialidades Y Nuevas Prácticas Espaciales	56
A Modo De Síntesis.....	58
Reconociendo Algunas Pedagogías de la Diáspora	58
Paradigma de Investigación Crítico Social	60
Educación Popular, Educación Ancestral.....	62
Capítulo 3.....	64
Metodología de Investigación. Por Los Caminos De Sankofa	64
Caracterización de la población	69
Resistencias y Luchas Urbanas. Ser Negro En La Ciudad	69
Conociendo El Círculo De Formación Política Arcabuco	72
Reconociendo el manitaje negro en la ciudad	72
Propuesta pedagógica.....	81

Diseños De La Propuesta Pedagógica	82
Poniendo en Práctica Las Pedagogías de las Diáspora	85
Entrevistas semiestructuradas	Error! Bookmark not defined.
Entre Preguntas y Respuestas	86
Desarrollo y análisis de la propuesta pedagógica	87
De lo teórico A Lo Práctico	88
Las Manitas y Manitos También Cuentan su Historia	88
Primer taller: Ciudad, Territorio y Territorialidad	89
Segunda sesión: Recordando, narrando y dibujando nuestro territorio.....	92
Realización Cartografía Social	92
Tercer taller: Migraciones y re-significación de los espacios urbanos y Derecho a la ciudad	96
Capítulo 4.....	98
Resultados. Porque Hay También Un Nosotras y Nosotros.....	98
La importancia De Caminar A Través Del Manitaje	98
Contribución Al Movimiento y A Las Ciencias Sociales.....	99
La importancia de re-conocerse en la ciudad.....	100
La pedagogía ejercida desde la práctica antirracista.....	102
Aportes desde las geografías críticas y pedagogías quilombolas	104
Conclusiones.....	107

Tabla de Ilustraciones

ilustración 1. Barrios miembros del CFFPA. Fuente: Secretaria De Integración. marzo 202	75
Grafico 2. Poblaciones afro fuente: alcaldía de bogotá, ceacsc 2014bogotá por localidades.	77

Tabla de Fotografías

Cesión Círculo de formación.	71
PLANTÓN POR LAS VIDAS NEGRAS EN BOGOTÁ.	73
FIESTAS PATRONALES COLONIA MAGÜIREÑA.	79
MOVILIZACIÓN CARAVANA POR LA PAZ.	80
SESIÓN MOVIMIENTOS AFRO URBANOS.	81
SESIÓN TERRITORIALIDADES AFRO URBANAS	91
TERCERA SESIÓN TERRITORIALIDADES AFRO URBANAS	94
MOVILIZACIÓN POR LAS VIDAS NEGRAS BOGOTÁ.	97

Agradecimientos

“Nadie te dará la educación que necesitas para derrocarlos. Nadie te va a enseñar tu verdadera historia, ni te enseñará a tus verdaderos héroes, si saben que ese conocimiento ayudará a hacerte libre.” Assata Shakur

Gracias a mis ancestras que me guiaron y me trajeron hasta donde estoy hoy. A mi mami por su amor y comprensión. A la vieja Evaro por ser mi guía en todo momento. A todas las personas que han caminado junto a mí en este largo camino llamado lucha, a las mujeres negras que ya no están, pero viven en mi corazón.

Al PCN por abrirme sus puertas hacia el conocimiento, la lucha y la dignidad. A mis compañeros y amigos que estuvieron apoyando y motivándome cuando no quería seguir. Al camarada, por las tardes de café y risas.

A mi familia que es un ejemplo de dignidad entre tanta adversidad. Al pueblo negro que me ha permitido y enseñado a luchar por la utopía. Gracias al Círculo de Formación Política Arcabuco, por querer conspirar en esta propuesta que empezó como una idea.

Al profesor Harold Córdoba por guiar y creer en este proceso y proyecto personal, al profesor Alfonso Torres por leer este trabajo de grado. Y a la universidad pública quien me enseñó que una educación al alcance de nuestros sueños es posible.

Introducción

El presente trabajo de investigación realiza un estudio a las representaciones y prácticas territoriales del Círculo de Estudios y Formación Política Arcabuco del PCN (Proceso de Comunidades Negras) en la ciudad de Bogotá, con la intención de fortalecer y aportar a diferentes acciones políticas y pedagógicas del movimiento negro en cuanto a las territorialidades afro urbanas o negras urbanas. Esta investigación fue realizada durante los meses de agosto a septiembre del 2020, como un eje de estudio del Círculo de Formación Política.

Igualmente, esta investigación nace de un intento personal por comprender las actuales discusiones sobre población negra que se han generado desde las ciencias sociales, dado que sus narrativas han sido constructos dominantes desde la representación del otro que se construyen como “objetos” de estudios, en este caso sobre las comunidades negras, afrocolombianas o sobre la cultura negra. Lo anterior ha motivado desde mi posición como mujer negra, la construcción colectiva de producción de conocimiento propio, que aporte a las comunidades negras en particular y a las Ciencias Sociales en general.

La población negra ha tenido una lucha político-académica por la conquista de espacios que históricamente han sido agenciados por unos saberes hegemónicos donde hombres y mujeres negros no hemos sido agentes de producción teórica; al contrario, existe una reproducción de discursos racistas que no tienen en cuenta las reivindicaciones de las personas racializadas negras y excluidas.

Del mismo modo, hay un interés por comprender y saber los aportes que ha hecho la población negra urbana de la ciudad de Bogotá desde la Colonia hasta la actualidad, ya que existe una presencia histórica de la gente negra en las ciudades que llevan consigo experiencias no solo culturales, también políticas y de movimiento social que ha permitido poner en debate las discusiones sobre la identidad étnica en los procesos de construcción que se enmarcan desde los estudios geográficos, no solo porque habitamos la ciudad, sino por los diferentes aportes que se generan a partir de una transformación del espacio urbano para ejercer nuestros derechos y prácticas sociales.

Por tal razón, el presente trabajo de investigación propone el análisis de las prácticas espaciales de algunas mujeres y hombres negros que hacen parte de diferentes procesos organizativos y que confluyen en el Círculo de Formación Política Arauco del PCN; se busca generar pensamiento crítico para el fortalecimiento y empoderamiento orgánico de los jóvenes en la ciudad de Bogotá, reivindicando las luchas políticas y sociales del pueblo negro en el ámbito de campo-ciudad.

El Círculo de Estudio y Formación Política Arcabuco hace parte de una estrategia de formación política a nivel local y nacional del PCN. En ese sentido, los grupos de estudio han sido un proyecto para fortalecer los procesos autónomos, organizacionales y educativos de la diáspora negra en Colombia. El Círculo de Estudio ha tenido como objetivo consolidar procesos barriales, académicos y políticos, realizando sesiones de formación política cada viernes con jóvenes dentro de los 18 a los 28 años, siendo una propuesta de formación centrada en un proceso pedagógico alternativo crítico, con el fin de generar espacios participativos y autónomos, profundizando en entender las territorialidades afro urbanas como una disputa social y política por permanecer y pertenecer al territorio.

El texto está construido a partir de cuatro capítulos, en los cuales se analiza y sistematiza la experiencia del Círculo de Formación. Se hace una revisión bibliográfica, con una propuesta metodológica que se desarrolla a partir de la Investigación Acción Investigativa y las Pedagogías Quilombolas, exponiendo el recorrido que ha tenido el PCN y el Círculo de Formación desde un proyecto educativo negro y popular. De igual manera el eje metodológico y pedagógico fue de gran importancia en la medida que tuvo como propósito exponer el reconocimiento de las territorialidades afro urbanas desde una mirada histórica y de apropiación territorial basados en el derecho a ser, dando diferentes discusiones sobre la división racial del territorio en la ciudad.

En el primer capítulo se elabora un análisis o estado del arte sobre las investigaciones realizadas acerca de las territorialidades afro urbanas, las migraciones y prácticas territoriales de las comunidades negras en Bogotá, sus acciones políticas, sociales y culturales. En el segundo capítulo se define el marco teórico y conceptual, y las categorías a trabajar las cuales fueron: derecho a la ciudad, movimientos sociales negros y territorio. Posteriormente se conceptualiza la propuesta pedagógica a partir del paradigma de investigación crítico social,

la educación popular y como se mencionó anteriormente las pedagogías Quilombolas. Esta propuesta fue la que se trabajó durante todas las sesiones de todos los módulos del Círculo de Formación y en especial del eje de territorialidades afro urbanas.

En el tercer capítulo se desarrolla la metodología de investigación, empezando por la caracterización de la población, se expone la trayectoria e importancia que tiene Arcabuco para los jóvenes de la ciudad de Bogotá. Igualmente se entrelaza un dialogo entre lo teórico y lo práctico por medio de entrevistas semiestructuradas, desarrollo de la propuesta de investigación y talleres, reflejando de manera crítica cuáles son las expresiones y las iniciativas por el derecho al territorio y a la ciudad desde la lucha como pueblo negro. Esta propuesta generó un cuestionamiento sobre la importancia de la historia, la memoria y las disputas que han tenido mujeres y hombres a partir de experiencias entorno a las territorialidades y prácticas espaciales que se dan en la ciudad. Igualmente se intenta responder a la pregunta de investigación planteada a partir de una contextualización geográfica de las personas que hicieron parte de este proyecto.

En el cuarto capítulo se abordan los resultados, las contribuciones a las Ciencias Sociales y a las comunidades negras desde un saber académico y de militancia, abordando la importancia de hablar desde una geografía crítica, desde un proceso emancipador como proyecto para el pueblo negro. Finalmente, se exponen los retos que se dieron durante todo este proceso y las conclusiones de la investigación.

Capítulo I. Caminando las negritudes

Justificación

Desde la Colonia, la ciudad de Bogotá ha estado atravesada por diferentes procesos de expansión urbana junto a procesos sociales vinculados con la esclavitud. Existe “una creciente demanda y utilización de mano de obra esclavizada en la región santafereña desde 1700, quizás desde 1680 hasta finales de la cuarta década del siglo XVIII” (Díaz, 1995). Esta demanda por poseer mano de obra esclavizada se dio para fortalecer desde diferentes escalas espaciales de campo-ciudad la producción económica y potencializar los diferentes desarrollos que se daban en los poblados durante la Colonia, favoreciendo clases sociales y excluyendo a las comunidades negras e indígenas que habitaban las primeras territorialidades urbanas.

La segregación, la desigualdad y la marginalidad urbana han motivado a distintos grupos y movimientos sociales para reapropiarse de las dinámicas urbanas, para edificar un espacio urbano propio, construyendo representaciones de resistencia con nuevas formas de expresión de vida urbana.

En Colombia desde el siglo XX en los 70´ han surgido diferentes movilizaciones sociales de organizaciones negras, donde su principal objetivo era reivindicar el ser negro afrocolombiano, tomando como eje de denuncia el racismo estructural y la no integración al estado nacional. Ya desde principios de los 90´ del mismo siglo y tras diferentes revueltas sociales, políticas y culturales se produjeron cambios que posibilitaron diferentes reivindicaciones étnicas y políticas. La diferencia cultural de lo negro se convirtió en un eje de articulación entre diversas organizaciones que defendían el derecho al territorio y los derechos humanos del pueblo negro, dando fuertes críticas a la integración de nación desde el multiculturalismo entendida como medidas y debates articulados sobre la diferencia cultural en un marco jurídico político (Restrepo, 2007).

El estudio de los movimientos sociales en América Latina tuvo gran auge durante los 80' y 90' dado que había una convergencia que llegó hasta los sectores académicos, empezando a distinguir las diferentes movilizaciones y los sectores sociales (negros, indígenas, campesinos, estudiantes y feministas) que se articularon en la lucha en torno a la defensa de sus derechos, pero sobre todo reivindicando los derechos identitarios y territoriales; de esta manera surgieron nuevos movimientos que renovaron los análisis de las acciones colectivas en el continente (Almeida, 2017).

Desde la creación del PCN en 1993 como movimiento, ha contribuido en dar otra mirada sobre los movimientos sociales frente a las luchas políticas y culturales que se han gestado en Colombia y América Latina. El surgimiento de identidades colectivas étnicas y sus luchas por mantener un posicionamiento territorial y cultural los ha constituido como uno de los movimientos más sólidos en materia política tras las complejas coyunturas sociopolíticas vividas en el territorio colombiano, desde la década de los 90' hasta la actualidad.

El Proceso de Comunidades Negras como movimiento social junto con sus propuestas étnicas, culturales y territoriales, ha tenido prácticas organizativas y concepciones de lucha desde el ámbito rural-riberaño o campo-poblado, presentando varias tensiones y rupturas que se generaron a partir de la Ley 70 de 1993, puesto que se adoptó un discurso de lo negro de manera confusa, generando desacuerdo no solo entre la población negra de todo el territorio nacional, sino también de algunos sectores de izquierda que se separaron de sus principios e ideas tales como: percepción de la historia y la identidad, aspiraciones en materia de desarrollo y su vinculación con los derechos territoriales y recursos naturales, participación y representación de las comunidades y la relación entre estas y el conjunto de la sociedad colombiana, la concepción sobre el tipo de organización y la forma de construcción de movimiento (Rosero, 1997).

En esa perspectiva, aunque se estableció un movimiento social que logró unir a más sectores militantes, consolidando un sector negro sólido, desde los marcos constitucionales y sociales, no se pensó en los pobladores negros que hacen parte de las zonas urbanas del país, como Medellín, Barranquilla, Cali, Bogotá, entre otras. En este caso el papel y las discusiones sobre etnicidad, territorio y cultura se diluían, ya que se creaban exclusiones frente a los otros

pobladores negros urbanos que migraron del campo a la ciudad, o por los sectores negros que simplemente han estado establecidos en las zonas urbanas desde la Colonia.

Los procesos identitarios en Colombia han estado enmarcados principalmente en términos de igualdad ante la ley, negando las diferentes discriminaciones que afectan principalmente a la población negra que vive en la ciudad, lo anterior hace imposible la articulación de demandas étnicas y el reconocimiento específico de derechos como comunidad negra (Wade 1993). Las prácticas territoriales y culturales de las poblaciones negras en la ciudad se han desdibujado, desde los marcos legales de la Ley 70 ya que no pueden poseer ni agenciar sus derechos territoriales en función de su propio bienestar.

Ya desde los marcos populares, comunitarios e institucionales, el movimiento ha tenido discusiones sobre las comunidades negras urbanas centrándose en las comunidades de los territorios ganados al mar, (Rodríguez, 2011) como Buenaventura (Valle del Cauca) o Tumaco (Nariño), en el cual se da una relación entre campo-poblado donde hay una extensión de los territorios colectivos hacia las zonas urbanas como Naya, Timbiquí o Guapi. Las comunidades de los territorios ganados al mar gracias a sus dinámicas se han proveído de educación, salud servicios y trabajo. En el caso específico de estas comunidades hay una consolidación de los terrenos ganados al mar donde se trasladan prácticas culturales y sociales de lo rural a lo urbano, transformándolo conforme a sus usos y tradiciones. En el caso de las comunidades negras que habitan el territorio urbano sin ninguna cercanía al mar, estas prácticas no se podrían vislumbrar dado que los elementos étnicos constitutivos varían según el contexto en el que esté la población.

Las prácticas simbólicas han sido elementos esenciales para la conformación e integración del pueblo negro, pero no hay una comprensión frente a las identidades negras urbanas que maneja el PCN como movimiento social, ya que hay una relación directa entre los elementos simbólicos, culturales y sociales que se dan en el territorio ancestral rural que ha tenido gran impacto en lo urbano conformando tejido social. De este modo uno de los principales problemas que he encontrado dentro del movimiento social y en las investigaciones, radica en que no se han dado debates profundos sobre los pobladores negros urbanos de la ciudad de Bogotá, sus representaciones y prácticas territoriales como agentes del movimiento. De este modo se puede considerar que el presente proyecto de investigación contribuye no solo

a los aspectos académicos valorados, sino que también contribuye a otros campos de conocimiento científicos, sociales y políticos para el movimiento negro. A partir de las configuraciones urbanas de la ciudad, han surgido formas de segregación espacial que han generado diferencias de clase y etnia dentro de los grupos sociales manifestándose en el ámbito urbano, creando una división racial del territorio donde algunas realidades han sido desvalorizadas en los espacios habitables de los centros urbanos.

Estudiar el movimiento social de las comunidades negras urbanas en Bogotá, parte por comprender los procesos migratorios, sus representaciones y prácticas territoriales que hacen parte de nuestro repertorio cultural e identitario, junto con nuestras luchas políticas por lograr un derecho a la ciudad donde se reconozcan los aportes a la construcción de territorio, observando por medio de diferentes formas como se habitan estos espacios en torno a las territorialidades existentes.

En ese sentido, el presente trabajo de investigación parte de la pregunta sobre ¿Cuáles son las representaciones y prácticas territoriales que tiene el Círculo de Estudios y Formación Política Arcabuco del PCN en la ciudad de Bogotá desde el periodo del 2017 al 2020?, reconociendo sus reivindicaciones por el derecho a la ciudad.? Para responder la anterior pregunta, es importante reconocer los diferentes modos de arraigo y pertenencia que tienen las personas pertenecientes al movimiento, igualmente estudiar sus procesos migratorios.

Del mismo modo es importante analizar si sus principios como organización que se ha manifestado y aplicado en zonas rurales se pueden evidenciar y adaptar en las zonas urbanas, particularmente en la ciudad de Bogotá. De esa manera busco contribuir a una mirada más amplia sobre las territorialidades y reivindicaciones negras en la ciudad, dando mejor comprensión de como este movimiento promueve prácticas territoriales como mecanismo de reexistencia política y cultural propios, comprendiendo el derecho a la ciudad desde una perspectiva étnica.

Antecedentes de la Investigación

En este estado del arte analizo algunos artículos que abordan las discusiones étnicas en los territorios urbanos. Indagando los diferentes modos de interpretación e investigación que se

encuentran dentro de las ciencias sociales, que investigan a las comunidades negras desde un plano culturalista y esencialista, negando los aportes políticos, históricos y sociales que la población negra han generado para la construcción de nación y la academia, desde una epistemología afrodiáspórica propia. En la recopilación de estos trabajos académicos busco dar cuenta como se han investigado los espacios urbanos. Desarrollando un ejercicio de reflexión sobre los estudios afrocolombianos, las geografías negras y las diferentes formas de resistencias negras urbanas que se han dado en el país, especialmente en la ciudad de Bogotá.

Las áreas temáticas definidas a partir del análisis de los textos son: construcción de territorios, identidades, resistencias étnicas, y territorialidades afro urbanas.

Para el estado del arte me centré en la producción académica que se ha realizado sobre población negra residente principalmente en la ciudad Bogotá, Cali y Medellín. Posteriormente analicé como las comunidades negras urbanas transforman el espacio para ejercer sus derechos, en consecuencia, busco problematizar ¿Qué pasa con las comunidades negras que sufren segregación espacial? ¿Cuáles son los simbolismos de las comunidades en relación con la racialización de los espacios urbanos? ¿Cómo se configura la ciudad a partir de las prácticas identitarias que se generan por medio del sentido de pertenencia y resistencias que tienen como comunidad negra en la ciudad? Analizando si los estudios negros urbano han adquirido alguna importancia en el campo de los estudios urbanos y las ciencias sociales.

Los antecedentes de esta investigación parten de analizar textos como trabajos de grados, tesis de maestría, artículos de investigaciones académicas, antropológicas, estudios afrocolombianos y estudios urbanos que abordan temas relacionados sobre población negra en Colombia, en especial en la ciudad de Bogotá. Estos trabajos serán desarrollados y problematizados a lo largo de lo que he denominado antecedentes de la investigación.

En la última década las producciones académicas generadas en el campo de los estudios afrocolombianos han permitido dar diferentes cambios epistemológicos y sociales en los cuales se ha introducido el debate sobre las representaciones e identidades negras en la ciudad; en ese sentido los textos analizados se relacionan con mi trabajo de investigación en tanto permiten tener un panorama de lo que se ha producido sobre población negra en la

capital del país. Esta revisión de la literatura producida me permitió reflexionar y analizar sobre la contribución de mi trabajo de investigación a la geografía y las ciencias sociales.

La relevancia y alcance de mi trabajo de investigación dentro de las ciencias sociales, me permitió dar nuevos elementos para establecer un dialogo entre el conocimiento étnico que puede ser aplicable a la realidad colombiana, despertando un interés por dar a conocer la importancia de la historia negra en la diáspora y su relación con las dinámicas urbanas.

El método que utilicé en este estado del arte se basó en el análisis documental, realizando diferentes búsquedas de fuentes bibliográficas y lecturas que ampliaron y me permitieron reconocer los trabajos de otros investigadores, localizando fuentes secundarias con el fin de obtener información sobre los estudios negros y urbanos de la ciudad de Bogotá.

Construcción De Territorio: Caminando por las negritudes en Bogotá

Este primer eje temático busca problematizar cómo se han estudiado a las poblaciones afrodescendientes de las ciudades en los últimos años, y cuales han sido los procesos sociales que la población negra ha generado para tener un territorio propio urbano, no solo por los procesos de despojo territorial, también por procesos reivindicativos que se asocian con sus prácticas políticas, sociales y culturales.

El artículo *Trayectorias de los afrodescendientes en el comercio callejero en Bogotá*, del autor Andrés Meza (2003) analiza los procesos y las dinámicas de etnicidad por medio de las experiencias migratorias de la población negra que llegan al área metropolitana de Bogotá para vincularse al trabajo informal callejero, esta actividad se debe principalmente al racismo institucional y a las medidas de políticas distritales que no tienen políticas publicas claras para las poblaciones migrantes que llegan a la ciudad y la única o principal opción es el empleo informal.

El autor problematiza las transformaciones identitarias de los grupos negros en el contexto bogotano y los conflictos entre diferentes grupos que no necesariamente se autodenominan negros, afro o paisanos. En este caso los vendedores ambulantes de fruta modifican el panorama urbano y al mismo tiempo sufren la exclusión socioeconómica generada por la segregación de los espacios urbanos que produce un desarraigo étnico territorial.

El artículo se divide en tres partes, la primera hace un recuento histórico del pasado colonial y republicano relacionado con la segregación laboral de los afrodescendientes junto con sus alternativas económicas y su inserción en las dinámicas de comercio ambulante. Este análisis histórico permite contextualizar lo étnico alrededor del comercio y la venta ambulante desarrollada en el ámbito urbano, permitiendo relacionar las dinámicas espaciales con el comercio callejero.

La segunda parte nos habla sobre la noción de estrategia desde las narrativas de las mujeres y hombres negros que residen en la ciudad describiendo como han sido sus experiencias adaptadas a los discursos de identidad del trabajo informal callejero frente a las relaciones estructurales de subordinación relacionadas con las narrativas imaginarias de lo negro y lo exótico alrededor del trabajo de venta de frutas.

La última parte aborda las dinámicas del comercio callejero en Bogotá. Mena (2003) analiza este problema desde la lógica construccionista e interactivista en la cual la identidad aparece reestructurada en los conjuntos interétnicos, pretendiendo resaltar la construcción y consumo de estereotipos culturales en las concepciones estéticas de la ciudad a partir de las normativas que sancionan al espacio público y los vendedores ambulantes.

Históricamente las reglamentaciones sociales y laborales de los africanos y sus diásporas quedaron reguladas por medio de códigos negros (Mena, 2003, pág. 7) que se conformaron a través del apoyo jurídico que se reglamentó desde la esclavización, lo que generó la exclusión y segregación laboral de las personas afrodescendientes. Una de estas reglamentaciones es la de Santo Domingo expedida el 12 de octubre de 1538 en la cual la corona española declaraba:

“se prohíbe bajo las más severas penas, que ningún negro o pardo tercerón pueda ejercer arte ni profesión alguna que deban quedar reservadas para las personas blancas. También el acceso de negros y pardos hasta la quinta generación, a las ciencias. La gente de color ha de seguir la profesión de sus padres: la agricultura, la pesca, la minería o la venta al por menor de frutos de primera necesidad y el ejercicio de portadores o cargadores llamados borriqueros” Friedemann (1993) citado en Meza (2003, p, 77).

Por tal razón durante la colonia se fortaleció el trabajo de venta ambulante, liderada principalmente por mujeres negras quienes manejaban el mismo sistema económico de San Basilio de Palenque, que consistía en la división del trabajo, mientras el hombre cultivaba la mujer comercializaba las frutas en los mercados permitiendo a la familia ingresos mayores; este sistema cultural y económico se adoptó en las zonas urbanas.

Las narrativas de hombres y mujeres negros que transitan la ciudad parten de historias vivenciales y de sus procesos de arraigo y desarraigo por la tierra en muchos casos por la mina, que era el sustento económico de muchos pobladores especialmente en el Pacífico colombiano.

Los diferentes trabajos que hacían las personas negras han sido relegados principalmente a mineros, jornaleros, albañiles o vendedores de comidas, mostrando así el sistema de engranaje que se ve reflejado por medio de la subordinación y explotación física de las personas negras racializadas, que se expresa por medio de una jerarquía étnico-regional.

Las dinámicas de comercio callejero en Bogotá han comprendido procesos de movilidad que se han constituido a partir de visiones y discursos de los migrantes negros que llegan a la ciudad y que se ocupan en estos servicios para no encabezar las tasas de desempleo; por tal razón prefieren trabajar como vendedores informales arriesgándose al peligro de las calles enfrentándose a las prohibiciones que establecen las autoridades distritales junto con la persecución por parte de la policía. Desde el punto de vista socioeconómico las ventas callejeras han sido uno de los segmentos más visibles de las economías informales, puesto que reflejan la marginalidad de quienes han sido excluidos del mercado formal, en su mayoría son poblaciones que son consideradas como mano de obra poco calificada para el servicio de la ciudad.

Sobre vivir los imaginarios del mar: Restaurantes y estereotipos sobre el Pacífico en Bogotá, de Sonia Serna (2011) estudia cómo los restaurantes del Pacífico en Bogotá han sido referencia para reflexionar sobre las dinámicas de la población negra en las ciudades. La autora realiza un análisis sobre cómo se ha homogeneizado a la gente negra de la ciudad a partir de los restaurantes con temáticas de Pacífico, dado que estos han sido dispositivos para

producir y reproducir imágenes y discursos románticos sobre la negritud pero que también naturaliza, marginaliza y crea estereotipos sobre la misma población.

El propósito principal de Serna es desnaturalizar los estereotipos que hay alrededor de los restaurantes del Pacífico como la expresión de la comida del Pacífico. El argumento principal de la autora se basa en la revisión y sistematización de los restaurantes de la gente negra en Bogotá, posteriormente hace un cuestionamiento de los imaginarios académicos en los que se ha producido conocimiento sobre gente negra en la ciudad.

Posteriormente inicia con una comparación entre la matriz fluvial que han tenido los estudios sobre el Pacífico, intentando comprender las dinámicas histórico culturales de las comunidades que ha sido marginal. Serna (2011, p. 271) afirma que los trabajos sobre gente negra en contextos urbanos en el país, tiene que ver con la dificultad de construirse como una tradición que responda al reto de pensar «lo negro» lo suficientemente distanciado de los constreñimientos y especificidades propias de la tradición desarrollada para reflexionar sobre el Pacífico rural.

Con lo anterior se han configurado imaginarios de una sola identidad vista únicamente desde la ruralidad, creando representaciones de lo negro como el migrante o desplazado y no perteneciente a la ciudad. Las imágenes que se han construido de las personas negras han sido reducidas a manifestaciones ligadas a las categorías de identidad y territorio que poco se relacionan con las dinámicas y construcciones territoriales en la ciudad, negando las experiencias urbanas de las personas negras.

Para la autora, la ciudad no puede ser vista como un cementerio de la cultura, ni tampoco puede ser entendida como un espacio de despojo, ya que en ella se recrean las experiencias de las pluralidades urbanas expresadas en los procesos heterogéneos de apropiación y significación de espacios. A partir del análisis mencionado anteriormente la autora realiza una sistematización de la literatura sobre los restaurantes de las personas negras, dentro de las comidas y cocinas los restaurantes se han catalogado como lugar de encuentro de las comunidades negras. Las cartografías de los restaurantes del Pacífico han recreado una estética característica por tener un orden social que hace parte de sus experiencias cotidianas de lo que ha significado la inmersión de la gente negra en la ciudad.

Los restaurantes se han configurado como principal fuente económico de las mujeres que llegan a los centros urbanos y que no tienen la posibilidad de acceder a otros tipos de trabajos, configurando unas nuevas costumbres gastronómicas que podrían decirse no son propias de la ciudad. Desde esta lógica y según Mosquera (1998) hay una forma de reacción frente a la discriminación ya que se insertan a la economía de la ciudad y son maneras donde el negro y no negro se encuentran de manera respetuosa. Estos restaurantes no se reconocen sólo por sus comidas, sino que hay unos simbolismos y representaciones de lo negro que pasa por lo exótico y “cultural de lo negro”. También se destacan por sus colores, mujeres exóticas e imágenes que evocan el mar, reproduciendo imaginarios que se asocian a la comida que venden.

Geográficamente hay una distinción entre restaurantes, esto se asemeja con unas producciones del espacio y de capital económico y simbólico, ya que no es lo mismo un restaurante del Pacífico localizado en la Candelaria a uno situado en Kennedy. Estas diferencias reflejan que hay unos rituales con espacios diferenciados que se agencian por grupos que ejercen prácticas sociales específicas producidas simbólicamente. Aunque en las localidades situadas al sur de la ciudad existe una demografía mayor de población negra no se encuentran muchos restaurantes del Pacífico que sean propios de gente proveniente del Chocó, Buenaventura y otras partes del Pacífico.

Finalmente, los restaurantes del Pacífico en la ciudad de Bogotá han sido un mecanismo por el cual muchas de las familias que llegan a la ciudad se han posicionado logrando un capital económico, aun cuando sigan los estereotipos desde un orden social, que se basa en los imaginarios sociales de que todo restaurante que venda comida de mar debe ser y tener la “sazón” de la gente negra.

Los textos analizados hasta este momento permiten abordar algunos de los estudios que se han realizado en la ciudad de Bogotá sobre población negra urbana. Los siguientes artículos de este eje temático, aunque no son desarrollados en la ciudad de Bogotá, permiten comprender y dimensionar un mayor panorama de lo que han sido las territorialidades negras en las ciudades colombianas. El primer artículo es un trabajo de investigación sobre población negra urbana en la ciudad de Cali y el segundo trata los procesos de los jóvenes urbanos en Medellín.

El autor del texto *Buscando Mejora, Migraciones, Territorialidades y Construcción de Identidades Afrocolombianas En Cali*, del autor John Henry Quiñonez (2011) nos da un panorama para analizar qué pasa con la gente negra de origen urbano residente en la ciudad de Cali distrito de Aguablanca, barrio el Retiro. Principalmente problematiza tres marcos conceptuales que se han generado a partir de investigaciones realizadas desde las ciencias sociales.

El primer marco que se analiza es la estructuración de las identidades culturales que están mediadas por procesos de territorialización, dándole sentido a la reestructuración de las identidades que se dan en los contextos urbanos. A partir de lo anterior el autor toma como referencias las *Colombias Negras* de Restrepo (2004), las cuales llamará regímenes de enunciación, trabajándolas desde un campo metodológico y conceptual, comprendiendo los diferentes lugares en los cuales se observa a la gente negra y se da la consolidación del campo de estudios afrocolombianos.

La comprensión de las redes, circuitos y espacialidades en las que se presenta la construcción de las llamadas identidades afrocolombianas en contextos urbanos, se inscribe en las orientaciones recientes con respecto a la significación que viene adquiriendo el quehacer de los estudios históricos en nuestro país.

Las investigaciones que se han realizado sobre los afrocolombianos urbanos han sido muy recientes puesto que han adquirido unos simbolismos, códigos y costumbres que se inscriben en los estudios históricos, en correspondencia a la falta de preocupación desde la academia por conocer las producciones políticas y sociales de las comunidades urbanas.

El segundo marco que trabaja el autor es la consolidación de procesos de configuración que llama identidades afro urbanas, donde establecen relaciones con diferentes repertorios culturales que se dan principalmente en la Costa del Pacífico colombiano, pero que se expresan al interior de las ciudades del país. Desde este marco problematiza el concepto de espacio, puesto que hay una diferenciación particular expresada con el entorno que configura la continuidad de las identidades culturales que se articulan a la significación de espacialidad.

Los espacios son adaptados en esa constante y problemática relación entretejida entre una comunidad con su entorno más próximo; en este caso el barrio, como laboratorio y receptáculo en que dichas construcciones simbólicas engrosan las posibilidades de pensar las identidades étnicas ancladas en las lógicas locales de las territorialidades.

Un tercer marco son las territorialidades emergentes en el cual las poblaciones afrocolombianas de contextos urbanos, comprenden las diferentes formas identitarias que emergen por la articulación de la etnicidad, las identidades culturales y las formas de territorialización junto con las especialidades, que están mediadas por configuraciones y representaciones étnicas, que están configuradas por estrategias socio geográficas que se delimitan no solo en lo cultural, sino también por procesos económicos, que se van construyendo por elementos diacríticos que hacen parte de las identidades negras urbanas, comprendiendo las articulaciones que se dan entre la exclusión y el racismo que se determinan por una mirada de “guetización” de expresiones que se enmarcan por nuevas territorialidades.

Lo anteriormente señalado está marcado por espacios de segregación espacial, donde la identidad cultural está mediada no sólo por procesos psicosociales por causas del racismo, también es ejercida por estigmatizaciones territoriales, mediadas por tensiones y disputas consolidadas en procesos de configuración llamadas identidades afrourbanas.

Los dos últimos marcos se consolidan por procesos de territorialización urbana que no son propios de las ciudades. Las identidades que se generan a partir de las relaciones que se dan entre comunidades del Pacífico que migran hacia el interior del país y personas negras oriundas de las ciudades están mediadas por las diferentes formas de acceso a la cultura, a la política y lo económico y se expresa en cómo perciben la ciudad.

A partir de estos tres marcos el eje problematizador que el autor expone en el texto son las corrientes de pensamiento que se dan sobre las identidades culturales y las territorialidades afro urbanas que empiezan a surgir en el siglo XIX en los Estados Unidos principalmente con los movimientos sociales negros, que reivindicaban que los negros también pertenecían a las ciudades y no a los campos algodoneros y mineros, donde también se incluían los movimientos culturales como la música y el arte. Estos cambios sentarían las bases para

entender el mundo de manera distinta. Toda la influencia negra estadounidense llega hasta América Latina, donde se da otra perspectiva de los pueblos negros y sus luchas, dado que se enmarcaban desde diferentes contextos y marcos teóricos de pensamiento negro, con otra comprensión de las identidades culturales. Esta influencia llega hasta el siglo XXI con otras corrientes de pensamiento afrodiaspórico que llega igualmente desde el panafricanismo.

Luego de ahondar en la problematización de los tres enfoques señalados anteriormente, han nacido discusiones en cómo los estudios academicistas de las ciencias sociales tratan de callar y representar al otro, sin hacer una reflexión crítica, mientras que el pensamiento negro surgido desde el siglo XIX denuncia los marcos por los cuales los afrocolombianos han sido investigados desde la subalternización, revelando planteamientos teóricos donde se reconocen principalmente hallazgos y aportes de los académicos negros al construir nuevas formas de representaciones con otros marcos culturales en contextos urbanos, los cuales son contruidos y representados por identidades racializadas bajo distintas territorialidades.

En ese sentido es muy importante construir nuevos significados que se agencien a partir de la configuración de las redes donde los afrocolombianos resignifiquen sus acervos políticos y culturales en el contexto urbano en este caso en la ciudad de Cali. Donde sus habitantes reconfiguran sus construcciones culturales vivenciadas en sus formas de territorialidad expresadas por sus dinámicas político económico que compone el distrito de Aguablanca en la ciudad de Cali.

Por tal razón es necesario la comprensión de redes, circuitos y espacialidades en las que se presenta la construcción de las llamadas identidades afrocolombianas en contextos urbanos, inscribiéndose en las orientaciones recientes con respecto a la significación que viene adquiriendo el quehacer de los estudios históricos sobre población afrodescendiente en Colombia.

Los afro somos una diversidad identidades, representaciones y territorialidades entre jóvenes afrodescendientes de Medellín, de los autores Montoya Arango y García Sánchez (2010) es un texto que se enmarca desde el multiculturalismo, evidenciando cuáles han sido las representaciones territoriales que han tenido las comunidades afrodescendientes desde el multiculturalismo que compone la nación colombiana.

El autor parte de tres ejes principales para entender las identidades y territorialidades de los jóvenes afrodescendientes; la primera es desde una aproximación histórica de la identidad nacional y de las relaciones jerárquicas entre los diferentes grupos sociales, la segunda la trabaja desde la etnografía analizando los asentamientos de urbanización afro en las comunas y por último el trabajo desde los estudios culturales donde se analiza el poblamiento y autorreconocimiento de los jóvenes, haciendo una reflexión sobre cómo han sido las dominaciones entre los territorios y territorialidades que se dan a partir del proyecto de estado nación moderno colombiano.

A partir de lo anterior el autor hace una comparación de cómo fueron apropiados los territorios colectivos rurales y las nuevas formas de apropiación que han llevado a las ciudades. El primer análisis está relacionado con procesos de disputa entre grupos ilegales y el Estado, que no ha permitido una mayor apropiación por parte de las comunidades afrodescendientes, sino que por el contrario han provocado el destierro masivo por crímenes, violaciones y amenazas. La segunda se debe principalmente a efectos de estos procesos de desterritorialización, lo que implica que las comunidades tengan que desplazarse y migrar hacia las grandes urbes, que en este caso es la ciudad de Medellín, donde han llegado grandes cantidades de personas provenientes del Pacífico colombiano, provocando una transformación de la ciudad en tanto hay una variación del paisaje que está ligado a los saberes religiosos y culturales de la tradición étnica afrocolombiana.

Las presencias históricas de las comunidades afrodescendientes en Medellín vienen de una larga tradición en el territorio antioqueño que data de la época de dominio colonial español a partir de tres momentos históricos. El primero se da desde el siglo XVI cuando fueron traídos esclavizados a la Nueva Granada, un segundo desde la mitad del siglo XX donde se produjo una migración de personas choconas que llegaron al territorio antioqueño, en el siglo XX hasta el siglo XXI donde las comunidades negras han huido por la violencia sistemática que se vive en sus territorios de origen.

Según Montoya y García (2010), el conflicto armado ha provocado el desplazamiento de las comunidades negras rurales, específicamente del departamento del Chocó que llegan a Medellín. A partir del despojo territorial se puede evidenciar como desde el Estado-Nación

se han configurado formas de ser y habitar la ciudad, logrando la exclusión y la negación de la población afrodescendiente en la ciudad.

Por otro lado, hay una subalternización y exterminio de las otras lógicas culturales y territoriales que han manejado las poblaciones afrocolombianas ubicadas por fuera del modelo de territorio rural. Según los autores Montoya y García (2010) la identidad cultural define y hace parte la distinción entre grupos sociales y los territorios que habitan, ya que hay una relación con los espacios en los que transcurre la vida social, esto se evidencia en los procesos de territorialización que tienen los jóvenes negros que llegan a la ciudad a diferencia de los jóvenes negros que nacen en ella, viviendo procesos de hibridación y lucha por mantener las múltiples formas de ser afrocolombiano en la vida urbana permitiéndose reconocer como diversos y diferentes.

En este trabajo pude observar que la metodología que utilizan los autores es a partir de trabajos etnográficos realizados en la comuna 13 de San Javier en Medellín. Esta comuna se ha caracterizado por tener unos altos niveles de violencia, igualmente ha sido una zona de asentamiento donde llegan personas desplazadas de diferentes lugares, especialmente del departamento del Chocó. La comuna tiene gran incidencia de grupos ilegales, como consecuencia del abandono estatal la población carece de necesidades básicas como educación, vivienda, salud y empleo. Esta metodología se sustenta principalmente en datos estadísticos y censos poblacionales de dicha comuna junto con las experiencias de los jóvenes negros.

Ante estas difíciles situaciones, las formas organizativas comunitarias, las solidaridades barriales, las familias, los amigos y la participación en diferentes procesos de formación se convierten en mecanismos de resistencia por medio de los cuales se reafirman las identidades culturales y étnicas en los nuevos barrios y territorios urbanos. Las territorialidades y las representaciones de la juventud afrocolombiana son construcciones sociales que se transforman en los múltiples tránsitos entre los contextos rurales y urbanos, dejándonos ver que la identidad es espacialmente producida. (Montoya y García, 2010, p 72).

Identidades y resistencias étnicas. No todos vienen del Pacífico

La construcción de las identidades negras urbanas en la ciudad de Bogotá pasa por diversos aspectos, como se señaló en la sección anterior las formas de percibir la ciudad y las prácticas políticas, sociales y culturales de la población negra son diversas. Existe otra variable que es necesaria hacer explícita porque generalmente se piensa la construcción de lo negro en la ciudad en el marco del proceso migratorio desde el Pacífico. Sin embargo, no todos los afrocolombianos que llegan a la capital del país provienen del Pacífico.

El trabajo de Wade (1997) permite analizar y comprender cuales han sido las ideas de representaciones e identidades negras que se han visto desde la antropología tanto a nivel teórico como desde el punto de vista de la nación colombiana, que se piensa mestiza e igualitaria negando que existe una discriminación por las personas negras.

Gente negra nación mestiza, Dinámicas de las identidades raciales en Colombia, de Peter Wade (1997), expone las grandes tensiones que han surgido entre la coexistencia e interdependencia de los procesos de discriminación y mestizaje en Colombia, siendo la discriminación uno de los factores importantes junto con el mestizaje físico y cultural. El autor problematiza dos principales conceptos: “raza” junto con las discusiones sobre el origen africano, como parte de las identidades colombianas.

La primera y una de las discusiones más importantes que se tiene, es sobre el concepto de raza, donde es cuestionada como categoría biológica, por ende, no puede ser una categoría analítica según Wade (1997), siendo reemplazada por términos como etnicidad o clase. Para el autor el uso del término raza en sí mismo es racista puesto que fomenta una idea de que existe una jerarquización de agrupamientos biológicos, pero más adelante hablará sobre la relevancia del término.

Así mismo hay una separación entre identificaciones étnicas y raciales, siendo la primera un desarrollo de contenido político, aunque el segundo término es expresado como categoría racista estos dos términos no pueden ser separados ya que se refieren a identidades establecidas en la interacción de cómo se identifica al otro individual y colectivo, por ende, las identificaciones raciales utilizan las diferencias físicas como objeto de manipulación biológica.

En Colombia, en particular, en vista de que la diferencia racial es muy especializada, las identidades étnicas y raciales están con frecuencia estrechamente entrelazadas. Como resultado, las distinciones raciales pueden ser señaladas utilizando un lenguaje de lugar, o las distinciones étnicas pueden ser hechas dentro de identificaciones raciales más amplias. En el último caso las distinciones étnicas recogen, entonces algunos de los simplificados implicados en la designación racial (Wade 1997, pág.44).

Según lo anterior, estas formas de identificación de la categoría raza es necesaria desde el giro lingüístico, puesto que reafirma y politiza la palabra, dando renombre a lo que antes era un eufemismo, mientras que las diferencias étnicas se basan en la utilización de las diferencias culturales que se van convirtiendo en significantes a medida en que exista una interacción entre grupos. Estas identidades se integran en las interacciones que se formaron después del Estado Nación, las cuales tenían como objetivo la integración territorial y política.

La siguiente categoría que Wade ha denominado son las huellas de africanía; el autor se sitúa desde la historia para explicar las implicaciones políticas que tiene esta categoría en la cultura colombiana y sus estrechos lazos con las nuevas formas culturales hispánicas, indígenas y africanas.

Desde lo político el término huellas de africanía puede ser restringido, puesto que busca la comprobación de que toda raíz africana es considerada cultura negra, idea que entra en discusión con el antropólogo Jaime Arocha que también analiza el concepto de huellas de africanía (1991). Wade considera que gran parte de lo que se denomina cultura negra deviene de los europeos, pero hubo una adaptación particular de los negros en Colombia que tomaron como propias, parten de las raíces africanas. Mientras que Arocha (1991) considera que el surgimiento de una cultura en particular, en este caso las personas negras del Pacífico están conectadas directamente con la cultura africana, el cual ha denominado procesos de bricolaje.

Para Wade (1997) existe una identidad nacional que está mediada por la raza y la clase, dando un orden racial, que se da por procesos discriminatorios entre lo negro, lo indígena y el mestizaje.

Este entrelazamiento tiene lugar en un proyecto, dirigido principalmente por las elites, de nacionalidad e identidad nacional que sostiene una imagen de Colombia, esencialmente como una nación mestiza o mixta. Los negros o los indígenas pueden ser, por lo tanto, aunque de diferentes maneras, excluidos como no mestizos y a la vez incluidos como reclutas potenciales de lo mestizo (Wade, 1997, pág. 19)

Esto evidencia un orden problemático en tanto se acepta que las razas hacen parte de las construcciones sociales basadas en discursos sobre lo físico; en ese sentido la cultura haría parte de las identificaciones sociales, con una mirada multidimensional de lo negro en Colombia.

Finalmente, el autor hace una explicación de cómo durante la Colonia en el departamento del Chocó hubo una adaptación cultural a los valores y normas que han sido dirigidos por los blancos colonialistas españoles. Esta adaptación de otras culturas ha sido matizada por una dispersión demográfica, dado que los procesos de mestizaje están conectados a un orden racial mediado por estructuras sociales jerárquicas. El segundo caso son los núcleos que se han formado no solo en el Chocó, sino en toda Colombia conformados por las personas negras, debido a que no se reconoce la existencia de una Colombia negra y unas identidades y arraigos con la cultura africana, que no está tan visibilizados como el caso de Brasil o Cuba.

Entre negro oscuro y moreno claro: Discursos e identidades étnicas en niños y niñas afrodescendientes en contexto escolar en Bogotá, de Soler Castillo (2013), presenta un análisis sobre los procesos de identidad étnica por los que atraviesan los niños y niñas afrodescendientes en contextos escolares en Bogotá. El trabajo identifica los diferentes mecanismos discursivos que permiten conocer los procesos identitarios por los cuales transitan los niños, ya sea desde la negación de su identidad negra hasta la aceptación.

La autora realiza un trabajo etnográfico frente a las preocupaciones vivenciales de lo que significa ser un niño negro en escuela, primero por que pasa por procesos de exotización por parte de los profesores y por otro lado se es objeto de burlas por parte de otros compañeros no negros. Aquí se hace una clara relación sobre las identidades étnicas en la escuela proponiendo nuevos elementos teóricos que se dan en la interacción con los niños. A partir

de lo anterior la autora trabaja tres grandes categorías que se desarrollarán a lo largo del trabajo.

Una de las primeras categorías son las identidades sociales las cuales se ubican en el campo de las relaciones interpersonales y son estudiadas principalmente por la psicología, explicadas por Tajfel (2013) a partir de procesos sociales como la categorización y la valoración. Las construcciones de identidades étnicas de niños están mediadas por la negación de lo negro convirtiéndose en un tabú del cual no se puede hablar, negando los conflictos sociales.

Para Tajfel (2013), la identidad forma parte del auto concepto que se deriva de la relación de la persona con ciertas categorías o grupos sociales. Este concepto lo define como una estructura cognitiva formada a partir de los procesos de categorización del sí mismo y de los otros, sobre la base de las similitudes y diferencias. Según este autor, la categorización es uno de los procesos fundamentales en la construcción de las identidades sociales (pág. 115).

A partir de lo que expone la autora sobre identidades guiadas por la psicología, se puede decir que estas hacen parte de las construcciones con otros, individual y colectivo que se relacionan a partir de símbolos que se expresan por medio de prácticas de diferenciación. También se hace una clara distinción entre la identidad y la diferencia, determinada por jerarquías sociales, basadas en relaciones de poder culturales y políticas. En ese sentido la autora retoma y se posiciona desde las identidades de Hall (1996).

La segunda categoría son las identidades étnicas que se medían por los diferentes procesos identitarios junto con el sentido de pertenencia a un grupo étnico que se da por medio de un reconocimiento propio. Restrepo (2007) señala que “Una identidad es un punto de sutura, de articulación, en un momento concreto entre: (1) los discursos y las prácticas que constituyen las locaciones sociales o posiciones de sujeto (mujer, joven, indígena, etc.) y (2) los procesos de producción de subjetividades que conducen a aceptar, modificar o rechazar estas locaciones o posicionamientos de sujeto”. (pág. 30).

En cuanto a las implicaciones metodológicas la autora es muy concisa en esta, puesto que dichas categorías son enunciadas en cómo se dan las construcciones y sus tensiones en un momento particular.

A partir de lo anterior el análisis del trabajo etnográfico se realizó con 10 entrevistas a niños niñas entre los 5 y 12 años, en programas de escolarización de jardines y colegios públicos y privados. Los análisis presentados se catalogan como dinámicas discursivas puesto que pretende estudiar la relación de los estudiantes afrodescendientes en relación con los otros niños mestizos, junto con sus procesos de identificación y resistencias.

Sin duda uno de los objetivos de esta etnografía es evidenciar cómo ha sido la identificación y reconocimiento de los niños afro desde una edad temprana. Esta identificación física es determinada por el color de la piel y el tipo de cabello.

Identificar el asunto racial como un problema de color, no significa que haya unicidad de criterios; los niños y las niñas entrevistados se identifican con una amplia gama de colores que van desde el negro oscuro al moreno claro, en el que la mayor parte de las veces, aunque no siempre, el negro oscuro adquiere connotaciones negativas y el moreno claro representa lo positivo y deseable. Clasificaciones que parecieran un rezago de la lógica de la sociedad de castas, establecida durante la Colonia en la que las personas adquirían estatus social de acuerdo con los diversos matices de pigmentación de sus pieles. (Soler, 2013, p. 9)

Los procesos identitarios por los cuales atraviesan niños y niñas negros en las escuelas están mediados no tanto por el valor cultural, de lo que significa ser afrodescendiente o la reivindicación del ser negro, sino que se remite al color de la piel y como los otros me identifican, estos procesos están marcados por una casi o nula educación de los procesos históricos sociales y culturales de las comunidades negras urbanas y sus ancestros si se quiere rurales.

La valoración étnica como marca la autora se ubica desde un espacio afectivo donde los juicios de valor hacia grupos o individuos diferentes a lo blanco mestizo, se media por un rechazo de la condición étnica, lo cual reduce las categorías de negro afrodescendiente a un meras características y prejuicios como el saber bailar, ser buenos deportistas y ser chistosos,

creando estereotipos que lleva a que los niños de edades tempranas de las escuelas se sientan subalternizados y caricaturizados, siendo las representaciones hegemónicas el modelo de identidad-etnicidad deseado por los niños y niñas.

Finalmente, las dinámicas identitarias que manejan los niños negros en las escuelas pasan por un proceso de negación de lo que son, puesto que se rechaza los conflictos interétnicos y su propia historia al hablar de ellos como niños y niñas negros o afrodescendientes, reforzado con las referencias de profesores y compañeros que minimizan sus acciones a un mero hecho racial, reproduciendo prácticas discursivas racistas.

Los Afros Aquí. Dinámicas organizativas e Identidades de la Población Afrocolombiana en Bogotá de Oscar Quintero Ramírez y Andrés García Sánchez (2010). Hace parte de un estudio sobre las organizaciones afrocolombianas en la ciudad de Bogotá, que analiza los procesos simbólicos que se dan a partir de sus prácticas culturales y económicas junto con los procesos de construcción identitaria.

El análisis principal de este artículo es presentar las dinámicas organizativas afrocolombianas que se han desarrollado en Bogotá junto con sus procesos de formación y transformación de las fronteras sociales, argumentando como desde las ciencias sociales se han marcado unas fronteras para explicar las producciones espaciales de las poblaciones afrodescendientes de la ciudad de Bogotá; estas fronteras se van transformando en contextos espaciales específicos, junto con unos modos de producir el espacio diferenciado. El texto se desarrolla en cuatro importantes líneas que van desde lo político hasta lo gubernamental.

Una primera línea es explicada desde el ámbito gubernamental la cual evidencia el auge de las organizaciones afrocolombianas en el país junto con su representación en Bogotá, la cual está mediada por la ley 70 de 1993 que protege los procesos colectivos de las poblaciones negras tanto en el ámbito urbano como rural, dando herramientas de fortalecimiento político; en esta participación Bogotá ha tenido una gran importancia de organizaciones afrocolombianas, a pesar de que esta ciudad se represente como no negra.

Podemos apreciar cómo las fronteras simbólicas de la población afrocolombiana se han venido transformando a través de esta dinámica de auge y sobrerrepresentación organizativa. Esta población ya no está relegada a los campos de la Costa Pacífica y a la Región Caribe, sino que está marcando nuevos territorios con su presencia significativa en el panorama organizativo bogotano. (Quintero, 2010, p. 71)

De esta manera se puede evidenciar que la ciudad ha sido receptora de un gran movimiento social liderado por la población negra que reside en ella, cambiando las prácticas simbólicas que se supone los representa en la vida urbana. En ese sentido las fronteras institucionales para el autor son las que han permitido un amplio desarrollo de las comunidades negras, puesto que han dado beneficios tanto políticos como educativos. Aquí se niega la participación real de los sectores sociales afro y se minimiza a lo institucional, sin tener claras las acciones que han permitido desarrollar las comunidades para su libre accionar y su derecho a una identidad urbana.

La segunda línea está enmarcada en la diversidad organizacional que tienen los afrocolombianos en Bogotá. En los últimos años la ciudad ha sido receptora de más de 90 organizaciones con unas fuertes tendencias que se clasifican en dos tipologías de análisis.

La primera de ellas obedece al grado de participación de los afiliados a la organización y el cual se puede desplazar en un rango que va desde un alto grado de participación o “militantismo activo” hasta bajo grado de participación o “participación indirecta” que puede verse reflejada en un simple pago de la cotización o afiliación. La segunda variable es la orientación de la organización, la cual también se puede mover en una gama de posibilidades que va desde una orientación de las acciones hacia las autoridades, ya sean estas públicas o privadas, hasta una disposición más dirigida hacia los mismos asociados o beneficiarios de la organización.

Según con lo anterior las organizaciones no tienen una representación política clara, pero su activismo ha permitido pensarse en las formas de asociación con grupos de interés con una participación directa institucional.

Para entender los modos de organización afrodescendiente se realiza un mapeo de los tipos de organizaciones que existen en la ciudad, ya sean desde los estudiantiles hasta los de autoayuda, las cuales tienen un grado mayor de participación directa que va orientada hacia una lucha política, de estos procesos nace otra línea organizacional y son referidas a las colonias migrantes con una base organizativa sólida.

Hablar de los procesos sociales afrocolombianos en Bogotá conlleva a pensarse los tipos de identidades que puede tener cada organización, puesto que no todos vienen del mismo lugar de origen, y que entre las colonias urbanas se busca tener al paisanaje ya sea por sus prácticas culturales, porque se relacionan entre familia o por puro parentesco. Esto trae consigo una modificación de las fronteras culturales. Es desde la consolidación del multiculturalismo que se asocia a las personas negras inmigrantes de la ciudad de Bogotá a las fronteras geográficas del Pacífico. Esta transformación de fronteras también cuestiona una única etnicidad y homogenización de los grupos sociales. Claramente existen dinámicas de sociabilidad propias de los grupos en este caso la población negra urbana la cual refleja sus prácticas identitarias de formas muy disímiles entre ellos y los demás grupos.

El artículo *Proceso de etno-racialización y resistencia en la era multicultural: Ser negro en Bogotá* de Klara Hellebrandová (2013), aborda el proceso de étnoracialización desde un enfoque multicultural. La autora toma como marco teórico los procesos de racialización, racismo estructural y multiculturalismo, analiza fuentes primarias y entrevistas realizadas a jóvenes afrocolombianos de la ciudad de Bogotá, en aras de argumentar como desde el multiculturalismo estatal no tiene fundamentos racializados de poder ni de estructuras sociales puesto que busca mantener el privilegio blanco mestizo a nivel político y legislativo.

El análisis anterior se divide en dos partes, una primera trata de explicar los mecanismos de racialización, racismo y discriminación en un contexto actual desde los mecanismos legales y política pública desarrollados en el marco del multiculturalismo. Una segunda parte trata de visibilizar los procesos individuales y colectivos que han surgido como contrapeso al sistema desde el campo político, activista y artístico.

Los procesos de racialización que se han dado en Colombia se basan en la construcción de relaciones dominantes de las diferencias humanas y culturales junto con las relaciones

sociales, por lo tanto, se estructura por procesos dialécticos de construcción de diferencias que han servido para crear jerarquizaciones.

Para la autora el multiculturalismo ha ayudado a cuestionar la idea de mestizaje desde los modelos culturales hasta pensarse otra forma de gobernar que cuestione su estructura racista; para esto se retoma el término de multiculturalismo expuesto por Stuart Hall: “El multiculturalismo es una forma de gobernabilidad –biopolítica en términos de Michel Foucault– que busca administrar sociedades multiculturales –o la multiculturalidad de sus sociedades– con el propósito de reducir las desigualdades y la discriminación estructural de los diferentes grupos” (Hall, 2000, pág. 148).

A partir de los postulados de Hall (2000) se puede decir que hay varios tipos de multiculturalismo cada uno con un proyecto si se quiere etnicista que busca redefinir las prácticas sociales y políticas de varios actores. El multiculturalismo que se ha desarrollado en Colombia parte primero a nivel legislativo y segundo no reta los fundamentos de poder racializados, sino que por el contrario defiende el lugar de privilegio de lo blanco mestizo.

Uno de los argumentos principales que se encuentra en el texto son las estrategias que han contribuido o no, a lo que la autora ha denominado de-racialización que ha surgido por la no inclusión de las personas negras urbanas en la constitución de 1991 y posteriormente la Ley 70 de 1993. Desde el punto de vista legislativo el multiculturalismo no ha otorgado ningún derecho a la población afrodescendiente urbana, puesto que existe una falta de reconocimiento del racismo estructural que opera sobre todo en las mujeres afrodescendientes que residen la ciudad y que llegan a ella por causas de desplazamiento forzado.

Los datos muestran, por un lado, que las mujeres afrocolombianas están en peor situación que las mujeres blanco-mestizas –tanto de manera relativa como absoluta; por otro lado, que las mujeres afrocolombianas desplazadas están en peor situación, no solamente frente a las mujeres blanco-mestizas y otras mujeres afrocolombianas sino también frente a las mujeres blanco-mestizas desplazadas. Esta situación no se puede entender y por lo tanto corregir de manera adecuada y eficaz sin tomar en cuenta la co-construcción histórica de la raza y del género en el contexto de la colonización y de colonialidad. (Hellebrandová, 2013, pág. 153)

Con lo anterior se puede evidenciar que las políticas públicas diseñadas que tienen que ir en función de hombres y mujeres afrodescendientes no han sido efectivas si se habla de violencia institucional y de reconocimiento étnico.

Un problema central que muestra el artículo es cómo están siendo representadas las personas afrodescendientes urbanas frente al imaginario multicultural de otras poblaciones, desde la colonialidad del saber y la nula enseñanza de la historia en relación con problemas como el colonialismo, el racismo y la esclavitud, ha formado parte de ese paradigma multicultural que niega la experiencia vivida de los sujetos que pasaron por esos procesos. Es desde esa mirada que el multiculturalismo puede estar contra el sistema, puesto que son las personas afro las que han impulsado la integración de esta problemática a las estructuras estatales y los diferentes campos políticos y de acción social. Un ejemplo de esto son los campos a los que se han dedicado gran parte del sector académico afrocolombiano al hablar sobre racismo y discriminación, a pesar de dar estas discusiones todavía no se ha replanteado las relaciones de poder que existen frente al racismo estructural.

La autora es muy explícita al enunciar cuáles han sido los procesos individuales y colectivos de la población negra urbana que ha permitido contrarrestar y oponerse a un único relato fundado desde el multiculturalismo y desde las acciones legislativas y políticas que poco se preocupa por la población afrodescendiente, el primer caso es el de la organización Afrodes, siendo uno de los actores más importantes en cuanto a la defensa y desarrollo de las personas afrodescendientes desplazadas. Aunque esta organización trabaja por y para la población negra, el racismo institucional sigue vigente, ya que los estereotipos y prejuicios raciales que se tiene sobre la gente negra que llega a la ciudad producto del desplazamiento se manifiestan de diferentes maneras y por diferentes medios, ya sea el educativo, la salud entre otros.

De esta manera, aunque el multiculturalismo suele reconocer el problema del racismo en la sociedad no sirve para solucionar el problema estructural que opera contra la población afrodescendiente urbana, puesto que no denuncia las estructuras del poder que no son racializadas, sino que es la misma población la que ha redefinido y ampliado los alcances de este, aunque no hayan sido incluidas en el proyecto de mestizaje que es planteado por la sociedad multicultural. Pero es por medio las políticas educativas que se ha podido generar

un mecanismo para que la población negra afrocolombiana construya relaciones de identidad urbana.

En busca de territorialidades Negras-urbanas. Por un derecho a la ciudad

Esta sección presenta las investigaciones relacionadas con las identidades negras urbanas y los procesos de resistencia en el caso de Bogotá, creando dinámicas de construcción identitarias de lo negro en el contexto urbano. Los espacios urbanos se han convertido en lugares que forman parte de las colectividades vivenciales que se evidencian por medio de sus propias prácticas, las comunidades negras urbanas cambian las dinámicas y los significativos del espacio.

La publicación *Ciudad espacio y población, proceso de urbanización en Colombia* del Centro de Investigación sobre Dinámica Social (CIDS) (2007) es muy concisa al hablar sobre las minorías étnicas en la ciudad. El estudio hace una comparación entre los pueblos indígenas que residen en la ciudad junto con las comunidades negras palenqueras y rom, y cómo desde los últimos años el desplazamiento los ha obligado a llegar a zonas urbanas.

La publicación *Ciudad espacio y población, proceso de urbanización en Colombia* del Centro de Investigación sobre Dinámica Social (CIDS, 2007) es muy concisa al hablar sobre las minorías étnicas en la ciudad. El estudio hace una comparación entre los pueblos indígenas que residen en la ciudad junto con las comunidades negras palenqueras y rom, y cómo desde los últimos años el desplazamiento los ha obligado a llegar a zonas urbanas.

Durante las últimas décadas, los desplazados han contribuido al proceso de urbanización en Colombia, generando cambios en la dinámica demográfica de algunas ciudades, sin que éstas hayan tenido la oportunidad de prever estos cambios y responder a las necesidades de esta población, que llega en condiciones de vulnerabilidad. (CIDS, 2007, pág. 48).

Según lo anterior también los migrantes contribuyen en las dinámicas urbanas sin que haya una correspondencia, puesto que se empiezan a crear segregaciones socio espaciales que se producen por las condiciones económicas, haciendo que crezca la inseguridad y que las personas desplazadas se asientan en las zonas periféricas de las ciudades, sin tener acceso a servicios básicos como agua, luz, educación y vías de comunicación.

Las dinámicas sociales y culturales de las ciudades receptoras que reciben a las poblaciones migrantes están mediadas por procesos de violencia urbana que se generan ya sea por grupos ilegales que afectan directamente a los pobladores más vulnerables y desprotegidos por el Estado.

Otro factor importante que se define en el texto es la visión de futuro urbano, que se media por factores de desarrollo que se caracteriza por la expansión urbana y el incremento en la demografía poblacional. Por otro lado, el desplazamiento hacia las zonas urbanas ha ocasionado una concentración de la pobreza el desempleo y la inequidad social.

Ni la concentración de pobres en las zonas urbanas, ni la migración masiva campo-ciudad son dinámicas espontáneas. Responden a factores claros y conocidos de exclusión social cuando se han roto los canales de acceso al empleo, conocimiento, tecnología, medios de producción y al capital social y cultural. (CIDS, 2007, 71).

Con lo anterior es evidente que tiene que haber una superación de la pobreza y las inequidades urbanas, ya que no hay un equilibrio entre crecimiento poblacional y los factores socio económico de las personas que llegan en condición de desplazamiento de las periferias nacionales a engrosar las periferias locales de la ciudad en Bogotá. Las ciudades tienen que estar en la capacidad de fortalecer las necesidades de las poblaciones étnicas, considerando los procesos de urbanización constituyendo nuevas oportunidades para recrear una nueva ciudad donde existan nuevas formas de relacionamiento urbano territorial.

El siguiente tema, aunque no se desarrolla en la ciudad de Bogotá me interesa en tanto problematiza el derecho a la ciudad, en este caso desde las mujeres negras urbanas de la ciudad de Cali, lo que me permite analizar cuáles han sido las categorías y constructos de otras autoras, en este caso de Vicenta Hurtado (2015), para comprender las lógicas urbanas por las que atraviesan las personas negras en las ciudades.

El artículo *¿Y el derecho a la ciudad? Aproximaciones De Racismo, La Dominación Patriarcal y Las Estrategias Feministas De Resistencia En Cali Colombia* (Moreno Hurtado 2015). Analiza el derecho a la ciudad desde una aproximación al racismo y dominación

patriarcal, al mismo tiempo nos habla de las resistencias de mujeres negras feministas en la ciudad de Cali. Esto ha producido unas estrategias entorno a las luchas que tienen las mujeres negras en la ciudad, entendiendo que tienen que pasar por una doble discriminación, por ser mujeres y por ser negras. Lo anterior como producto del destierro, el paramilitarismo y la segregación espacial.

La segregación espacial en la ciudad de Cali ha producido una manera de ver a las mujeres negras, donde se criminaliza y se crea todo un discurso político contra ellas. La autora analiza las relaciones entre opresores y oprimidos, principalmente desarrolla el papel del racismo producido por las geografías de la violencia y las estrategias de resistencia desarrolladas por las mujeres negras.

Las vivencias y las prácticas espaciales que han adquirido las mujeres negras en el distrito de Aguablanca en Cali generalmente han sido asociadas a la criminalización por pertenecer a sectores populares presentándolas como víctimas y apolíticas a los procesos sociales. Las mujeres negras han construido territorio generando resistencias con nuevos significados diferentes al poder hegemónico, la autora expande estas ideas a partir del concepto de subjetividades resistentes de Lungones (2011).

Al concepto de subjetividad resistente se le niegan legitimidad, autoridad, voz, sentido y visibilidad. La infra-política marca el giro hacia dentro, en una política de resistencia, hacia la liberación, y muestra el poder de las comunidades de los oprimidos al constituir significados resistentes y al constituirse entre sí en contra de la constitución de significados y de la organización social del poder. En nuestras existencias colonizadas, generalizadas racialmente y oprimidas, somos también otros/otras de lo que el poder hegemónico nos hace ser. Lungones (2011) citado por Hurtado (2015, pág, 91).

Con lo anterior, los espacios geográficos y el territorio se han manejado bajo normas sociales y legales distintas, las interpretaciones de esta última categoría es fuente de identificación y condición de existencia dentro de una nación. Así mismo el territorio se ve desde una dimensión cultural puesto que adquiere sentido político en el cual se legitima la apropiación por parte de otros grupos, que a su vez hace parten de las jerarquías político sociales. De esta

manera hay una intersección de la racialización entre el cuerpo, el género y clase que se producen a partir de las subjetividades.

Este artículo presenta de una manera clara las condiciones sociales de la población afrodescendiente de Cali, la geografía social en la que la vida urbana negra es desvalorizada. En segunda medida presenta un trabajo etnográfico sobre la población de Aguablanca donde analiza las estrategias de resistencias desarrolladas por las mujeres afrodescendientes frente a la violencia urbana que se vive.

Los cuerpos de las mujeres negras se han convertido y transformado por la violencia que se vive en el distrito de Aguablanca, puesto que sus cuerpos atraviesan la violencia policial y el narcotráfico que se genera por medio de las fronteras invisibles; a pesar de esto la violencia les ha permitido construir comunidad política para denunciar y enfrentarla, dignificando y protegiéndose por medio de sus cuerpos. “Las mujeres negras aparecen en este contexto como sujetos políticos que no solamente denuncian las políticas de la muerte, sino que también utilizan su identidad territorial (como mujeres negras del oriente) para resignificar su experiencia urbana”. (Hurtado, 2015, pág. 97)

A lo largo del texto se puede evidenciar que son las mujeres negras las que viven la violencia barrial, pero también se les ha negado un derecho a la ciudad, a la vivienda y la educación, el destierro también hace parte de esta negación siendo una de las expresiones más profundas de racismo en el país, ya que se les niega el derecho a estar en su territorio de origen, con sus costumbres prácticas económicas para ser expulsados secuestrando sus cuerpos llevándolos a la explotación urbana hasta los barrios más marginados.

Otro factor importante es ver cómo las mujeres negras han construido ciudad por medio de oficios como empleadas domésticas de las elites caleñas, herencia del racismo colonial, reproduciendo los privilegios raciales urbanos.

Los movimientos sociales negros urbanos, aunque poco se aborden sobre ellos, son esenciales para debatir frente a las problemáticas urbanas que se viven en la ciudad, en este caso el texto *Territorios de Diferencia: Lugar, Movimientos, Vidas y Redes* de Arturo Escobar (2016). El autor explica cuál ha sido el panorama del PCN como movimiento social

negro que se hizo más evidente ante la sociedad desde la promulgación del artículo transitorio 55 y la Ley 70 de 1993 como línea divisoria organizativa de las comunidades negras.

Dentro de los primeros capítulos de la segunda parte del libro el autor analiza cómo se ha designado y renombrado a las comunidades negras, cuáles han sido los discursos que se han estudiado desde las teorías sociales y desde otros campos para designar a estos grupos dentro de la categoría de movimientos sociales. Para Escobar hay una relocalización de lo negro en estructuras de alteridad, que se dio a partir de la preocupación por la identidad y que se expresa en la identidad colectiva que el PCN marco como movimiento social en el Pacífico sur colombiano.

Diferencia, autonomía territorial e identidad fueron las banderas de luchas que el OCN (Organización de Comunidades Negras), que posteriormente paso a llamarse PCN (Proceso de Comunidades Negras) y que ha luchado por tener reivindicaciones identitarias y colectivas creando redes culturales y políticas por el territorio nacional. Estas redes identitarias se pueden analizar desde los conflictos de larga duración que conducen a identidades con prácticas locales ya sean culturales, económicas políticas o sociales. Escobar (2016) marca las prácticas locales que se dan en la historia como luchas inacabadas y en proceso, lo que significa que las identidades no están dadas de por sí, sino que por el contrario se forman por medio del dialogo y la diferencia.

A partir de lo anterior el autor hace una distinción entre lo que serían las identidades con el concepto de persona negra o comunidad negra, ya que para él la identidad cultural no necesariamente está determinada por el color de piel, sino que esta mediada por una construcción colectiva donde se pueda desarrollar nuestros deseos. Lo anterior para explicar cómo en la vida urbana las “identidades negras” se subyacen frente a lo identitario puesto que no se puede asumir como comunidad negra sino se entiende la forma de vida y las prácticas cotidianas que se tiene como persona negra.

La estructura organizativa del PCN se ha formulado por unos principios organizativos y políticos en el cual la identidad territorial ha sido el punto de partida. Estas identidades se forjaron más en las riberas de los ríos donde se reflexionaba sobre las tradiciones y las

prácticas territoriales que ejercían como comunidad en la defensa de los recursos naturales a la vez que reforzaban su capacidad organizativa.

A partir de los cinco principios que se tenía como movimiento social negro se establecieron estrategias organizacionales que se dan alrededor de las luchas locales y nacionales. Estas luchas solo se dimensionaban desde lo rural, ya que había transformaciones en las relaciones de producción donde los imaginarios urbanos tenían otros efectos en las prácticas culturales de las comunidades negras.

El artículo *Del territorio étnico a la ciudad: las expresiones de identidad negra en Colombia a principios del siglo XXI* de Odile Hoffmann (2010) Da un panorama sobre la movilización étnica en América Latina que empezó a partir de los años 70 y 80´ marcando grandes transformaciones políticas y dando nuevos debates en cuestiones de género, raza, identidad y cultura, especialmente dentro de los nuevos movimientos sociales que exigían nuevos debates en el reconocimiento del otro y de las discusiones en torno a las identidades de los grupos étnicos.

El texto se divide en cuatro partes. En la primera parte, Hoffman (2010) establece una relación entorno a lo que es etnicidad y territorio en el marco del multiculturalismo analizando sus rupturas y convergencias y como las políticas de reconocimiento provocan una fragmentación social que se da a partir del multiculturalismo donde las categorías de análisis homogenizan a las comunidades y pone como principio la igualdad frente a la ley. En la segunda parte aterriza ese análisis en el caso de las comunidades negras en Colombia donde lo llama “confusión operativa” que existe entre identidad y territorio. La tercera parte se centra en las fuentes del conflicto y el papel que tiene el territorio en la misma. Finalmente aborda las poblaciones sin territorio, pero con una territorialidad propia urbana.

Las movilizaciones sociales de las comunidades que han enfrentado las desigualdades existentes entre grupos sociales y que se basan en el multiculturalismo como base de reflexión, han construido nuevas formas de espacios públicos que han estado agenciados por los dominantes, según la autora la ciudadanía étnica debe ser uno de los instrumentos para cuestionar la construcción de naciones, dado que hay una perpetuación de las relaciones de poder que subordina a otra parte de la población.

El texto muestra una clara contradicción entre el multiculturalismo y las nociones latinoamericanas que siguen fragmentadas, puesto que ambos desde la noción política pretenden brindar un mejor ejercicio de la democracia para poder reducir las desigualdades entre ciudadano y Estado.

Para Hoffmann (2010) el espacio es un lugar de privilegio como punto de encuentro dado que las manifestaciones y relaciones se expresan por medio de prácticas y vivencias de los pueblos, donde se plantea una relación dialéctica entre espacio y política, estas contradicciones se expresan en las dinámicas de poder que se da por el espacio.

El espacio ha estado mediado por actividades económicas y culturales que se agencian por grupos sociales donde transcurre su vida cotidiana junto con relaciones simbólicas con otros individuos; estas relaciones se pueden expresar más allá de tener un territorio delimitado. Las colectividades representan el espacio de maneras diferenciales y particulares con identidades propias.

En el caso de las comunidades negras el artículo transitorio 55 de 1993 dio paso para que se reconocieran por primera vez los derechos territoriales en el cual confluyeron diferentes actores sociales y políticos en Colombia. Desde 1980 los campesinos del Pacífico venían organizándose junto con las poblaciones indígenas, especialmente en el norte del Pacífico. Estas comunidades estaban luchando por amenazas de empresas mineras y madereras, lo que los llevó a sentar una base social organizativa por la defensa de sus territorios. En este contexto surge un reconocimiento de las comunidades negras como actores sociales con luchas reivindicativas específicas entorno a la recuperación de la memoria colectiva dentro de la consolidación del Estado-Nación en Colombia, siendo el discurso del territorio base de su identidad.

La Ley 70 es la primera ley que será reglamentada en reconocer los derechos específicos de las comunidades negras con su propia definición; “el conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbre dentro de la relación campo-poblado, que revelan y conservan conciencia de identidad que las distingue de otros grupos étnicos” (Ley 70 de 1993, artículo 2, párrafo 5).

Hoffmann (2010) analiza como desde la constitución de 1991 hasta la Ley 70 de 1993, empieza un momento crucial para la consolidación de nuevas organizaciones de base, teniendo principalmente dos enfoques, por un lado, el impacto del reconocimiento de los derechos territoriales de las poblaciones rurales y ribereñas del Pacífico. Un segundo enfoque es el reconocimiento a las poblaciones negras con medidas especiales en el campo etnoeducativo y representación política, reconociendo el carácter étnico de las poblaciones.

Para la autora existe una doble paternidad de la ley territorial, en cuanto excluye a los pobladores urbanos que son mayoría, ya que el 70% de la población negra es urbana; lo anterior conlleva unos conflictos territoriales en cuanto la movilización de las personas negras y las comunidades que defienden sus derechos territoriales ganados en la Ley 70.

Se podría argumentar que estos conflictos territoriales son conflictos interétnicos entre las diferentes poblaciones que habitan lo que se ha denominado territorios colectivos, pero en realidad más allá de los conflictos entre indios y negros o empresas madereras, azucareras y comunidades se trata de luchas por el territorio.

Para el caso de las poblaciones rurales ribereñas existen fuertes relaciones entre territorio-identidad, en cuanto territorio como modo de identificación que trae consigo jerarquías dentro de los grupos sociales. Estas jerarquías se pueden expresar por medio de diferentes concepciones, en el caso de los territorios colectivos hay prácticas asociadas a actores específicos con intereses en la consolidación de territorios, en este caso los que tienen injerencia son los actores armados y agentes privados como las empresas madereras, mineras y empresas de turismo. De esta manera se puede evidenciar como el territorio se puede apropiarse de diferentes maneras con diferentes posiciones.

En el caso urbano las poblaciones negras que no tienen un territorio ancestral, pero que se reivindican bajo el discurso étnico, no tienen un beneficio de los resultados de la titulación colectiva que dio como resultado la Ley 70, más allá de becas educativas y de representación política.

Para los habitantes urbanos sus prácticas culturales no solo están mediadas por los restaurantes, música y danza, también existe otro repertorio de apropiación de los espacios

urbanos, donde reinventan sus propias pautas de auto-reconocimiento e identidad que están por fuera de los marcos constitucionales y de la propia Ley 70.

De tal manera que para de las comunidades negras urbanas sus expresiones de ciudadanía se asemejan a las formas de lucha política y cultural que se separa de los territorios rurales en cuanto modos de vida, reinventando otras expresiones de territorialidad e identidad diferentes que se complejiza en tanto las vivencias y las realidades de las personas negras son diferentes, dado que no por ser negra o negro hay una reivindicación por la ciudad, pero si por el lugar de origen.

En suma, los autores hasta ahora analizados tienen una puesta en común y es analizar cómo las comunidades negras o afrodescendientes llegan a engrosar las periferias de la ciudad, pero también se evidencia la transformación del espacio desde sus códigos y simbolismos cambiando y apropiándose de prácticas espaciales propias, sus identidades se van generando por medio del parentesco o paisanaje. Otro factor importante es que sigue existiendo una negación de las racionalizaciones de los espacios urbanos, que está mediado por el género, clase y etnia. En cuanto trabajos realizados sobre el PCN como movimiento social negro en la ciudad de Bogotá, poco se ha abordado, aparte de ello hay otros trabajos que hablan sobre población negra únicamente desde lo cultural y gastronómico, reduciendo el panorama de acción política.

Dentro de los textos consultados, aunque se hable de población afrodescendiente no se problematiza sobre la gente negra de origen urbano y sus representaciones espaciales y territoriales. Los pobladores negros urbanos también han creado procesos de construcción identitarios y su accionar no se reduce meramente a prácticas culturales o gastronómicas, también ha surgido todo un movimiento social y político que lucha por un derecho a la ciudad de los pobladores negros urbanos.

Otro factor importante es la producción académica negra donde se dan diferentes aportes para dar nuevos debates epistémicos dentro y fuera de la academia, como las luchas en torno al territorio y la vida digna. Asimismo, se han dado nuevos debates sobre la población negra urbana, que poco se habla de ella y su aporte al tejido social dentro de las ciudades. Aunque en las ciudades existe una importante presencia de población negra hay unas prácticas e

idiosincrasias que se expresan por medio del cuerpo, configurando nuevas territorialidades, reinventando nuevos lugares de enunciación con innovaciones políticas claras, y realidades sociales más complejas que las dinámicas impuestas por la ciudad, creando nuevas identidades negras.

Planteamiento Del Problema

Pregunta problema

- ¿Cuáles son las representaciones y prácticas territoriales que tiene el Círculo de Estudios y Formación política Arcabuco del PCN (Proceso de Comunidades Negras) como parte del movimiento social negro en la ciudad de Bogotá en el marco de las reivindicaciones por el derecho a la ciudad en la actualidad?

Objetivo general

- Analizar las prácticas y representaciones espaciales que tiene el Círculo de Formación Política Arcabuco del PCN

Objetivos específicos

- Reconocer las reivindicaciones y territorialidades afro urbanas por el derecho a la ciudad de los integrantes del Círculo de Formación Política Arcabuco del PCN
- Aportar al movimiento negro al mejoramiento de sus planteamientos frente a las representaciones del círculo de formación política Arcabuco del PCN en relación con las territorialidades urbanas.
- Ayudar a la construcción de una cartilla pedagógica que sirva como guía para la realización de talleres en comunidades negras urbanas, a partir de las experiencias territoriales de los integrantes del Círculo de Formación Política Arcabuco

Capítulo 2. Marco teórico y conceptual

En este capítulo abordaré las categorías teóricas en las que se enfoca este proyecto de investigación, que radica en la transformación de la realidad desde un paradigma decolonial y emancipatorio de la investigación, con el propósito de entender y contribuir a la transformación de los procesos sociales contemporáneos. A partir de lo anterior se tienen en cuenta las intenciones políticas, sociales y pedagógicas del presente trabajo como parte de mi experiencia académica, social y personal como miembro activa del PCN.

Las reflexiones que se han dado sobre el posestructuralismo y la decolonialidad aportan a nuevas miradas de investigación desde diferentes concepciones. En ese sentido, en este apartado abordaré tres ejes conceptuales que se articulan a mi trabajo de investigación los cuales son: derecho a la ciudad, movimiento social urbano y territorio. Estas categorías entrarán en dialogo haciendo una relación con los estudios decoloniales y la geografía, teniendo en cuenta sus fundamentos teóricos e intelectuales.

Dentro de las ciencias sociales los estudios sobre pensamiento decolonial han servido como herramienta de transgresión y alternativa a la colonialidad del poder (Quijano, (2014). La teoría decolonial o descolonización como algunos teóricos y filósofos como Katherin Walsh (2013), Quijano (2014), Keisha–Khan (2013), la denominan como una teoría pedagógica y crítica, pues cuestiona el lugar que se le ha impuesto a los sujetos “subalternos” en la historia. En ese sentido la decolonialidad es la antítesis del colonialismo, es el proceso de emancipación mental, social, física y política que trae consigo procesos raciales y culturales que han sufrido las sociedades que han pasado por proceso de colonización.

Siguiendo la misma línea decolonial de teóricos como Fanón (1958) o Freire (1970) que propusieron nuevas formas de pensamiento emancipador, ven la necesidad de reafirmar los estudios decoloniales como parte de procesos y prácticas de humanización y lucha frente a las estructuras del poder.

En la propuesta decolonial es recurrente el llamado al empoderamiento de las epistemologías, es decir, los saberes otros que han sido silenciados por las diferentes manifestaciones de la colonialidad. Este empoderamiento se podría hacer a través de una revisión crítica de la historia que nos lleve tal y como proponen los autores decoloniales a un desaprendizaje de lo establecido (Delgado, 2015, p. 5)

Con lo anterior las teorías críticas sobre decolonialidad también se inscriben en lo que Fanon (1952) describe como la cor-política del conocimiento; según el autor ese elemento es fundamental en todo proyecto decolonial epistémico, dado que cuestiona el lugar de enunciación de los colonos sobre los colonizados.

La decolonialidad también sostiene la manera en que ha sido y se piensa la acción política, pero sobre todo está pensada en términos educativos desde una pedagogía crítica que implica la eliminación del racismo epistémico que se basa en una jerarquía de dominación colonial. Finalmente, el pensamiento emancipador como propuesta epistémica ayuda a comprender las diferentes manifestaciones que históricamente han querido ser silenciadas.

El Derecho a la Ciudad

El derecho a la ciudad como categoría de análisis, ha tenido diferentes definiciones que permiten dar discusiones estructuradas frente a las problemáticas que viven los habitantes de zonas urbanas. Una de las definiciones de derecho a la ciudad ha sido construida por Lefebvre (1967), quien analiza la ciudad desde un enfoque político y sociológico que se centra en la cotidianidad y la experiencia de los seres humanos en relación con su entorno. Este autor pone en discusión los problemas que se desatan por los procesos de industrialización-urbanización donde la realidad urbana pierde su valor social para adoptar un valor de uso y de cambio. La ciudad ha sido considerada como un espacio de consumo físico y mercantil donde los habitantes tienen pocas opciones de transformar la ciudad, dado que hay escasas oportunidades culturales, educativas y económicas.

Por otro lado, la ciudad se produce y la producen personas que tienen mayor poder económico y social, esta producción se genera por medio de la represión y por espacios socialmente construidos, que no permiten pensarse la ciudad de otras formas, en ese sentido se han creado

grandes movimientos que han planteado otras alternativas para la transformación de la sociedad y de las ciudades diferentes a las planteadas por el capitalismo. En suma, desde el enfoque de Lefebvre, el derecho a la ciudad se basa en el derecho de los habitantes urbanos a decidir, crear y construir la ciudad, haciendo de estas un espacio de la lucha anticapitalista, donde se disfrute y viva el espacio desde un uso colectivo.

Estas nociones de luchas urbanas planteadas por Lefebvre (1967) son expresiones que van encaminadas a ser una crítica al capitalismo financiero, la gentrificación y la degradación ambiental. Por otro lado, también analiza como el urbanismo moderno despolitiza a las sociedades, promoviendo la privatización de los servicios urbanos y del suelo urbano. La segregación espacial y la restricción de la democracia urbana han dificultado la participación y el acceso a la ciudad. Cuando se trata de justicia social hay una clara jerarquización de derechos que en la práctica se expresa por medio de no participación de algunos sectores sociales en la intervención de las problemáticas urbanas que terminan limitando los derechos y las libertades por los otros actores sociales que llegan y se establecen para exigir garantías de participación y elección.

Del mismo modo, las ciudades contemporáneas se han convertido en una fuerza de poder del capital económico donde se refleja la exclusión social, las desigualdades económicas, donde prima el individualismo y la degradación del entorno. Continuando en la misma línea de las geografías críticas, David Harvey (2007) plantea el derecho a la ciudad que hace parte fundamental de los derechos humanos, definiéndola como:

Acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos. Es, además, un derecho más colectivo que individual, ya que la reinención de la ciudad depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización. (Harvey, 2007, p. 19).

Dentro de las libertades y posibilidades que deberían existir en las ciudades hay un condicionamiento de la individualización que deviene como consecuencia de una rápida urbanización generada por el capitalismo que como decía Harvey (1997), se nutre del excedente de las ciudades para perpetuar un plusvalor.

Por lo tanto, desde esta perspectiva, el derecho a la ciudad se ve expresado por los movimientos urbanos contra hegemónicos que tienen la posibilidad de transformar y recuperar la ciudad como un bien común, frenando las barreras de circulación y expansión producidas por el capitalismo, reivindicando prácticas ciudadanas insurgentes que hacen del territorio un escenario de construcción y alternativa espacial.

El derecho a la ciudad tiene que plantearse, no como un derecho a lo que ya existe, sino como un derecho a reconstruir y recrear la ciudad como un cuerpo político socialista con una imagen totalmente diferente, que erradique la pobreza y la desigualdad social y que cure las heridas de la desastrosa degradación medioambiental. (Harvey 2013, p. 202)

A partir de los anterior, los procesos sociales de algunas comunidades y movimientos, se han pensado otros modos de vida en la ciudad donde puedan rehacer sus prácticas sociales y políticas con equidad social, exigiendo un derecho a la ciudad como reclamo de vida urbana desde una visión política y transformadora.

Dado lo anterior, las reconfiguraciones urbanas de las ciudades han traído grandes cambios en los modos de vida de sus habitantes, ya que la vida urbana se ha convertido en una mercancía marcada no solo por las luchas de clases, sino que también se generan por exclusión y por el racismo, dado que se marcan unas pautas culturales y económicas.

En el caso de América Latina y Colombia, las políticas sobre ciudad no están diseñadas para los sectores populares y las comunidades históricamente racializadas, dado que la ciudad se ha planificado para que unos pocos puedan tener acceso a ella, lo que conlleva a la una división racial del territorio, que se generan a partir de dinámicas de vulnerabilidad, exclusión y segregación desde las formas coloniales. Como consecuencia algunos movimientos sociales como el movimiento piquetero en Argentina, movimiento Ukamau de Chile, los Sin Techo en Brasil, o como la Cumbre Urbana de la ciudad de Bogotá, han sido algunos de los movimientos sociales que han luchado por redefinir un modo de vida diferentes a los impuestos por el capital.

Por último, hay diferentes definiciones sobre derecho a la ciudad y justicia espacial. Para este trabajo de grado, uno de los autores que más se acerca a los propósitos de la investigación es Harvey (1997) con los postulados de justicia social y justicia espacial para explicar las transformaciones sociales. Harvey plantea que la Justicia social es considerada como una serie de principios para resolver demandas conflictivas generadas por las cargas que surgen de los procesos colectivos de trabajo, referidos a los ordenamientos sociales e institucionales asociados con la actividad de producción y distribución que se da por medio de la organización regional o territorial de la sociedad.

Igualmente, retomo algunos estudios de Soja (2000) dado que redefine el concepto de heterotopia de Foucault para describir ciertos espacios culturales y discursivos. Así mismo Soja reivindica las luchas por la justicia espacial y el marxismo desde una perspectiva posestructuralista crítica, reafirmando las posibilidades simbólicas, sociales y culturales que se dan en los espacios urbanos junto con las teorías decoloniales, donde cuestiona las estructuras binarias de la modernidad.

De esta manera, se puede evidenciar como el derecho a la ciudad ha sido propuesto y reorganizado de diferentes maneras ya sea por los Estados, ONG, las sociedades y movimientos sociales, investigadores marxistas y posestructuralistas.

El concepto de heterotopia explicado inicialmente por Foucault en la conferencia “Des espaces autres” en 1967 explica los diferentes tipos de espacios y como se dan los poderes dentro de espacios específicos o contra espacios en el que confluyen poderes, fuerzas e ideas con otras discontinuidades.

El espacio y los lugares otros de los que habla Foucault son las utopías y las heterotopias, esos lugares diferentes al orden de la historia lineal y homogénica que se da desde el sistema universal. Los otros espacios se generan a partir de las exclusiones del sistema homogéneo y hegemónico, porque pertenecen a la “historia del otro”. La importancia de esas otras historias es que solo a través de lo excluido se entiende la regularidad y las reglas estructurales de la historia universal.

Foucault habla del espacio como una episteme y esta puede ser material y estructural que se dota por medio de contenidos lingüísticos y relaciones de poder reproduciéndose por medio formas y de relaciones estructurales donde la materialidad se da por medio del espacio, en ese sentido se puede hablar del espacio del cuerpo, del lenguaje del saber y del poder.

El concepto desarrollado por Foucault permite entender que es en el espacio donde interactúan, habitan las personas y se relacionan con el mundo, articulados bajo el dominio del poder, en ese sentido, son los espacio que reproducen la relación con las diferentes epistemes. En ese sentido la distribución del espacio se puede ver materializado en lo social, dado que se encuentran lugares de inscripción propios con tácticas de poder que se generan por el control político y que son agenciados por grupos sociales dominantes, siendo el espacio determinante para las prácticas territoriales.

A partir de esta relación Soja (2010,2008) retoma a Foucault (1967) para explicar los procesos urbanos y espaciales, a partir de la afirmación de que toda distribución del espacio es un ejercicio de poder. Dentro de la geografía urbana ese ejercicio de poder se puede ver reflejado en la planificación y distribución de las ciudades contemporáneas, dado que restringen los espacios a ciertos sectores de la población, segregando comunidades y no haciéndolas participes de las planificaciones de la ciudad.

Soja (2000) redefine el concepto de heterotopía y lo toma como el lugar en el que se reproduce un orden social alternativo, entendida como los espacios sociales diferenciados mediante sistemas sociales, simbólicos y políticos. Estos espacios diferenciados se producen por medio de prácticas sociales transgresoras alternativas. La heterotopía desde la geografía crítica se plantea como un dialogo para democratizar y conquistar el desarrollo económico y la justicia social desde las ciudades, ya que tienen procesos urbanos característicos que se medían por las relaciones de poder.

Movimiento Social Negro y Nuevas Ciudadanías

Sobre el movimiento social negro existen diferentes enfoques teóricos que aportan a análisis generales de la actividad colectiva de los movimientos, algunas de las principales corrientes teóricas es la teoría del comportamiento colectivo, la teoría de movilización de recursos, teoría de los movimientos sociales y la teoría de la africanía. La teoría del comportamiento

colectivo se distancia en gran medida de la teoría de la africanía, dado que la reduce a una sola acción las diferentes manifestaciones sociales, homogenizándolas sin distinguir variables como lugar y tiempo, mientras que la teoría de movilización de recursos y la de los movimientos sociales, buscan dar soluciones a acciones colectivas principalmente de derechos civiles, rompiendo con viejas estructuras de movilización social, estas teorías permiten una organización del movimiento social para la acción colectiva que no queda en un solo lugar y tiempo de la africanía. Parafraseando a Múnera (1993) las primeras concepciones se inscribieron desde un contexto ideológico estadounidense y europeo en los años sesenta y setentas a partir de la Guerra Fría, cuyo marco de lucha social tenía como base los derechos civiles, políticos, económicos y culturales. La mayoría de estos análisis están inscritos desde contextos diferentes al de América latina, dado que existían movimientos sociales con contextos diferentes a los que se desarrollaban en Europa.

Para un mejor análisis de los movimientos sociales es necesario partir de la teoría del comportamiento colectivo de Smelser (1963) quien contribuyó con elementos analíticos que dominaron los diferentes estudios sociales durante los 80' del siglo XX. El principio de esta perspectiva analítica se basaba en que los diferentes movimientos sociales de la época no perduraban en el tiempo por su carácter marginal, ya que no tenían una base institucional que les permitiera perdurar. Una de las críticas que se le hace a este enfoque del comportamiento colectivo es el reduccionismo y la homogenización que hace de todos los movimientos sociales sin distinguir su contexto y poniendo a todos los movimientos bajo un mismo paradigma.

Desde el paradigma de comportamiento colectivo el movimiento social negro o afrocolombiano no se ajusta a la definición que pretendo dar, dado que los movimientos sociales van más allá de una adscripción institucional, el comportamiento colectivo homogeniza y reduce las acciones y las luchas sociales. A diferencia del comportamiento colectivo, los movimientos sociales se han caracterizado por ser una forma de acción colectiva, social y política donde se denuncia la preexistencia de un conflicto, haciéndose visible desde diferentes dimensiones ya sea populares, comunitarias o étnicas.

La teoría de la africanía es una de las que más se ajusta a la definición del movimiento negro ya que teoriza sobre el accionar político y académico, reivindicando el conocimiento no

occidental hegemónico. A partir de esta teoría el movimiento negro y afrocolombiano se ha podido diferenciar de otros movimientos sociales

Cuando se habla de movimiento social negro es necesario partir desde la historia del cimarronismo, destacando su lucha social y política, que dio base a posteriores luchas del pueblo negro, centrado principalmente en la reivindicación de los derechos étnicos. La lucha de los cimarrones por la libertad desde el periodo esclavista durante la Colonia, ha sido uno de los pilares que ha nutrido a los movimientos sociales negros desde una conciencia política e ideológica.

Cuando se habla de movimientos sociales negros, hay claramente dos vertientes de lucha. Una primera de tipo rural cuando se empieza a hablar de “Movimiento Social Afrocolombiano” donde se refiere a expresiones organizativas negras que surgen desde los 70’, la segunda hace referencia al “Movimiento Social de Comunidades Negras” que tiene origen en los 80’, en el cual los procesos organizativos no solamente se ven y analizan desde lo rural, sino que también hay una serie de reivindicaciones por el territorio donde hay una apropiación del espacio urbano sobre todo por un cambio en la estructura de poder. En ese sentido, las luchas no quedan únicamente en el plano étnico racial, sino que hay un discurso identitario de la gente negra que vive y resiste desde la ciudad.

Como se observó en la primera parte de este trabajo, las luchas urbanas de las comunidades negras en la ciudad se han visto desde la construcción del multiculturalismo, factor que causa la negación de oportunidades de agenciar y tomar participación en la toma de decisiones, ya que desde este concepto se homogeniza la población por la construcción de un Estado Nación donde se invisibiliza el actuar político de las comunidades étnicas. Cuando se habla de derecho a la ciudad cabe preguntarse ¿quiénes pueden participar de este derecho? ¿Las banderas de lucha urbanas cubren a todos los sectores sociales? ¿Desde el modelo urbano se puede denunciar todas las formas de explotación y discriminación?

Desde la década de los 80’ se tejieron redes del movimiento social negro en toda América latina y el Caribe como expresión de reconocimiento público del racismo como problema estructural, forjando pequeñas revoluciones político culturales tanto en Haití, Colombia y

Brasil (Montes,2015). Estos enlaces fueron resultado de la gestión y unión de los movimientos negros con un empoderamiento colectivo en los procesos sociales.

En ese sentido los diferentes movimientos negros urbanos de la ciudad de Bogotá han luchado porque se les brinde la posibilidad de tener una ciudad que posibilite a sus ciudadanos a decidir, en términos de:

Derecho a la ciudad como posibilidad de ciudad. Desde este planteamiento, el derecho se estructura en tres facetas: (a) la física, que hace referencia al derecho al lugar, a permanecer, a la movilidad, a la centralidad accesible, al entorno bello y al espacio público significativo, el derecho a la seguridad y a la convivencia pacífica; (b) la faceta individual, hace referencia al derecho a definir el proyecto de vida libremente, el derecho a no vivir alejado, en espacios invisibles y sin cualidad; y finalmente, (c) la faceta colectiva, que se refiere al derecho a la participación en los ámbitos reales de la decisión y la gestión. (Borja 2004, pág,136)

Los movimientos negros urbanos van más allá de una apuesta de ciudad en particular, ya que buscan justicia espacial a partir del reconocimiento de las segregaciones espaciales que se evidencian desde la marginalización social, que se da por ser “migrantes”, estar en proceso de reinserción del campo a la ciudad o negando su participación y su presencia histórica en la ciudad.

Diferentes formas han sido utilizadas como estrategias de transformación física del espacio urbano para ejercer sus prácticas por medio del movimiento social negro, donde experimentan su entorno barrial y la ciudad. Las resistencias que han tenido las comunidades negras en los procesos de construcción se enmarcan en la transformación de la ciudad en función de sus identidades étnicas y luchas como movimiento, diferenciándose de otros grupos sociales, que trabajan por tener un derecho a la ciudad.

Cabe hacer precisiones acerca de los movimientos sociales negros en específico, ya que manejan dinámicas diferentes en comparación de otros grupos sociales urbanos en Colombia. Para el caso de los movimientos negros urbanos, sus reivindicaciones han girado alrededor

de lo étnico-racial cuyo proceso organizativo emerge en plataformas de confluencia local y nacional.

Entendemos por movimiento social de comunidades negras, al conjunto de organizaciones y sus respectivas bases locales, que desarrollan acciones colectivas en función de reivindicaciones sociales, económicas, políticas y culturales instrumentalizando como factor cohesionador y legitimador fundamental una identidad étnica negra o afrocolombiana en común. Para el caso que nos ocupa el núcleo del movimiento social lo constituyen los grupos de los pobladores negros de la región rural del Pacífico colombiano; sin embargo, las expresiones urbanas de activistas negros y de otras regiones del país también se consideran parte integrante del movimiento social. Sus reivindicaciones y métodos de movilización pueden coincidir o ser divergentes pero el factor que los unifica es su reivindicación como pueblo negro. (Agudelo, 2005; p. 171).

El accionar de los movimientos urbanos ha reafirmado el bienestar de las comunidades negras, jugando un papel importante como actores principales en los cambios políticos y culturales de principio de siglo. En el caso de Colombia, los movimientos como el Proceso de Comunidades Negras han creado pensamiento político propio, generando conciencia colectiva de los problemas locales que superan sus propias luchas como lo ha sido el movimiento urbano.

El Territorio

El concepto de territorio es una de las categorías prioritarias en la definición de este proyecto, dado que no es un concepto neutro, sino que por el contrario ha sido una expresión que denomina poder y conflicto. El territorio está determinado por las prácticas espaciales y las relaciones sociales con significados y representaciones colectivas. En ese sentido el territorio se puede entender como:

Una extensión terrestre delimitada que incluye una relación de poder o posesión por parte de un individuo o un grupo social. Contiene límites de soberanía, propiedad, apropiación, disciplina, vigencia y jurisdicción y transmite la idea de cerramiento. De tal modo el

concepto de territorio está directamente relacionado con la idea de dominio dentro de un espacio determinado. (Geiger, 1996; citado por Delgado, 1998; pág. 123, 124).

En ese sentido uno de los principales conceptos que se plantea sobre territorio son las identidades sociales territorializadas, como la de los grupos étnicos y otros grupos que tienen un sentido de pertenencia y un arraigo socio-territorial. Según lo anterior se entiende por territorio “el espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción junto con sus necesidades vitales que pueden ser materiales o simbólicos”. (Giménez 2005, pág. 9).

Desde esta mirada el territorio se ve como un medio de subsistencia, con una apropiación del espacio que está en función de una explotación económica, pero también está en función de una apropiación política, social y cultural. La apropiación del espacio se puede analizar desde dos ópticas; una primera utilitaria y funcional donde se considera el territorio como mercancía generadora de renta y como fuente de recursos desde la jurisdicción del poder o como área geopolítica de control, la segunda mirada ya es desde lo simbólico cultural, donde el territorio está en función de repertorios de defensa de lo colectivo, bien ambiental o como referente de la identidad de un grupo.

Otro de los análisis sobre territorio lo plantea Delgado (1998), en el cual estudia la comprensión de las estructuras socio-espaciales, es decir, el territorio como proyecto nacional, en el cual analiza la espacialización del poder junto con las relaciones de cooperación que de ella se derivan. Dicho análisis considera que todas las relaciones sociales ocurren en un territorio y se expresan por medio de las territorialidades y prácticas espaciales en el cual el poder está determinado por el Estado, los individuos, organizaciones y empresas. En la determinación del territorio, la actividad espacial de los actores que confluyen en ella es diferenciada, ya que no todos tienen el mismo poder, y por lo tanto recrear la apropiación del territorio es desigual. “En el espacio concurren y se sobreponen distintas territorialidades locales, regionales, nacionales y mundiales, con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, de cooperación y conflicto”. (Delgado 1998; pág. 122).

Una de las características que dota de sentido al territorio es que no es fijo, por el contrario, es mutable y diverso requiriendo de nuevas formas de organización territorial. Analizando el

territorio desde esta misma línea conceptual (Geiger 1996; pág. 147) nos habla del territorio como una extensión terrestre delimitada que incluye una relación de poder o posesión por parte de individuos y grupos sociales:

El concepto de territorio está relacionado con la idea de dominio o gestión dentro de un espacio determinado; está ligado a la idea de poder público, estatal o privado en todas las escalas (Cotreia de Andrade, 1996). Bien puede ser el territorio de un Estado, el de los propietarios de la tierra rural o de los conjuntos residenciales cerrados de las ciudades, o los dominios del mercado de una empresa multinacional.

Con lo anterior un elemento fundamental de este concepto se encuentra en la conformación de los Estado-Nación, donde predominan los límites y fronteras, sean acuáticos y/o terrestres que llevan a fines militares y de relaciones de poder ya que el territorio se define como un espacio de legitimidad simbólica en el cual hay una jerarquización de los poderes, convirtiéndose así en un soporte para las naciones donde se maneja un orden político moderno.

Otro elemento clave para entender el territorio se encuentra en la diferencia con el espacio. El geógrafo Milton Santos (1997) concibe el espacio como un conjunto indisociable de objetos y de sistemas de acciones:

El espacio geográfico hoy es un sistema de objetos cada vez más artificiales, provocados por sistemas de acciones igualmente imbuidas de artificialidad, y cada vez más tendientes a fines extraños al lugar y a sus habitantes. Se establece un nuevo sistema de naturaleza que gracias al movimiento ecológico conoce apenas un ápice de su desnaturalización. (Santos, 1997, pág. 122)

De este modo, el espacio parte de la noción de categorías como paisaje, configuración y división territorial, dando nuevos debates sobre conceptos como lugar, región y redes, a la vez que para Santos el espacio tiene sentido desde algunas conceptualizaciones, que se diferencian del concepto de territorio:

- El espacio adquiere contenido a partir del reconocimiento de los vínculos entre los individuos y la sociedad, dado que es el espacio donde confluyen relaciones de carácter funcional donde su actuación se ve reflejada en diferentes escalas y tiempos. El espacio es la ubicación donde se desenvuelven las dinámicas socio territoriales ya que están ligadas a los cambios propios del espacio.
- Santos reconoce que el espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia. (Santos, 1997, pág, 55).

Podemos señalar finalmente que los elementos conceptualizados sobre territorio están mezclados por innovaciones que se materializan en las dinámicas socio espaciales que también dan cuenta de los elementos naturales y concepciones de poder desde el Estado-Nación que señala las relaciones de dominación que son determinadas por quienes manejan el sistema económico, sino que también están determinadas por las prácticas simbólicas y culturales de los grupos sociales.

Territorialidades y nuevas prácticas espaciales

Las relaciones existentes entre las territorialidades y las prácticas espaciales están dotadas de diferentes significados, dado que el espacio ha sido formado por elementos históricos, políticos y naturales, configurándose una relación dialéctica.

Las prácticas espaciales no son únicamente el lugar concreto de las luchas, sino que también hace referencia a las representaciones e interpretaciones de estos, parafraseando a Lefebvre (1974) el espacio no representa únicamente el entorno dado donde los actores confluyen, sino que es el resultado de las luchas sobre los diferentes significados. En ese sentido, las territorialidades permiten ejercer nuevas prácticas espaciales donde se piensa el espacio críticamente en relación con las formas en las que las personas generan, usan y perciben el espacio; estas prácticas asumen sus significados en relaciones sociales específicas como clase, género o etnia. Estas características están dotadas por un carácter ideológico y político que se trasladan y se pueden evidenciar en las diferentes formas en las que los grupos

sociales, en este caso las comunidades negras adaptan un discurso frente a las territorialidades y sus prácticas espaciales que se pueden ver reflejadas en la religión, la defensa del territorio (Urbano y rural) y la cultura.

Dentro de las prácticas espaciales la producción del espacio social no es nuevo ya que ha sido ocupado y ha sido el centro de procesos históricos moldeables y determinados por elementos naturales siendo este un proceso político e ideológico. Un planteamiento central en la conceptualización de Lefebvre (1991) es que el espacio no es solamente el sitio concreto de la lucha, o sea, el sitio donde se articula el conflicto físicamente, sino también el sitio simbólico del conflicto sobre interpretaciones y representaciones. Siendo el espacio el resultado de las luchas sobre sus significados.

Finalmente, las territorialidades y sus representaciones han sido referenciadas como un elemento central en las reivindicaciones colectivas de los pueblos negros, planteando otras maneras de entender y pensarse las territorialidades y sus prácticas espaciales que a su vez generan nuevas maneras de representación alternativa de lo espacial que difieren de las lógicas de apropiación espacial mercantil.

En el espacio se sobreponen distintas territorialidades con actitudes territoriales diferentes que generan relaciones de poder, cooperación y conflicto, pero a su vez recrea sentido de pertenencia de una sociedad o grupo social, de esta manera entendemos por territorialidad: el grado de control de una determinada porción de espacio geográfico por una persona, un grupo social, un grupo étnico, una compañía multinacional, un Estado o un bloque de estados" (Montañez, 1997. Pág. 198). Lo anterior es entendido como el conjunto de prácticas simbólicas y materiales que garantizan la apropiación y la identidad espacial.

En ese sentido las comunidades negras han venido generando diferentes dinámicas organizativas que van encaminadas hacia un reconocimiento de igualdad de condiciones por tener sus propias prácticas territoriales (encuentros, festivales, movilizaciones) y poseer los mismos derechos urbanos que el resto de los pobladores, teniendo una relación en común y es la lucha por el derecho a la ciudad desde una reivindicación social y política.

A modo de síntesis

Las categorías anteriormente definidas me permiten dar cuenta de cómo se han abordado y realizado los diferentes análisis sobre ciudad y movimientos sociales, sirviendo como orientadoras para el desarrollo analítico y conceptual de mi investigación, dado que también hay una intención por comprender como los movimientos sociales negros circulan por el espacio con un sentido político, social y cultural. De igual modo las categorías realizadas permiten relacionar las diferentes representaciones territoriales agenciadas por los movimientos negros.

Algo que ha caracterizado a los movimientos sociales negros es su importancia por educarse como pueblo desde una epistemología propia, lo anterior se puede ver reflejado en los movimientos negros panafricanistas que empiezan en África por el hermanamiento africano y la descolonización de sus territorios, pero sobre todo por la descolonización mental, esta descolonización no queda solo en el continente africano, llega a los Estado Unidos para crear escuelas afro-centricas, pasando por América Latina, en el caso de Brasil se integran con las pedagogías Quilombolas y decoloniales hasta llegar a Colombia con una educación propia. Algo que tienen en común estos movimientos han sido los procesos de segregación y desigualdad espacial, lo que ha hecho que se reapropien de dinámicas urbanas diferentes. Lo anterior entrara en dialogo en el siguiente apartado.

Reconociendo algunas pedagogías de la diáspora

Frente a los intereses teóricos y pedagógicos de este trabajo de grado, la investigación se realizó a partir del método de Investigación Acción Participativa, bajo el paradigma crítico social. Reconociéndola como parte de la indagación social desde un interés emancipatorio de la investigación, con un enfoque de las pedagogías Quilombolas de Abdias Nascimento (1968) y la educación decolonial como vía de re-significación. Igualmente recogiendo y reconociendo los planteamientos de Paulo Freire (1970) sobre la educación no formal o educación popular, configurando un enfoque que orienta prácticas y proyectos aplicados al contexto colombiano.

Las pedagogías decoloniales tienen como antecedente contar las historias del negro y su ascendencia africana en las sociedades, por medio de la concientización para hacer políticas propias para las comunidades negras alrededor de la diáspora. Estas pedagogías fueron fundamentales para la formación política y de derechos civiles en los Estados Unidos, dado que se crearon escuelas comunitarias y círculos de formación política en los barrios marginalizados donde había población mayoritariamente afroamericana. Estas iniciativas fueron organizadas por *The Black Panthers* y los musulmanes negros en Oakland, Detroit y Chicago (Keisha-Khan, 2013). Lo anterior tenían como método pedagógico la transformación cultural, social de niñas, niños, jóvenes y mujeres negras.

Dado lo anterior, propongo en este trabajo de grado seguir bajo el enfoque decolonial para la transformación social y cultural, utilizando la educación popular para generar un pensamiento crítico bajo el proyecto epistemológico negro.

Por otro lado, la IAP (Investigación Acción Participativa) ha sido reconocida como parte de la investigación social desde un interés de saber popular y como propuesta de dialogo de saberes que está en función del empoderamiento y emancipación de los sectores subalternos, más que complementariedad entre disciplinas (Torres 2009). Esta definición es pertinente para los intereses de este proyecto de investigación, como mediación entre el planteamiento de investigación y el interés crítico social.

A partir de lo anterior, tomo los siguientes postulados de Fals Borda (1991; 1997) como parte de la reflexión IAP comprometidas desde el “posmodernismo progresista” que converge con la tradición emancipatoria latinoamericana: (Fals Borda en Torres. Pág. 179. 2009)

1. Validez de la construcción dialógica del conocimiento.
2. Privilegio de lo cualitativo sobre lo cuantitativo, pero no su exclusión: valora la subjetividad.
3. Investigación con responsabilidad social.
4. Investigador autónomo y crítico de los discursos del poder dominante.

5. Recuperación colectiva de la historia y la cultura popular y construcción de identidades subalternas.
6. Combinación de la reflexión y la acción.
7. La participación como principio ético y político: busca superar asimetrías e injusticias.
8. Investigación como espacio de formación y aprendizaje.
9. Búsqueda de coherencia entre pensamiento y práctica.

Estos postulados reivindican prácticas culturales y de resistencia de los pueblos no occidentales, haciendo una crítica directa al capitalismo, enfatizando las relaciones de poder. Fals Borda apuntaba a la transformación de la realidad desde el actuar político y la IAP como filosofía de vida.

La acción supone un compromiso para aquellos que se embarcan en esta aventura en la que se va moldeando una “filosofía de la vida” desde un conocimiento vivencial. “Recordemos que la IAP, a la vez que hace hincapié en una rigurosa búsqueda de conocimientos, es un proceso abierto de vida y de trabajo, una vivencia, una progresiva evolución hacia una transformación total y estructural de la sociedad y de la cultura con objetivos sucesivos y parcialmente coincidentes (Rahman y Fals Borda, 1989; p. 213).

El conocimiento y la acción han marcado las corrientes de pensamiento sobre IAP y educación popular, ya que la acción marca la tensión entre teoría y práctica. Borda (1999) considera la importancia de devolverle a los grupos involucrados con procesos políticos participativos donde la praxis sea el pilar, combinando la ética con la política emancipadora.

Paradigma de investigación crítico social

El paradigma en el cual se inscribe este trabajo de grado es el crítico social cuyo interés está centrado en la liberación y emancipación con un alcance transformador. Dentro de la teoría y mi práctica hubo un alcance transformador que me permitió a mí y mi comunidad pensarnos la educación desde una pedagogía afro-céntrica o afro-centrada, entendida como un ejercicio

de resistencia pedagógica. Cabe aclarar que las pedagogías afro-céntricas nacen del afrocentrismo, el cual inicio como un paradigma metodológico y epistémico siendo investigado por Molefi Asante (1980) unos de los primeros pensadores negros que empieza a debatir el termino dentro de los estudios africanos y afroamericanos.

Desde este paradigma los activistas estadounidenses la aplican como un modo de vida, hasta que llega a Brasil. Esta teoría se integra con el quilombismo y trata de comprender las realidades de las personas negras para poderlas transformar a partir de lo comunitario, pedagógico y la propia experiencia. Al respecto Molefi afirma que: “el paradigma afro-céntrico es un paradigma basado en la idea en que los africanos deben reafirmar un sentido de albedrio para reafirmarse, es un cambio revolucionario de pensamiento propuesto como un ajuste constructivo a la desorientación negra. El afrocentrismo pretende mantener las experiencias africanas y afro-diasporicas dentro del centro de su propia historia” (Traducción propia). (Molefi Asante, 1998; pág. 176).

En ese sentido las pedagogías afro-céntricas no solo tienen un sentido pedagógico, sino que también es un sistema de pensamiento que se basa en localizar su propia historia a partir de su cultura como sujetos negros y afrodescendientes, que forman resistencias y revidicaciones contraculturales. Estas pedagogías generaron un pensamiento crítico por medio de la tradición para resistir y combatir los procesos de la colonialidad de ser y saber (Quijano, 2000) que no permite un proyecto propio, ya que reprime los modos de producción de conocimiento y saberes.

Por otro lado, este paradigma contribuye a analizar la realidad desde un interés por mejorar las condiciones e interviniendo sobre ella. Según Pérez (1994; p. 15) el análisis de la realidad se convierte “en acercarse a ella, desvelarla y conocerla, con el fin de mejorarla, pues la realidad es algo que nos viene dado, lo que existe, el ámbito en el que se desarrolla la vida del hombre y todo aquello con lo que se relaciona. Implica el saber dónde se está, a donde se quiere ir y cómo hacerlo”.

Dado lo anterior el objetivo de este paradigma es el estudio de la realidad social permitiéndome responder cuestiones y planteamientos que demandan otro análisis de la

realidad. Dentro del diseño metodológico utilicé instrumentos y técnicas de corte cualitativo comprendiendo la práctica social de las personas del Círculo de Formación.

Educación popular, educación ancestral

La educación popular y los postulados de la IAP tienen una estrecha relación dado que desde el siglo XX ha sido una corriente pedagógica y un movimiento cultural en toda América Latina, con gran influencia de los postulados de Paulo Freire. De esta manera, organizaciones sociales, grupos de base, organizaciones no gubernamentales se han autodefinido como educadores populares y comunitarios, con una apuesta política crítica frente al desarrollo de la educación formal que excluye otras formas de aprendizaje y enseñanza. Pese a ser reconocida como una de las fuentes de las pedagogías críticas, los planteamientos y desarrollos de la educación popular son escasamente tratados en el mundo académico (Torres, 2016).

Tanto en Colombia como en América Latina durante las décadas de los 60' y 70' hubo gran confluencia de postulados de la educación popular, la teología de la liberación y la investigación acción participativa (Torres, 2007). Las convergencias disciplinarias empezaron a producir conocimiento para y por los sectores subalternos, comprendiendo sus realidades para poderlas transformar desde el margen o como se conoce actualmente el paradigma emancipatorio ya que había un gran fortalecimiento de los sectores sociales con gran capacidad de convergencia y cambio.

Este movimiento no se ubica en un solo lugar ya que surgió en diferentes países del sur global con realidades y contextos diferentes, donde los discursos y prácticas de los sectores sociales sufrían las consecuencias de un orden social desigual, pero al mismo tiempo se instauró un diálogo de saberes entre el sector académico y los sectores populares, negros, indígenas y comunitarios.

Fals Borda (1980) menciona tres ejes que atraviesan estas corrientes de pensamiento latinoamericano. Una primera se basa en entender los vínculos que existen entre el desarrollo del pensamiento científico, el contexto cultural y la estructura del poder de la sociedad. Los ejes mencionados estuvieron atravesados por dictaduras, movimientos de renovación católica y por procesos de nuevos conocimientos desde una perspectiva crítica con un

posicionamiento ideológico de las bases sociales populares. “Una tarea principal para la IAP, ahora y en el futuro, es aumentar no sólo el poder de la gente común y corriente y de las clases subordinadas debidamente ilustradas, sino también, su control sobre el proceso de producción de conocimientos, así como el almacenamiento y el uso de ellos” (Rahman y Fals Borda, 1989. p.213).

Las tensiones mencionadas anteriormente, han hecho un balance dentro de la IAP dado que en primer lugar existe una tensión entre teoría y práctica que lleva a un dialogo entre los saberes prácticos convirtiendo al investigador en educador, en términos freirianos de concientización dialógica que se separa de las corrientes hermenéuticas y positivistas.

La segunda tensión radica en el sujeto y objeto donde se debe llevar una relación horizontal y en espiral entre sujetos que construyen conocimientos no solo científicos, también populares o como diría Fals Borda devoluciones sistemáticas, haciendo que la investigación adquiriera una función pedagógica.

La última tensión radica en cómo se puede hacer “ciencias” desde espacios no académicos donde lo cualitativo sea tan importante como lo cuantitativo, dando resolución a problemas concretos de la sociedad, esta transición de la extensión universitaria tendría que ser la de universidad participante, donde se involucren los saberes de los sectores subalternos, pensándose en los problemas reales de la vida social.

Por otro lado, dentro de los procesos de aprendizaje y la IAP es de suma importancia hablar sobre pedagogías decoloniales o educación propia dentro de la educación popular, ya que estas han hecho parte de las dinámicas organizativas de las poblaciones negras en toda la diáspora.

Las redes intelectuales quilombolas de Brasil han servido como reflexión y experiencia para otros procesos educativos y de aprendizajes decoloniales que se dan a partir de las luchas de los movimientos negros en un proceso de quilombola. Este término ha sido acuñado principalmente por intelectuales afrobrasileños.

Quilombismo significa movernos hacia nuestras raíces, mirar los caminos que hemos hecho sin ganas de hacerlos (por que fueron procesos violentos) y establece vínculos fundamentales

para preservar, conocer y construir otros referentes para la Diáspora Africana. Trabajar para esa tarea es adoptar al Quilombismo, el cual también está presente en diferentes regiones del planeta. (Arboleda, Miranda y Riascos, 2016).

Estas pedagogías han sido incorporadas en Colombia, como una apuesta política, social y cultural frente a la subalternización que hemos sufrido como pueblo negro. Esta mirada de pedagogía decolonial es una apuesta para reflexionar sobre otras formas de educación popular posibles con una articulación de la IAP en tanto acción como mecanismo de lucha y reiniciación.

Capítulo 3

Metodología de Investigación. Por los caminos de Sankofa

Esta investigación tuvo un carácter cualitativo, que se articula al enfoque crítico social, la pedagogía decolonial y la geografía crítica. Buscó entablar una relación entre los conceptos y la práctica que se aplicaron con el círculo de formación política Arcabuco. Dado lo anterior este trabajo de investigación parte de dos técnicas principales; trabajo de campo etnográfico basada en la observación participante, la cartografía social y la entrevista semiestructurada. Utilicé estas estrategias metodológicas con el fin de conocer, participar y dar respuesta a las diferentes prácticas territoriales y luchas urbanas que han tenido las personas que componen el círculo de formación política Arcabuco del PCN en la ciudad de Bogotá, igualmente es de interés, saber las dinámicas territoriales de algunos miembros que llevan más experiencia en la militancia organizacional y política dentro del movimiento negro en Colombia. A la par, se intenta comprender las experiencias que forman parte de la memoria y las acciones colectivas de las personas que hicieron parte de este proyecto.

En ese sentido, el método etnográfico permite utilizar diferentes herramientas como la documentación fotográfica, entrevistas, diarios y trabajos de campo, entre otros, permitiendo hacer un acercamiento a las diferentes realidades sociales desde una observación participante. Cabe aclarar que, aunque utilicé la acción participante como una herramienta, al momento de relacionarme con las personas que participaron del proyecto, no hubo una observación

directa, dado que yo también hice parte del grupo y de los diferentes debates que allí se dieron. De este modo, esta metodología etnográfica fue aplicada en este trabajo de investigación en la medida en que me permitió aprehender de los diferentes modos en que las personas que integran y acompañan esta investigación transforman sus realidades. En ese sentido mi papel no se redujo únicamente a investigar, sino que por el contrario hay un relacionamiento directo y vivencial con las personas que integran el círculo de formación, dado que existen diferentes construcciones de conocimiento que se llevaron a cabo durante el proceso de las sesiones de formación.

Teniendo en cuenta lo anterior, una de las técnicas de estudio que se utilizó fue el trabajo de campo, entendiendo el trabajo de campo como: “situación que resalta su especificidad política, que deviene de la puesta en escena de intereses y estrategias diversas y con frecuencia contrastantes dentro de la red de relaciones que delimita. Implica entender a los actores partícipes de la interacción como inmersos en relaciones de fuerza y de sentido, cuyas acciones, creencias y expectativas se articulan” (Katzner y Samprón, 2011, pág 60).

Esta metodología se entrelaza con la investigación acción participativa y la educación popular como referentes emancipatorios, en ese sentido la pedagogía crítica es una propuesta metodológica que se fundamenta en la transformación social a partir de la praxis y las resistencias con sustento político y contra-hegemónico, como menciona Mejía:

“...las propuestas en estos ámbitos construyen con especificidades las luchas por la transformación y la emancipación social, cultural y económica. Es así como el proyecto educativo y pedagógico recoge el acumulado de la tradición crítica construida en occidente eurocéntrico y en nuestras latitudes latinoamericanas, orientales, y africanas, para darle contenido a los fundamentos de una teoría crítica que servirá de piedra angular para la construcción de Proyectos Educativos y Pedagógicos alternativos” (2011; pág. 70).

Estas tradiciones críticas son la base de las prácticas sociales y culturales aplicadas al contexto del círculo de formación política Arcabuco, ya que se buscó que los integrantes pudieran indagar y debatir a partir de sus experiencias, pero también a partir de sus conocimientos previos para poder aportar a la comunidad. Los aportes de las pedagogías

críticas se basan en proyectos emancipatorios desde lo teórico hasta lo práctico, donde se visibiliza y construyen los saberes populares, reconociendo las potencialidades y construyendo formas de poder alternativas en función de las comunidades.

Es por medio de estas corrientes de pensamientos, que los diferentes procesos de educación popular y pedagogía crítica, ven la necesidad de hacer posible nuevas construcciones sociales y nuevas realidades desde la praxis y trabajo personal. Desde este enfoque se busca plantear y construir propuestas pedagógicas donde muestre que es posible crear alternativas a las del poder dominante. Estas alternativas se dan por medio de conocimientos propios que transforman los procesos sociales desiguales.

Las entrevistas semiestructuradas constituyen uno de los procedimientos más utilizados dentro de los estudios cualitativos y las ciencias sociales, ya que permite dimensionar los procesos sociales desde un estudio más amplio, permitiendo un acercamiento desde la observación participativa. En el caso de mi investigación realicé entrevistas semiestructuradas dado que las preguntas que se realizaron eran abiertas. El interés de estas entrevistas radicó en saber cuáles eran las opiniones y respuestas de las personas entrevistadas, prestando mayor atención al estudio de interés que son las luchas por la ciudad y las territoriales negras urbanas o afro urbanas.

Por otro lado, el trabajo de campo a partir de la observación participante y las entrevistas semiestructuradas, me permitió responder la problemática ya planteada. En esta investigación el trabajo de campo se situó como una propuesta política, donde no solo se analizaron las relaciones entre los participantes, sino que también se estudió la producción de conocimientos, sin que haya una división entre el saber académico y el conocimiento de las personas investigadas, por el contrario, este fue un proceso de investigación colaborativo dado que hay un intercambio de información y de saberes.

Finalmente, la cartografía social se puede entender como una técnica de investigación cualitativa de carácter territorial como menciona León:

“...La cartografía es una herramienta cualitativa de carácter territorial que representa significaciones del espacio ya sea de manera individual o colectiva, creando otra

versión de la cartografía técnica; va más allá de la representación espacial que busca la exactitud escalar euclidiana, entonces, aunque no se plasme cartesianamente o se le dé una dimensión matemática a su proporción con la “realidad”, es una escala socialmente producida. “Las diferentes sociedades no sólo producen el espacio, como Lefebvre (2013) nos ha enseñado, ellas también producen la escala. La producción de la escala puede ser la diferenciación más elemental del espacio geográfico y es en toda su extensión un proceso social”. (2019; p. 148)

La cartografía social también se puede entender como una herramienta de apropiación territorial, basada en una propuesta conceptual y metodológica para la realización de mapas desde una planeación participativa, esta no es una realización centralizada, por el contrario, se da una participación desde abajo y democrática, que parte desde un ejercicio integrador donde se entiende que hay múltiples realidades y que son construidas socialmente por las personas.

La observación participante es considerada la técnica por excelencia de la etnografía. Ello es así porque "la observación participante se entiende como forma condensada, capaz de lograr la objetividad por medio de una observación próxima y sensible, y de captar a la vez los significados que dan los sujetos de estudio a su comportamiento. (...) La observación y la observación participante proporcionan descripciones, es decir, discurso propio del investigador" (Velasco y Díaz de Rada 2006: 34, en Alvares 2008, pág. 6).

A diferencia de la observación participante el trabajo etnográfico también implicó una evaluación y planeación previa de las preguntas o talleres a realizar para el proceso de las entrevistas, dado que requirieron mayor profundidad que la observación participante no permite dar, en la medida en que fue por medio de las entrevistas que se pudo dar respuestas a preguntas más específicas. En ese sentido las preguntas etnográficas me permitieron entablar un diálogo directo y más personal con las personas participantes de los talleres.

La entrevista etnográfica puede verse como una herramienta de intercambio discursivo con diferente significación, dado que se pueden percibir emociones, discursos y experiencias personales, donde las personas hablan sobre lo que saben y piensan de manera personal, esto

puede que no se de en el trabajo de campo, ya que mi objetivo es hacer una triangulación con los resultados de las entrevistas, el trabajo de campo y los talleres realizados, contrastando los diferentes puntos de vista de las personas que hicieron parte de la investigación.

Desde una planeación participativa, este trabajo no fue una realización centralizada, por el contrario, partió de la Investigación Acción Participativa, con una participación desde abajo y democrática, que parte desde un ejercicio integrador donde se entiende que hay múltiples realidades y que son construidas socialmente por las personas.

Cuando hablamos de cartografía social como instrumento metodológico no se puede dejar de lado el concepto de territorio, ya que nos brinda un análisis de diferentes interpretaciones sobre el espacio que es socialmente construido.

Para hablar de cartografía social es necesario tener como referencia el territorio, ya que también es visto como un espacio de tensión social donde hay disputas por su control y agenciamiento, dado que toda relación y práctica social se expresa a través del territorio y las territorialidades, donde hay prácticas espaciales de poder y de dominio, ya sea por el Estado, los individuos o las comunidades.

La cartografía social como el proceso de organización urbana que se piensa el territorio, ha sido utilizada como una técnica de realización de mapas desde una planeación participativa, donde los participantes se piensan el territorio por medio del mapa, poniendo en el centro de la discusión sus saberes y sus memorias colectivas e individuales, pero también plantea las diferentes problemáticas que existen en el territorio, así mismo se busca crear soluciones colectivas desde la acción conjunta. Como se mencionaba anteriormente la cartografía social como metodología me permitió analizarla desde distintos elementos tanto culturales, políticos, económicos y sociales, dado que es un proceso que hace posible la teoría como la práctica donde se puede recoger y sistematizar las experiencias vivenciales partiendo de la realidad para transformarla. Otro punto central es la sistematización y recopilación de datos permitiendo que la práctica social se convierta en teoría crítica desde una producción colectiva de conocimiento.

Los mapas y las cartografías sociales posibilitan una mejor comprensión de las diferentes estrategias de dominación territoriales, siendo un elemento central para la apropiación del territorio, dado que es una representación del espacio social donde convergen luchas y resistencias.

Hasta aquí, esta metodología fue utilizada en la medida en que abordé y sistematicé como las personas que integran el círculo de formación política, construyen territorio en la ciudad, abordando elementos políticos y culturales de la cartografía social a partir de la experiencia participativa y si hay alguna relación de sus luchas espaciales y el derecho a la ciudad, reconociendo la relación entre territorio y conocimiento desde una epistemología emancipadora, considerando cómo los procesos de conocimiento pueden relacionarse y entrar en dialogo para superar lo que Quijano (2000) ha denominado la colonialidad del ser y el saber.

Caracterización de la población sujeto de la investigación

Resistencias y luchas urbanas. Ser negro en la ciudad

Para esta investigación es importante mencionar los principios que orientan al PCN como organización negra consolidada en Colombia durante la primera asamblea en el Norte del Cauca en 1993, con una proyección diaspórica internacional. Estos principios son:

- 1) Afirmación del ser: Reafirmación de la identidad cultural de las comunidades negras
- 2) Espacio para el ser: Defensa del territorio ancestral de las comunidades negras y del uso sostenible de los recursos naturales.
- 3) Ejercicio del ser: Participación autónoma de las comunidades negras y sus organizaciones en el proceso de toma de decisiones que las afectan.
- 4) Una opción propia de futuro: La defensa de una opción de desarrollo acorde con las aspiraciones culturales de las comunidades negras, cultural y ambientalmente sostenible.

5) Solidaridad: Aportar desde las particularidades a la lucha de las comunidades negras y demás sectores por la reivindicación de sus derechos y por la construcción de un mundo más justo.

6) Reparación histórica: Siendo víctimas de un crimen de lesa humanidad por la trata esclavista y sus secuelas en nuestras condiciones de vida, trabajamos por una reparación de este tipo, que implica el reconocimiento tanto de las afectaciones historias de la esclavización de nuestros ancestros y del conflicto interno en Colombia, así como del despojo de territorios propios por parte de las elites, lo que ha implicado desplazamiento y pérdida de territorios ancestrales. (PCN, 1993)

El PCN es una dinámica organizativa negra que articula a más de 140 organizaciones de base, consejos comunitarios y personas que trabajan en la transformación de las realidades sociales políticas y territoriales de las comunidades negras, mediante la defensa de los derechos individuales colectivos y ancestrales.

El PCN tiene sus inicios en 1993 y surge de la unión de varios esfuerzos al interior de los movimientos sociales para influir en la constituyente de 1991, con la que Colombia adquiere la denominación de nación “pluriétnica y multicultural”, incluyéndose en el artículo transitorio AT-55 para la reglamentación de la Ley 70-1993, considerada la ley de comunidades negras; este alcance ha sido uno de los mayores avances del pueblo negro en materia legislativa.

Otros escenarios de alcance han sido la comisión nacional consultiva de Alto Nivel, el espacio nacional de consulta previa, la Comisión Pedagógica Nacional, el espacio de representación de víctimas, la mesa de tierras, el grupo de trabajo Afrodescendientes de Naciones Unidas y las evaluaciones de la coalición Durban, así como las plataformas de articulación de la Autoridad Nacional Afrocolombiana (Anafro), la Cumbre Agraria Étnica Campesina y Popular (CACEP), ALBA Movimientos, y el Conejo Nacional de Paz Afrocolombiano (CONPA) que a su vez forma parte de la comisión étnica para paz y defensa de derechos territoriales, responsables de consolidar el capítulo étnico en los acuerdos de la Habana. (PCN, 2016)

Cabe mencionar que la Ley 70 ha sido uno de los mayores logros legislativos que el movimiento negro rural ha tenido, fortaleciendo el proceso organizativo en las regiones donde el PCN tiene injerencia.

En cuanto a la dinámica juvenil de Bogotá ha estado conformada aproximadamente desde el 2014 manejando la misma estructura organizativa que se da a nivel nacional, pero con unas prioridades y luchas que se centran en los mandatos o ideales de la organización a nivel urbano. Aunque se haya conformado una dinámica juvenil en la ciudad, fue a partir de 2017 que se pensó en articular el trabajo social y comunitario desde un enfoque negro con perspectiva de ciudad. Estas prioridades se han centrado en cuanto al ser joven negro o negra que vive otras dinámicas territoriales urbanas que no necesariamente se dan en lo rural, resignificando y haciendo un trabajo de fortalecimiento organizativo que se ha dado por medio de preuniversitarios étnico populares, emisora enfocada en las problemáticas de las personas negras y círculos de formación política a nivel distrital. Otra de las luchas que ha tenido la dinámica juvenil ha sido por abogar por ser reconocido como movimiento negro urbano con una agenda política con demandas por agenciar sus derechos territoriales, políticos y culturales en la ciudad.

Dado lo anterior nace un interés personal por abordar algunas de las prácticas territoriales de la dinámica juvenil de Bogotá, centrándome en las dinámicas territoriales del Círculo de formación política que han dado desde el 2017, pero con énfasis en el Círculo de Formación Política Arcabuco creado en febrero del 2020, dado que lo integran no solo militantes del proceso, también jóvenes de otras organizaciones, colectivos y líderes barriales.

Con lo anterior, desde los diferentes equipos de trabajo que conforman el movimiento en la ciudad se ha logrado un fortalecimiento urbano que reclama mantener vivas sus prácticas territoriales y ancestrales como pueblo negro, igualmente se reclama por un derecho a la ciudad desde diferentes reivindicaciones como lo son la memoria, la identidad y el territorio.

Reconociendo el manitaje negro en la ciudad

En este apartado hablaremos sobre lo que es el CEFPA sobre cómo han sido las prácticas territoriales que han tenido los participantes del círculo, los modos en que sus migraciones internas hacen que se reapropian de espacios que se han constituido racialmente como “espacios negros”. Igualmente hablaremos sobre la importancia que tiene el barrio y su sentido político para poder expresar sus prácticas y costumbres.

Conociendo el Círculo de Formación Política Arcabuco



IMAGEN 1. CESIÓN CÍRCULO DE FORMACIÓN. MARZO 2020. FOTO. DANIELA ESTERILLA

El proceso de comunidades negras PCN, ha impulsado importantes ejercicios de resistencia organizacional, educativa y popular en todo el territorio nacional, donde se han creado palenques, dinámicas juveniles, grupos de estudio, consejos comunitarios y preuniversitarios étnicos, con el fin de fortalecer los procesos educativos del pueblo negro. Lo anterior tiene como objetivo un proyecto transformador con un horizonte epistémico claro, una educación afro diaspórica con las y para las comunidades negras del país que vayan acorde a los principios del movimiento negro, acordados en la asamblea de Puerto Tejada Cauca en 1993. (PCN, 1993)

Dado lo anterior, dentro de los palenques rurales y las dinámicas juveniles de las ciudades se replican diferentes modos de educación y formación política, en ese sentido, dentro de la dinámica juvenil de Bogotá se han pensado formas de educación acordes a las necesidades y

al contexto de la ciudad. Algunas líneas de acción han sido el preuniversitario étnico y popular, plataformas radiales y los círculos de formación política.

Fue con el PCN y el Círculo de Formación Política Arcabuco que inició esta propuesta y trabajo de investigación, donde me invitaron a ser participe para acompañar y guiar el proceso, además de un interés propio en el espacio de formación.

El círculo de formación está integrado por 15 personas, ocho hombres y siete mujeres que están en un rango de edad entre los 18 a los 28 años. Los integrantes son de distintos barrios como Bosa, Kennedy, Patio Bonito, Suba y Ciudad Bolívar. Cabe mencionar que todos los participantes son población negra, algunos de origen bogotano y otras personas son de territorio rural, pero llegan a la ciudad para poder estudiar y trabajar, dado que en sus lugares de origen las oportunidades educativas son escasas.

Los procesos educativos populares que se han generado desde las escuelas de formación tienen como objetivo consolidar procesos políticos con diferentes énfasis académicos, políticos e históricos de los movimientos negros populares y comunitarios, basados desde los principios que han guiado al PCN a través de los años, así mismo busca posicionar líderes juveniles que habitan los barrios donde hay población mayoritariamente negra, generando espacios de articulación entre el proceso y los barrios.

Con los objetivos descritos, (CIFPA, 2020) se integran diferentes personas que conocen del proceso, como estudiantes universitarios, de diferentes áreas, como ciencias sociales, artes escénicas, químicos, economistas, artistas y músicos, además de estudiantes del preuniversitario étnico y popular de la misma organización, y algunas personas de los barrios que no han podido acceder a la educación superior y que llevan procesos barriales. Tras la consolidación del círculo se crea la estructura metodológica, la cual tiene como eje fundamental los procesos sociales y luchas territoriales de la diáspora negra. Dentro de esta malla se articula mi propuesta de grado sobre territorialidades afro urbanas y su vinculación con el derecho a la ciudad.

Las sesiones de formación se realizan por los viernes cada ocho días en la oficina de paz del PCN ubicada en el centro, exactamente en la localidad de Santa Fe. En cuanto a la

convocatoria del espacio académico se realizó por acercamiento a los futuros participantes que ya conocían del proceso y que sus perfiles son acordes a los intereses del círculo, las ciencias sociales, el arte y los procesos populares.

La propuesta del círculo de formación Arcabuco explica a los participantes sus objetivos, con el ánimo de que participen del círculo con una apuesta a que conozcan parte de la historia negra de la diáspora, articulado a los procesos políticos y organización negra popular y comunitaria que permita el posicionamiento de los principios del PCN y posteriormente sean militantes del proceso. En cuanto a mi propuesta de formación se centra en un proceso pedagógico alternativo. A los participantes se les da orientación sobre el soporte teórico y metodológico del trabajo, donde se reconoce la historia de las personas negras, las dinámicas y luchas territoriales en las ciudades, centrándonos en la ciudad de Bogotá, articulando el trascender histórico del Proceso de Comunidades Negras con el interés en que las y los participantes reconozcan el poder de agenciamiento del movimiento negro en la ciudad y cómo los procesos barriales, populares y comunitarios de diferentes organizaciones barriales negras de la ciudad nos permite reivindicar y generar cambios concretos en las dinámicas urbanas.

Por otro lado, aunque ellos vivan en las periferias de la ciudad, parte de su vida cotidiana transcurre entre el norte y el centro, lo que hace que su relación con Bogotá sea diferente, generando cambios concretos en el modo en que perciben, sienten y se apropian de la ciudad.



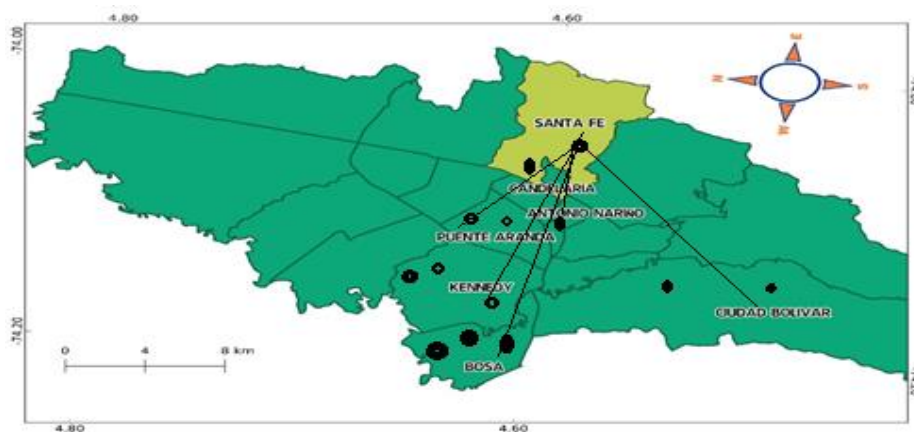
FOTOGRAFÍA NO 1. PLANTÓN POR LAS VIDAS NEGRAS EN BOGOTÁ. FOTO. DANIELA ESTERILLA

Las migraciones de las comunidades negras se han visto marcadas por una apropiación cultural e identitaria diferente al resto de la población, dado que entra en dialogo la clase, la raza y el espacio, en ese sentido las dinámicas espaciales también están marcadas por dinámicas raciales que se constituyen por prácticas de poder, lo que nos invita a pensarnos la ciudad a partir de las tres categorías señaladas anteriormente.

Para el caso de Círculo de Formación Política Arcabuco las dinámicas de la ciudad han estado marcados por prácticas racistas y discriminatorias, que no los ve como agentes de cambio y transformación, por su “condición” de “migrantes”. En ese sentido sus desplazamientos y su relacionamiento con la ciudad ha estado marcado por construcciones identitarias y territoriales expresadas por diferentes formas de espacialización y reconfiguración de la ciudad por medio de la re-existencia cultural y política.

De este modo, las prácticas territoriales que componen y acompañan a los integrantes del círculo, vienen por diferentes relaciones de parentesco que se crean en sus barrios, ya que provienen de barrios donde hay una gran proporción de comunidad negra. A continuación, se mostrarán los barrios donde viven las personas que integran el círculo, dado que la mayoría se ubica en el sur occidente de la ciudad.

ilustración 1. Barrios miembros del CIFPA. Fuente: Secretaria De Integración. marzo 202



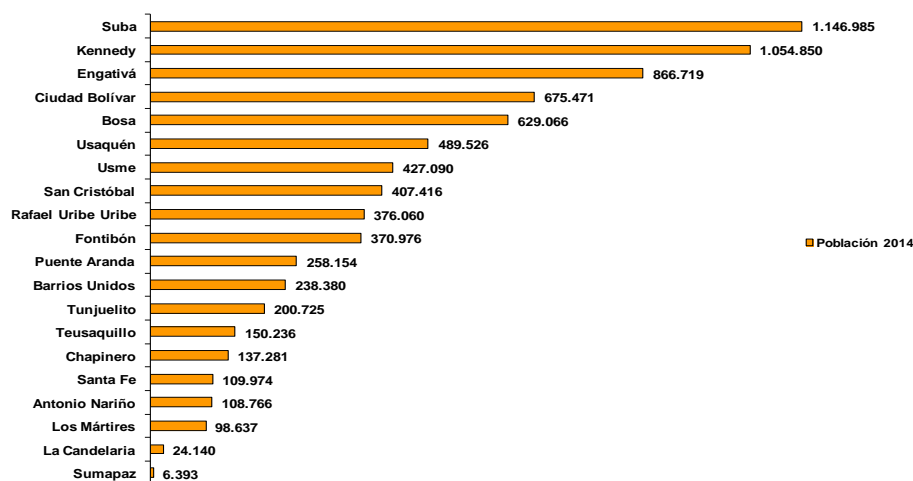
Como se muestra en la ilustración número 1, los barrios que están demarcados son los lugares de residencia de los participantes y el barrio que está en amarillo es donde confluyen todos

los participantes ya que la gran mayoría estudian o trabajan en sus alrededores o barrios cercanos, además de que las primeras sesiones del círculo de formación se realizaron en el centro de la ciudad.

Estos barrios se han caracterizado porque existe una gran proporción de comunidad negra que ha estado y ha formado sus propios barrios mal llamados “de invasión” o que sencillamente migran porque son más “económicos” para vivir, pero la densidad poblacional y los índices de hacinamiento son tan grandes que gran parte de las familias que son en su mayoría negras viven en condición de precariedad, dado las condiciones estructurales los ubica en los sectores más pobres y desiguales de la ciudad. Al respecto la Secretaria Distrital de Planeación afirma que.

Toda la parte sur occidental de la ciudad, como Bosa, Kennedy, Ciudad Bolívar y Rafael Uribe Uribe, son casos complejos donde la segregación es muy marcada; son zonas muy deprimidas, sin salud, educación, servicios insuficientes etc. “Existe segregación cuando se concentra en un mismo lugar gente con las mismas características, ya sean por condiciones sociales, económicas, religiosas, de género etc. La segregación tiene muchas dificultades y consecuencias como la movilidad social y aumenta las brechas en la capacidad de ingreso (Secretaria de Planeación; 2013).

GRAFICO 2. POBLACIONES AFRO FUENTE: ALCALDÍA DE BOGOTÁ, CEACSC 2014BOGOTÁ POR LOCALIDADES.



Como se puede observar en el gráfico número 2, las comunidades negras en Bogotá se han encontrado predominantemente en los barrios mencionados anteriormente. Estas características espaciales del barrio han hecho que varios de los integrantes del círculo tengan procesos barriales con sus vecinos y la comunidad negra, creando y recreando espacios vividos, fortaleciendo los lazos de tejido social. Estos procesos van desde preuniversitarios, grupos de danzas, concejos locales diseñados para las comunidades negras, grupos de estudios y espacios políticos y sociales por y para la gente negra.

En cuanto a la Candelaria fue el lugar de encuentro, ya que es el sitio donde se localiza la oficina de paz del PCN y porque es central para que los participantes puedan confluír. A pesar de que la oficina se ubica en el centro, gran parte de los participantes tiene que desplazarse desde sus barrios, lo que hace que sus nociones territoriales sean diferentes, ya sea porque se desplazan en bicicleta, porque lo hacen a pie, o porque tienen que tomar hasta dos transportes públicos para llegar. Así sus sentidos de pertenencia pasan por sus espacios íntimos como lo es su hogar, el barrio y se extiende hasta los lugares próximos como lo es el centro.

A parte de la oficina, hay otros lugares de encuentro que tienen las personas que integran el círculo, no solamente son las sesiones que se llevaban a cabo todos los viernes en las tardes. El restaurante “donde chuchó” también se ha convertido en el lugar de encuentro cultural y político, donde confluyen hombres y mujeres negras de la ciudad a hablar sobre política, y temáticas sociales que atañen a las comunidades negras, a la vez que comparten un curao, viche, o un plato de pescado. En ese sentido, sus experiencias espaciales también se han configurado por prácticas de formación política en diferentes escenarios que se han constituido como espacios de manitaje o de paisanaje.

En cuanto al lugar de procedencia, algunos participantes sienten más afinidad con las prácticas territoriales que se dan en la ciudad, dado que aunque sus familiares son del Pacífico o el Caribe, ellos y ellas nacieron en Bogotá, lo que hace que tengan más apropiación por las dinámicas sociales y espaciales de la ciudad. Cabe aclarar que aunque algunos participantes nacieron en Bogotá, sus prácticas territoriales están marcadas por relaciones de campo-ciudad, y se expresan en lo cultural, religioso y político. En cambio, los participantes que nacieron en los territorios rurales no se reconocen como afro bogotanos, ya que para ellos sus prácticas espaciales se asemejan a las zonas rurales, adaptando sus modos de vida a las dinámicas espaciales de la ciudad, con el mismo relacionamiento del campo-ciudad, pero con apropiaciones identitarias diferentes frente a la lucha y la reivindicación de ser negro en el espacio urbano.

Como es el caso de Sheira Hurtado, una mujer negra de 22 años y artista que nació en Bogotá, su madre y padre vienen de Buenaventura (Valle del Cauca) y Padilla (Cauca), ella se reconoce como mujer afro-bogotana, porque sus prácticas espaciales y territoriales se han forjado por medio del relacionamiento con otras personas negras de la comunidad, tanto en el ámbito cultural, social y político, ya que hace parte de organizaciones urbanas como C.N.O.A (Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas), el movimiento negro juvenil y grupos de danza.

En cuanto a sus desplazamiento y apropiación de las dinámicas territoriales internas en la ciudad ella afirma que:

“Frente a las apropiaciones culturales no. En lo general no me siento totalmente identificada con las dinámicas, sociales, políticas y culturales de la ciudad, pues bueno, cuando comparto con mis compañeros afro bogotanos sí, pero pues totalmente con el entorno universitario y lo que es lo que mayoritariamente frecuento y el transporte público no me siento como adaptada a esas dinámicas culturales, puesto que las personas negras en esta ciudad las van a poner en un lugar más bajo, y las conductas racistas de las personas blanco mestizas son normalizadas totalmente, como: “trabajar como negro” o “que negro día”, entonces por eso no me siento identificada. Pero pues resisto, porque, aunque no me pueda desarraigar del contexto de la ciudad, del contexto citadino y universitario, yo resisto en mantener mi resistencia e identidad cultural como mujer negra que sabe su historia y de donde viene y me mantengo en el espacio” (Sheira, junio, 2020)

Por medio de esta entrevista se pudo evidenciar que las representaciones espaciales, están marcadas por valores y simbologías que se relacionan con la pertenencia a ciertos espacios de la ciudad. Igualmente, esas identificaciones están mediadas por categorías de raza, clase y espacio donde los cuerpos racializados negros van a ser sometidos por dinámicas racistas y sexistas. Como lo afirma el testimonio de Sheira, aunque ella se reconozca como afrobogotana su identidad como mujer negra se reafirma en la medida en que se reapropia y toma ciertos espacios que históricamente han sido relegados para la mujer negra, como lo es el espacio universitario o espacios políticos. Igualmente se reafirma en seguir resistiendo en diferentes espacios de la ciudad desde lo cultural y político, lo que es sumamente importante, en la medida que son esos espacios simbólicos y las relaciones de parentesco lo que hace que se sienta segura e identificada con ciertos lugares donde confluye gente negra, como bares, lugares de danza como Palenque o Kijana.

Los diferentes repertorios y apropiaciones territoriales que tienen las mujeres y hombres que asistieron a las sesiones de formación no quedan ni se dan únicamente en el centro, puesto que desde sus barrios hay relaciones de “manitaje” o familia extensa que se dan por los lazos de solidaridad entre comunidad, y se extienden hasta lo político cultural, permitiendo una apropiación de la ciudad desde otras dinámicas. En el caso del Barrio Kennedy y Bosa estas apropiaciones han sido por medio de festivales, como el Petronito o San Pachito, donde el

barrio se vuelve el lugar de encuentro con diferentes prácticas territoriales y espirituales propios de los pueblos negros.

Estas prácticas se han trasladado a los barrios un ejemplo es en la localidad de Bosa, donde se localiza la “colonia magüíreña” donde la comunidad ha trasladado varias prácticas que son propias de los pueblos del Pacífico como las arboladas religiosas, fiestas patronales y encuentros entre paisanos, festividades culturales, etc. Otra muestra son los reconocimientos y premios Benkos Bioho, donde se reconoce la importancia de los etnoeducadores, los colectivos universitarios y los trabajos barriales que han tenido las organizaciones negras en la ciudad, hacen parte del repertorio político y cultural que la gente negra ha trasladado a Bogotá, en busca de apropiarse de ella desde otras perspectivas.



IMAGEN 3. FIESTAS PATRONALES COLONIA MAGÜIREÑA. FUENTE JAIDER QUIÑONES 2019



IMAGEN 4 MOVILIZACIÓN CARAVANA POR LA PAZ. FUENTE. COMUNICACIONES PCN. JULIO 2020

Parafraseando a Lefebvre (1991), la producción del espacio es un producto social que se asume y consume, pero que tiene influencia en las relaciones sociales y espaciales. Teniendo en cuenta lo anterior la ciudad y el barrio se han convertido en el mecanismo de relacionamiento y apropiación social, con usos y experiencias individuales y colectivas. A partir de la caracterización de las personas que integran Arcabuco, pude diseñar la siguiente propuesta pedagógica, que articula lo teórico con lo metodológico, contribuyendo y ayudando a dar respuesta a los objetivos que se plantearon para este trabajo, partiendo de la pedagogía popular o quilombola, que me permitió analizar y aterrizar las representaciones y prácticas territoriales que han tenido los integrantes del círculo de formación y su reapropiación por la ciudad desde otras prácticas sociales.



FOTOGRAFÍA 4. SESIÓN MOVIMIENTOS AFRO URBANOS. FUENTE: DANIELA ESTERILLA MARZO 2020

PROPUESTA PEDAGÓGICA

El proceso metodológico y la propuesta pedagógica que diseñé para el Círculo de Formación Política Aracauco se basó en realizar entrevistas semiestructuradas, a algunos participantes del proceso PCN. Posteriormente realicé tres talleres orientados a la observación de cartografías sociales y sesiones teóricas que se realizaron entre el mes de agosto y septiembre de 2020. En total se realizaron tres sesiones de dos horas cada quince días. Estas sesiones se realizaron de manera virtual. Igualmente los resultados de estas sesiones vienen acompañados por la construcción de una cartilla pedagógica donde se articula el módulo de territorialidades afro urbanas y se plasmaron algunos resultados de los talleres, como lo fueron, canciones, poemas y testimonios sobre lo aprendido en el eje.

Las sesiones estuvieron compuestas por sesiones magistrales y otras prácticas que se acompañaron por lecturas y ponentes. Así mismo, es necesario mencionar que las primeras sesiones se realizaron de manera presencial, pero debido al contexto nacional causado por la emergencia sanitaria del Covid-19, las siguientes actividades que se enmarcaron en el proyecto del Círculo de Formación Política y del eje de territorialidades afro urbanas, se llevaron a cabo de manera virtual, ya que no fue posible la presencialidad siendo un reto personal. Puesto que la interacción se dio por medio de plataformas virtuales, lo que hizo que el trabajo de campo fuera más complejo en la medida de que no se desarrollaron las salidas de campo previstas, pero que si permitió hacer un trabajo pedagógico con otras herramientas que facilitaron el desarrollo de las cartografías sociales. Del mismo modo, los talleres se realizaron a partir de estos tres enfoques pedagógicos; educación popular, pedagogías quilombolas y paradigma crítico social. Estas tres propuestas que fueron desarrolladas anteriormente, me permitieron entablar un dialogo entre lo teórico y lo práctico en la medida en que posibilitan referenciar algunas pedagogías de la diáspora, a partir del conocimiento autónomo, colectivo y el dialogo permanente.

Diseños De La Propuesta Pedagógica

La propuesta pedagógica está dividida en ejes temáticos compuestos por tres talleres y sesiones teóricas. Además de la construcción de una cartilla pedagógica donde se analiza y narra la experiencia de los integrantes del círculo de formación. Los contenidos de esta

propuesta se presentaron de manera cronológica puesto que hay una intención política que se estableció y se articuló con los otros contenidos de las sesiones de formación en cada uno de sus ejes temáticos.

El primer eje *Ciudad territorio y territorialidad*, es el primer taller y tuvo como objetivo que los participantes lograran comprender e identificar los conceptos sobre ciudad, territorio y territorialidad. Igualmente, se buscó indagar sobre las percepciones y visiones que tienen acerca de la ciudad desde su posición como mujeres y hombres negros. En este taller se planteó un mapeo colectivo, donde los participantes pudieron identificar y describir, las dinámicas urbanas de algunos grupos y colectivos negros en la ciudad.

El segundo eje temático, *recordando, narrando y dibujando nuestro territorio* tuvo como objetivo que los participantes pudieran reconocer e identificar sus prácticas territoriales y las diferentes resistencias negras que se han dado en la ciudad. El anterior objetivo se cumplió por medio de una cartografía social, realizada por todos los miembros del círculo donde se pudo incorporar las experiencias vividas, generando debate sobre sus entornos, disputas territoriales y lugares de encuentro, analizando e identificando sus dinámicas culturales y políticas.

El tercer eje temático *migraciones y re-significación de los espacios urbanos*. Tuvo como objetivo que los participantes del círculo tuvieran mayor conocimiento sobre la historia de las comunidades negras en las ciudades, por medio de la historia oral y narraciones de las y los “mayores”, incorporando saberes y resignificando espacios sociales por medios de sus prácticas como hombres y mujeres negros. Esta sesión fue teórica y de conceptualización, posteriormente y teniendo en cuenta que algunos integrantes se expresan y resisten por medio del arte, se realizó una actividad donde ellos puedan narrar, bailar, o cantar, como ha sido su proceso de migración a la ciudad, y de apropiación y desplazamiento en la misma.

Con el desarrollo de estas actividades se generaron diferentes debates con los participantes del círculo de formación política, entorno al reconocimiento de sus prácticas y las migraciones territoriales de las comunidades negras en las ciudades, comprendiendo la importancia organizacional, las prácticas políticas y culturales que han tenido las

comunidades negras, el por qué su presencia ha sido fundamental para la construcción y consolidación de ciudad.

Un eje central que articula las sesiones realizadas es la cartilla (ver anexo 1) dado que hace parte integral y es central en esta propuesta pedagógica. Esta cartilla se realizó con el fin de que otras escuelas de formación que hacen parte del PCN tengan algunas nociones sobre la elaboración de procesos políticos formativos, siguiendo como guía y apoyo didáctico, de igual manera se creó con el propósito de que otros movimientos sociales conocieran más de cerca el proceso que se ha llevado en Arcabuco y poder articular la escuela con otras a nivel local y nacional.

Esta cartilla está compuesta por cuatro módulos, en el cual se encuentra el módulo de Territorialidades Afourbanas; es importante mencionar que, aunque se participó en la elaboración de toda la cartilla, el módulo de territorialidades afro urbanas es el que está integrado a esta propuesta de investigación, el cual recoge más detalladamente las experiencias del Círculo de Formación Política Arcabuco, junto con otras experiencias territoriales que se han generado en la ciudad de Bogotá. Igualmente se plasma como se han dado los procesos de formación política para el caso de las comunidades negras urbanas y cómo han sido sus luchas por el derecho a la ciudad, que va desde lo cultural, religioso, y socio político. Finalmente se analiza y describe cual ha sido la planeación por el derecho a la ciudad que han tenido las comunidades negras en la ciudad, que va desde el derecho a ser y pertenecer, junto con los diferentes modos en que se da y recrea una educación propia para como pueblo negro para el pueblo negro.

De esta manera la cartilla es fundamental para entender no únicamente esta propuesta pedagógica, sino que también se hace fundamental para pensarse otros modos de educación comunitaria que puede ser replicada para contextos urbanos.

Planeación Actividades

Eje Temático	Objetivo General	Actividad
Primero		Se realizó un

<p>Ciudad, Territorio y Territorialidad</p> <p>fecha: 14 agosto</p>	<p>Buscar que los participantes logren reconocer e identificar los conceptos de territorio, territorialidad y ciudad por medio de sus propios saberes.</p>	<p>mapeo donde se pueda Identificar por medio de sus experiencias las categorías de ciudad, territorio y territorialidad</p>
<p>Segundo</p> <p>Recordando, narrando y dibujando nuestro territorio</p> <p>21-agosto</p>	<p>Lograr que los participantes puedan reconocer e identificar las diferentes prácticas territoriales, su organización y resistencias entorno a las territorialidades negras urbanas</p>	<p>Se realizó una cartografía social donde se pueda incorporar las experiencias vividas de los participantes. Generando discusión y debate sobre nuestros entornos más próximos sobre las disputas territoriales lugares de confluencia y mayor importancia, bares, restaurantes, festividades, identificando las dinámicas culturales y políticas de las comunidades.</p>
<p>Tercero</p> <p>Migraciones y territorialidades afro urbanas</p> <p>7-septiembre</p>	<p>Lograr que los participantes del círculo tengan un conocimiento más profundo sobre la historia de las comunidades negras en la ciudad, resignificando espacios político culturales. Reconociendo nuestras prácticas y representaciones especiales.</p>	<p>1.Sesión teórica</p> <p>2.Se realizó un taller donde los participantes por medio de canciones, poemas o narraciones orales puedan expresar cómo se sueñan y se piensan la ciudad</p>

Poniendo en Práctica Las Pedagogías de las Diáspora

Este apartado se centra en los resultados de los talleres realizados entre el mes de agosto y septiembre del 2020. Es de importancia mencionar que los resultados de los talleres y del proceso de investigación fue algo conjunto. Durante todo el proceso surgieron ideas por partes de los integrantes que traté de articular a las sesiones, cómo lo fue la participación en movilizaciones propuestas por ellos y por otros colectivos y movimientos negros, donde se reforzó y entendió la importancia de manifestarnos desde nuestras prácticas territoriales

como sujetos negros y negras en la ciudad. También se articularon otros grupos de estudios y palenques (se denomina palenque a cada instancia rural donde el PCN tiene incidencia).

El criterio para definir a los entrevistados radicó en su conocimiento y experiencias de vida frente al tema de investigación, además de un interés personal por conocer los procesos territoriales que han tenido como parte del movimiento negro y el derecho a la ciudad.

Entre Preguntas y Respuestas

En el siguiente apartado se muestran las preguntas que se realizaron a las personas elegidas que hacen parte del círculo y del proceso PCN. Estas entrevistas constan de ocho preguntas, las cuales tienen como eje principal abordar la interpretación que los entrevistados tienen sobre las territorialidades negras y luchas en la ciudad. Estas entrevistas se realizaron de manera virtual y por medio de llamadas, dado el contexto de emergencia sanitaria en el país.

Las temáticas que componen las entrevistas fueron: Movimientos social negro, derecho a la ciudad y territorialidades negras urbanas, con el caso específico de la ciudad de Bogotá. Igualmente cabe aclarar que hay cierto grado de libertad en las respuestas que los entrevistados dieron.

Las entrevistas están divididas por dos bloques temáticos. Un primer bloque trata sobre las representaciones espaciales y las prácticas territoriales, el segundo bloque abordó discusiones sobre el derecho a la ciudad y las territorialidades urbanas del PCN en la ciudad de Bogotá.

Preguntas

- **Primer bloque temático: Representaciones espaciales y prácticas territoriales**

Las siguientes preguntas están orientadas a reconocer las practicas territoriales de los integrantes del círculo de formación política Arcabuco.

Preguntas:

1. ¿Cómo surgió el interés por ser parte del círculo de formación política Arcabuco?
2. ¿Cómo es el desplazamiento desde su casa hasta la oficina de paz del PCN?
3. ¿Qué lugares de la ciudad suele transcurrir con más frecuencia en su cotidianidad?

4. ¿Siente alguna apropiación por las dinámicas culturales, sociales o políticas de la ciudad?
 5. ¿Cuáles han sido las prácticas territoriales que tiene usted como persona negra en la ciudad de Bogotá?
 6. ¿Siente usted que como persona negra sus prácticas territoriales y las de los integrantes del círculo de formación política son diferentes a la de los demás habitantes de la ciudad?
- **Segundo bloque temático. Derecho a la ciudad y territorialidades urbanas del PCN en la ciudad de Bogotá**

Este bloque temático tiene como objetivo saber cuáles son las perspectivas que tienen algunos integrantes del círculo de formación, en relación con el derecho a la ciudad y las practicas territoriales de las comunidades negras en las ciudades.

Preguntas:

1. ¿Cuál es el proyecto de territorio urbano que sueña y se piensa como parte del círculo de formación y del PCN?
2. ¿Cree que las dinámicas urbanas de la ciudad de Bogotá permiten a las comunidades negras agenciar sus luchas por el derecho a la ciudad?
3. ¿Cómo integrante del PCN cree que se han dado luchas urbanas negras en Bogotá?
4. ¿Desde el movimiento social negro el derecho a la ciudad se puede entender como un espacio de lucha urbana antirracista?
5. ¿Cree que hay una identidad negra urbana

Desarrollo y análisis de la propuesta pedagógica

En esta sección se analiza y sistematiza la propuesta pedagógica de los talleres realizados durante el mes de agosto a septiembre, estudia los diferentes hallazgos y aportes que salieron

de cada sesión y cada taller, se encuentran algunas notas de campo y entrevistas que fueron centrales a la hora de sistematizar las diferentes experiencias.

De lo teórico a lo práctico

Los procesos que se inscriben a partir de la memoria histórica, junto con los conocimientos populares y comunitarios de las comunidades, es una apuesta pedagógica, que apunta desde la enseñanza crítica, emancipadora y no hegemónica, desarrollándose a partir de la experiencia vivencial de las personas desde una autonomía como pueblo negro. Por tal razón, fue a partir de esta experiencia que pude desarrollar una propuesta pedagógica alternativa desde la geografía crítica y las geografías negras que me permitieron conocer y entablar un diálogo sobre cómo han sido los procesos territoriales y urbanos del PCN y de las y los integrantes del círculo de formación política Arcabuco. Para el desarrollo de esta investigación y de los talleres realizados no me situé desde la posición investigadora-investigado o profesora-alumnos, por el contrario, fue un proceso dialéctico donde más que el investigar aprendí sobre otras formas de ver y sentir la ciudad, y esto fue gracias a las participantes y los ponentes que acompañaron cada una de las sesiones.

Al relacionarme como otra participante dentro de las sesiones junto con las otras compañeras y compañeros, el diálogo y la experiencia fue más amena, igualmente cabe mencionar que algunas sesiones prácticas tuvieron algunos inconvenientes, ya sea por el manejo de las plataformas, conectividad o porque todos querían participar al tiempo, lo que me motivó hacer las siguientes sesiones. Ahora bien, para la realización del análisis de los talleres, realicé reflexiones no solo a partir de la experiencia, también a partir de cada resultado y cada aporte y discusión teórica que se generó en la realización del eje de territorialidades afro urbanas.

Las manitas y manitos también cuentan su historia

Este apartado se centra en el análisis y resultados de la implementación de la práctica pedagógica. Igualmente aborda algunos testimonios y experiencias vividas durante las sesiones que se realizaron desde el mes de agosto a septiembre del presente año.

Primer taller: ciudad, territorio y territorialidad

Este primer taller se desarrolló con el propósito de que las y los participantes definieran por medio de sus experiencias las categorías de ciudad, territorio y territorialidad. En este primer taller entraron en dialogo las memorias y las experiencias ya sea migratorias, las identidades que se manifiestan en cada lugar y el cuerpo como territorio y disputa entre esas tres categorías.

En esta sesión, más que definir que era cada categoría, se centró en analizar cómo nos ha afectado como mujeres y hombres negros, dado que también estaban atravesadas por la cotidianidad y las experiencias individuales y colectivas, ya sea por los contextos de violencia territorial en los que vivimos y nos obligó a migrar o porque categorías como la de ciudad y territorialidad atravesaron nuestros cuerpos en algún momento. Con lo anterior, en un primer momento mi propósito en esta sesión fue hacer un acercamiento sobre la importancia de reconocernos y de dar una aproximación histórica de cómo la comunidad negra ha venido construyendo y reconociéndose y apropiándose a partir de la categoría de territorio, resignificando prácticas y saberes que se dan en torno a este, pero también de saber cómo ha afecto la racialización de los espacios en los modos de expresión política, cultural y social sobre las poblaciones negras que viven en la ciudad.

En un segundo momento después de conversar entorno a estas categorías y de leer algunos textos, los participantes empezaron a definir como entendían estas categorías a partir de sus vivencias. En casi todas las intervenciones que se dieron el territorio estuvo ligado a la identidad, como afirma uno de los participantes:

“Yo quería decir, que es muy interesante este tema, porque como yo siempre lo cuento, el tema de llegar a la ciudad es un tema bastante complejo y también hace entender esas realidades que en el hacer se quedan cortos muchos territorios, porque yo creo que aquí, en el territorio de Bogotá se habla que la gente negra no vive un racismo y que estamos bajo un privilegio y esas cosas, comentarios que en algún momento yo también hice pero desde el desconocimiento, pero, desde el vivir, siento que crear esta identidad que crece

desde una ciudad como Bogotá es algo muy importante porque también es algo político” (Notas de campo. Diasho. Agosto 2020).

A partir de este comentario también se entendió que existe una relación entre territorio y comunidades negras, que ha estado muy ligado a lo rural, pero también otras formas de territorialidad donde se construye territorio por medio de prácticas identitarias en las ciudades.

En cuanto a la categoría de ciudad estuvo ligada a estas preguntas ¿Nuestro lugar es la ciudad? ¿Podemos hablar de la ciudad cómo un territorio ancestral? Algunos de ellas y ellos mencionaron que sí, contando algunas de sus experiencias de vida.

“pues yo pienso que sí, sí se puede construir un territorio dentro de la ciudad y nosotros lo establecemos, yo tengo una experiencia muy chévere que fue en Ciudad Bolívar, fue el primer año que yo llegue acá. [(Bogotá)] me sentía como que no, que paila aquí. Pero cuando conecté con niños, con la gente de allá que hablaban parecido a mí, o que se expresaban igual, fue un sentimiento de volver a Nuquí de nuevo, y eso es muy bonito que entre las personas negras hemos tratado de construir tanto que nos han quitado y llegar a estas ciudades y permanecer juntas, me parece una de las mejores formas de construcción de territorio ancestral” (Notas de campo. Isa, agosto 2020)

Estos diferentes diálogos que se dieron no fueron únicamente entorno a sus experiencias, también se identificaron otras formas de territorialidad dentro de los barrios que están conformados por comunidades negras, los participantes hicieron relación con algunas “colonias negras” como lo es la maguireña, ya que lleva muchos años en la ciudad de Bogotá y ha sido un referente para las poblaciones negras que viven en la ciudad, desde allí han creado cosmogonías a partir de sus prácticas de familia extensa.

En cuanto a la categoría de ciudad estuvo ligada a la de territorio, ya que para ellos existen una relación y la comunidad negra ha tenido territorio en la ciudad y en el campo ya sea por las dinámicas de campo-ciudad o porque también se dan muchas territorialidades afro

urbanas que se expresan de diferentes modos. En ese sentido algunos entendían la ciudad como:

“La territorialidad negra en la ciudad es una pelea que hay que ganar y que es más legal, pero efectivamente, hay una comunidad negra en Ciudad Bolívar y ellos son todos de dinámicas de desplazamiento, y efectivamente sus dinámicas ahora la están haciendo alrededor de la papa y ¿quién ha dicho que el negro es papero?, pero quiero decir que hay una configuración y territorialidad de comunidad negra siempre alrededor del territorio y la ciudad no se escapa de eso” (Notas de campo, Felipe. agosto 2020)

Este primer taller sin duda fue uno de los más importantes debido a las reflexiones que se pudieron entablar mediante el dialogo. De igual forma y como se menciona desde la pedagogía quilombolas y pedagogías populares, la experiencia de las y los participantes fue fundamental para entender y entablar un dialogo, donde se reconoció la importancia que tiene el territorio para ellos y las comunidades negras urbanas. Finalmente, en el transcurso de las siguientes sesiones seguimos desarrollando las dos preguntas, ya que las participantes tenían mucho que decir y problematizar sobre ellas.



FOTOGRAFIA. 6. SESIÓN TERRITORIALIDADES AFRO URBANAS, AGOSTO 2020. FUENTE: DANIELA ESTERILLA

Segunda sesión: Recordando, narrando y dibujando nuestro territorio

Esta sesión tuvo como objetivo realizar una cartografía social, donde se pudiera incorporar las experiencias vividas de los participantes; generando discusión y debate sobre visiones y percepciones. La sesión estuvo dividida en tres partes. En un primer momento, antes de pasar a la realización de la cartografía, se socializó la lectura de la sesión que fue *Los Condenados de la ciudad* de Loic Wacquant (2007). Se inició dando una explicación de la importancia del texto, los participantes hablaron sobre lo que entendieron, haciendo una explicación histórica a partir de cómo eran las condiciones sociales y de vida de las personas negras en Estados Unidos, posteriormente se realizó una comparación entre Estados Unidos y Colombia, dado que ellos mencionaron que al leer el texto notaban algunas similitudes con algunos barrios de Bogotá y Cali, en cuanto a la marginalidad urbana, segregación de espacios racializados y la guetización de los barrios.

Esta comparación se dio ya que para ellos “la guetización se da por medio del barrio donde no hay ley, donde hay líneas fronterizas que demarcan el peligro social”, ellos expresaban que sentían una relación entre la conformación de los guetos de la gente negra racializada de estos dos países, y veían el gueto como “ los escenarios comunitarios que le permite a la gente negra ejercer un control, a partir de eso hay una marginalización del Estado y de las políticas sobre los barrios, en el gueto viven distintas personas, pero también a partir de eso hay una distinción no solo de clase si no de raza que se da las condiciones de vida material de esos espacios” (Notas de campo agosto 2020).

Abordar esta lectura fue muy interesante, dado que tuvo reflexiones por parte de los participantes, que personalmente no esperaba, fue motivador escuchar los debates que se dieron y las comparaciones sobre relaciones estructurales que golpea a la diáspora negra de las ciudades desde las “fronteras de color”. Esta lectura dio paso a la realización de la cartografía.

Realización cartografía social

Frente a la cartografía social (ver anexo 2), fue a partir de la técnica de Investigación Acción Participativa donde se pudo dar otros conocimientos que se construyeron colectivamente. De

esta manera las narraciones de las personas que participamos en el ejercicio, tuvo un valor colectivo e individual, en cuanto a que se hacía mención a aspectos individuales y vivenciales.

En un segundo momento se planteó la realización de la cartografía social, esta se ejecutó de manera virtual, la metodología se desarrolló de manera diferente, pero se pensó en que todos los integrantes pudieran participar en su creación. Dando algunas aclaraciones del por qué se realizaba el taller virtual, la importancia política y social que han tenido las cartografías sociales para las comunidades, dado que es un eje de denuncia, reconocimiento y apropiación territorial. En un tercer momento se empezaron a dar algunas pautas para que los participantes entendieran cómo era el manejo de la plataforma y su desarrollo, después de dar las aclaraciones y resolver las preguntas se prosiguió a la actividad de la cartografía, partiendo de algunas preguntas orientadoras para una mejor comprensión, la plataforma que se utilizó para su desarrollo fue My Maps, dado que esta aplicación permite editar en tiempo real y compartirla para que todos pudieran participar de su creación. Las preguntas orientadoras fueron:

1. lugares de confluencia. (trabajo, estudio, rumba, festividades etcétera)
2. lugares donde se han sentido discriminadas
3. Lugares donde se siente más seguro (mi cuerpo, barrio, casa, universidad)
4. localizar su barrio
- 5.¿Cómo llega a la oficina del PCN?
6. ¿sabe cuáles movimientos negros están en la ciudad y donde se ubican?

Después de dar estas preguntas los participantes tenían que marcar en el mapa a partir de unas dimensiones que se establecieron. Los integrantes fueron respondiendo a estas preguntas en el mismo mapa, tranzando líneas, poniendo descripciones de cada lugar y algunas fotografías. Durante el desarrollo se habló sobre las disputas territoriales lugares de confluencia y mayor importancia que ha tenido tanto para ellos cómo para otras comunidades negras que ellos referenciaban en la actividad como los bares, restaurantes, festividades, las dinámicas culturales, políticas y religiosas

Después de finalizada la cartografía, los participantes manifestaron que el ejercicio de cartografiar los movimientos sociales no debería quedar únicamente en esta sesión, si no que debería hacerse con otros colectivos de manera presencial, por tal motivo quedó en la agenda del círculo convocar más agrupaciones y colectivos negros para que se unieran a la creación de esta cartografía y poder conocer otros movimientos negros y alternativas que se están generando en los barrios.

Esta actividad fue una de las más importantes, debido a las reflexiones y discusiones que se generaron. Los participantes pudieron reconocer-se y reconocer otras dinámicas urbanas, reconocer algunas zonas seguras que existen en la ciudad para ellos como mujeres y hombre negros, creadas por personas negras, igualmente reconocieron algunos espacios donde habían sido discriminados, pero que normalizaron prácticas racistas contra ellos, reconocieron las diferentes construcciones territoriales que han tenido en la ciudad en la medida que construyen desde lo social hasta lo político, que se ve reflejado por medio de la familia extensa, independientemente de la zona en que se situó.

Otra reflexión importante fue reconocer la condición de clase que se da en la ciudad de Bogotá, y que es muy distinta a la condición de clase de los barrios periféricos donde se vive una violencia mayor y reside gente desplazada y habitan mayoritariamente comunidades negras, dado que se ven expuestos a la exclusión espacial y la marginalidad urbana, que se expresa por medio de las experiencias individuales y colectivas de segregación y racismo.

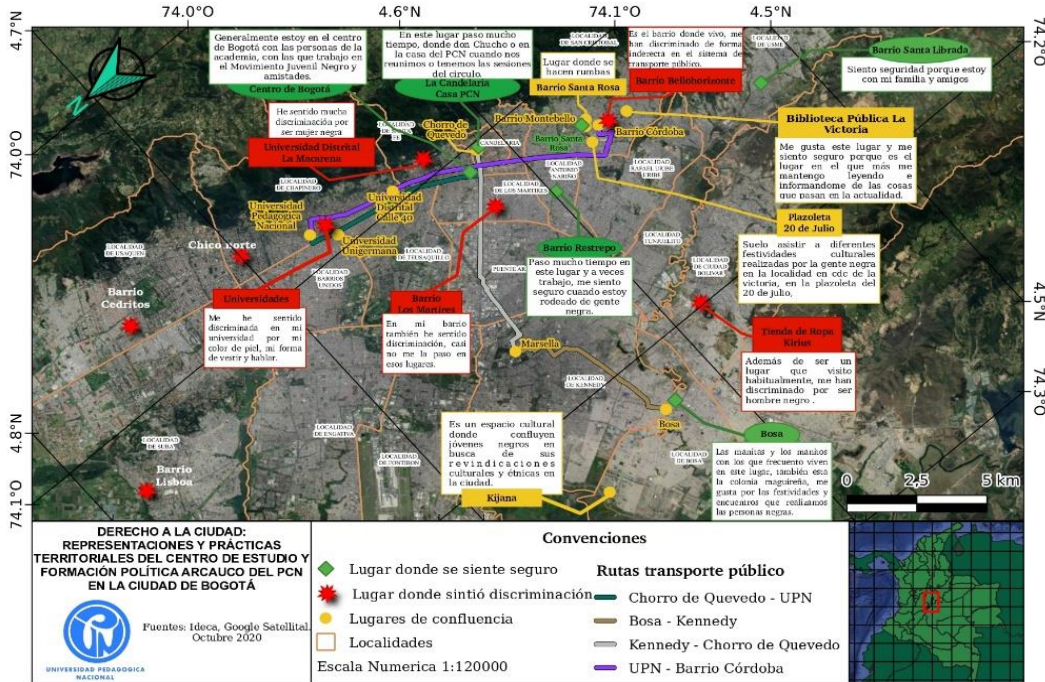
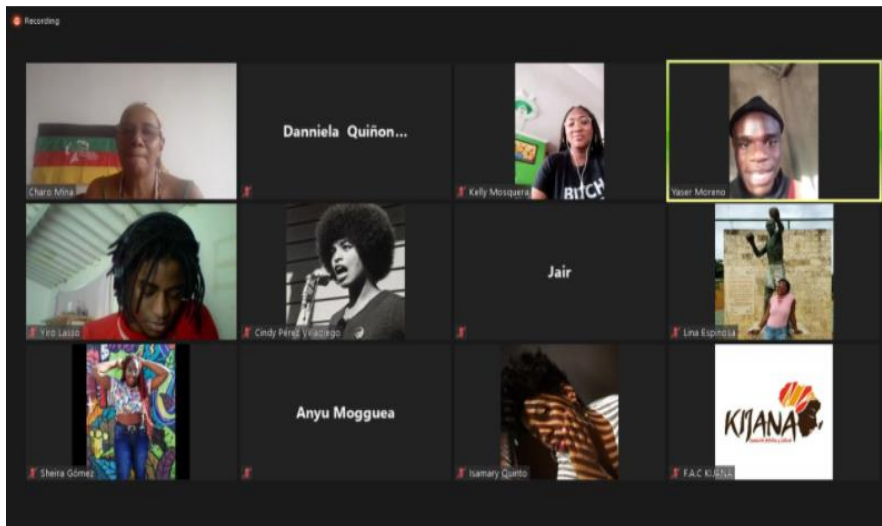


Gráfico 3. cartografía social. construcción colectiva



FOTOGRAFÍA 7 TERCERA SESIÓN TERRITORIALIDADES AFRO URBANAS. FUENTE: DANIELA ESTERILLA SEPTIEMBRE 2020

Tercer taller: Migraciones y resignificación de los espacios urbanos y derecho a la ciudad

Este último taller se dividió en dos momentos. Un primer momento fue teórico donde conversamos con otro académico y militante negro donde nos expuso su experiencia desde las geografías negras y presentó uno de sus libros llamado *cogiendo su pedazo, dinámicas migratorias y construcción de identidades afrocolombianas en Cali*. Inicialmente el autor introdujo el debate sobre cómo han sido los procesos migratorios y de exclusión en el Distrito de Agua Blanca, expuso como se han estructurado los discursos de ciudad frente a unos lugares específicos, y cómo el concepto de gentrificación en Cali ha adaptado nuevos discursos frente a la gente negra de la ciudad.

Los participantes debatieron frente a los espacios donde se excluye a la gente negra tanto de Bogotá como de Cali, exponiendo sus vivencias y las políticas urbanas que cada vez marginan a las comunidades con una nueva idea de ciudad donde la gente negra no tiene cabida.

De ahí parte el debate sobre el derecho a la ciudad, para algunos participantes si existe un derecho a la ciudad que parte por los modos en los que se re apropian de ella, sus prácticas territoriales y construcción de manijaje por medio de huertas, creación de escuelas, rutas de acceso, grupos culturales etc. Por otro lado, otras personas consideraban que más que un derecho a la ciudad, hay otras formas de construcción de relacionamiento dentro de ellas. “Nosotros como comunidades negras hemos ideado formas de hacer ciudad, por ejemplo esas dinámicas de campo-poblado que está en la Ley 70 es una dinámica que no solamente aplicábamos acá (Colombia) sino que también aplicábamos en el África, y replicamos eso, las formas y costumbres de relacionarnos, nosotros construimos la ciudad y hay una deuda histórica con nosotros, pero nosotros como comunidades negra nos hemos ideado maneras de hacer ciudades, porque muchas de las ciudades que estaban en su auge son estructuras africanas pero se piensa que no hemos construido nada” (Felipe, septiembre 2020).

Las diferentes formas de ver y sentir la ciudad que expresaron los participantes dio paso a diferentes debates e ideas que se tienen sobre las poblaciones negras en las ciudades y sus

territorialidades, sobre si reconocerse como afrobogotano es político o no, o si hay una identidad propia urbana negra que no tenga relación con el Pacífico o Caribe. De igual forma, la concepción que se tiene de ciudad parte y se relaciona de diferentes concepciones sobre la relación del territorio rural donde se construye urbanidad ganándole territorio al mar o las prácticas migratorias que hace que la gente negra construya su propia identidad partiendo de sus experiencias.

En un segundo momento y para terminar con el eje de territorialidades afro urbanas, se realizó una actividad donde se le pidió a los participantes que plasmaran por medio de canciones, poemas o narraciones orales cómo se sueñan y se piensan la ciudad, desde lo aprendido y debatido en las sesiones y a partir de su experiencia,

Algunos de ellos manifestaban: “para mí estos talleres fueron muy importantes, porque por ejemplo para mí, el territorio como me lo enseñaron es un espacio para ser, es un espacio libre para ser, espacio libre para crear como ser negro, pero cuando llego a la ciudad de Bogotá empiezo a transformar este pensamiento y empiezo a ver que, desde distintas prácticas y distintas formas, si, de hacer arte y de a ser incidencia con varias dinámicas de organizaciones y demás, se empieza a crear ciudad y territorio. Yo ahora investigo desde las danzas periféricas desde la urbanidad” (testimonio integrante círculo, septiembre 2020).

Por medio de esta actividad fue posible percibir los diferentes modos en el que los participantes del círculo de formación percibían, sentían y resistían en la ciudad, dado que más que manejar conceptos, tenían muy claro los diferentes procesos de racismo y de exclusión urbana que vive la gente negra. De igual manera fue interesante saber cómo se dan los procesos de memoria y de resistencia colectiva dentro de la ciudad, de la importancia de la familia extensa y del manitaje que se expresa por medio de diferentes dinámicas.

Finalmente, durante las sesiones que se enmarcan en el eje de territorialidades afro urbanas, los y las participantes estuvieron motivados a contar sus historias de racismo y de lucha en la ciudad, además no se puede hablar de una única identidad negra urbana, dado que cada persona racializada negra vive una experiencia diferente que está marcada por los modos en

los cuales siente y se apropia de ella. Fue por medio de los talleres y las entrevistas que se realizaron a algunos integrantes del círculo de formación, lo que permitió que la investigación fuera más enriquecedora, dado que todos tienen puntos de vista diferentes aunque confluyen en mismo movimiento, pero con algo en común la lucha del negro y la negra en la construcción territorial.



FOTOGRAFÍA 8. MOVILIZACIÓN POR LAS VIDAS NEGRAS BOGOTÁ. FUENTE: ARCHIVO PCN 2020

Capítulo 4

Resultados. Porque hay también un nosotras y nosotros.

La importancia de caminar a través del manitaje.

Este capítulo se centra en analizar las diferentes formas en que este trabajo de grado contribuyó a las geografías críticas, las ciencias sociales, desde otras miradas y por supuesto desde una pedagogía emancipadora, antirracista y contra-hegemónica. Asimismo, la importancia que tuvo la investigación y la práctica para el fortalecimiento del proceso organizativo PCN y el círculo de formación política Arcabuco, en la medida en que fue a partir de esta experiencia en que se pudo describir las maneras en las que los integrantes del círculo transforman la ciudad por medio de prácticas territoriales y espaciales concretas.

Teniendo en cuenta los propósitos del trabajo de grado y de la línea de investigación, esta propuesta pedagógica me permitió responder a partir del proceso de investigación acción participativa a la pregunta de investigación planteada, de ahí que partan reflexiones y aprendizajes sobre la intención de seguir construyendo e investigando sobre las territorialidades negras urbanas o afro urbanas, desde la construcción de memoria y las geografías negras.

Las categorías que se abordaron principalmente tienen una intención académica y pedagógica en cuanto hacen parte de las vivencias y contextos de los integrantes del círculo de formación política Arcabuco, preservando la identidad y las resistencias en torno a las luchas territoriales. Del mismo modo el desarrollo de esta investigación que se dio desde el mes de agosto a septiembre del 2020 tiene una intención personal, asumiendo que me permite pensar mi función como futura profesora y como parte del proceso organizativo negro, sin desconocer las realidades sociales y políticas que nos atañen como mujeres y hombres negros que habitamos la ciudad.

La propuesta pedagógica que desarrollé sobre las representaciones y prácticas territoriales del Círculo de Formación Política Arcabuco, incorporó no solo los procesos de memoria que se tejen en la ciudad y los barrios, también potencializó las reivindicaciones territoriales, integrando a más jóvenes negros que hacen trabajo comunitario en los barrios.

Contribución al movimiento negro y a las Ciencias Sociales

Frente a las contribuciones, fue gracias a los conocimientos adquiridos de las Ciencias Sociales y por medio del relacionamiento con personas y la comunidad negra, esa familia extensa que me ayudó a potencializar mi práctica y saber pedagógico. Es indispensable para mí señalar las contribuciones y aportes que han realizado las comunidades negras a las Ciencias Sociales y a la educación desde una mirada propia, académica y popular, por tal razón, este trabajo investigativo y práctico pretende la preservación de las identidades y la cultura negra por medio de las experiencias de prácticas políticas y sociales en la ciudad que tienen las personas que hicieron parte de este trabajo.

Situar esta reflexión que pasa por lo teórico y lo práctico es reconocer la importancia de abordar las luchas y la historia de las personas negras que han estado y resistido en la ciudad.

En las diferentes áreas de las Ciencias Sociales, hace falta entender cómo el campo de producción de conocimiento llevó a mantener, por tanto, tiempo las narrativas insurgentes (del otro de la colonización) producidas en este contexto, fuera de los referentes sobre quiénes son los que han re-existido y sobre quiénes han garantizado procesos de reconstrucción de “memorias contra-hegemónicas” (Pérez, p.174,2017).

En esa medida y a partir de este trabajo de grado, se pretende contribuir a los diferentes debates acerca de la relación entre geografías, memoria y comunidad negra, por medio de un saber pedagógico crítico, partiendo de entender las relaciones con el otro por medio de las experiencias personales y académicas no hegemónicas.

La contribución al proceso es constante y reflexivo, en la medida que me permitió comprender, aprender y desaprender de mi practica comunitaria e investigativa, aportando conocimiento desde la praxis vivencial, el trabajo conjunto y horizontal.

La importancia de re-conocerse en la ciudad

Esta sección se centra en comprender y analizar las apropiaciones territoriales que tienen los integrantes de Arcabuco en la ciudad, por medio de las historias contadas por ellos y por algunas entrevistas que se realizaron durante el proceso investigativo. De igual modo enfatizar cuáles han sido algunas de sus prácticas por medio de la apropiación de escenarios y espacios.

Las diferentes apropiaciones de los participantes que integran el círculo de formación en la ciudad, pasan por historias y vivencias migratorias de apropiación territorial, de formar parte de procesos organizativos y de formación afrodiasporica.

Inicialmente yo hago parte del proceso organizativo hace seis años, frente al trabajo de base en Bogotá se tenía que tener un trabajo de base más en los barrios, pues digamos nosotros empezamos hacer análisis político y nos dimos cuenta que la formación política es un elemento fundamental para la concientización del negro y la negra en Bogotá, entonces, básicamente nos impulsa a formar, lo que nosotros le llamamos el centro de pensamiento negro

en Bogotá, después en una reunión que tuvimos en Cuba, conocemos más gente negra de procesos organizativos y surge la idea de los círculos de formación política, junto con la investigación desde el movimiento negro. (Felipe, agosto 2020).

En ese sentido, resulta importante incidir en las poblaciones negras de la ciudad desde lo pedagógico y lo político, de tal modo que el círculo de formación política ha sido un proceso educativo, social para empoderar y re-apropiarse de espacios que históricamente se nos han sido negados. De tal modo que es a partir del fortaleciendo de los procesos identitarios y políticos que se crea conciencia como pueblo negro, desde el ser y el saber, principios que guían al PCN.

La lucha por la apropiación territorial también se expresa desde lo simbólico y cultural, trazando memoria por medio de diferentes expresiones artísticas que se trasladan y migran del campo a la ciudad.

“Yo soy del Chocó, pero hace años mi familia decidió migrar a Bogotá por mejores oportunidades para ellos y para mí. Llegué a esta ciudad y al ver tanto proceso como de racismo decidí quedarme y luchar desde acá en las organizaciones que tienen proceso de base y poder continuar y apoyarlos desde esa iniciativa, por eso mi interés en el círculo inició porque quería conocer parte de la historia de la diáspora y enseñar todo lo que sé sobre la cultura y el baile, algunas personas piensan que la práctica cultural de la comunidad negra, no es de respetuosidad sino que son de burla y que no es político y que el pensamiento negro no existe, yo soy líder comunitario, enseñé desde lo cultural a los niños del Chocó y me sigo formando, para que nuestra gente siga avanzado y educándose” (Yaser, entrevista agosto 2020).

Las diferentes apropiaciones y disputas por el territorio han sido una lucha constante en la ciudad, y las prácticas culturales de las comunidades negras no son la excepción, pero estas manifestaciones se han visto desde lo folclórico, dado que todavía se desconoce la pluralidad de historias, relatos y resistencias que se esconden en cada canto, baile y ritual religioso, ese desconocimiento pasa por la erotización de los cuerpos y los lugares donde la comunidad

negra suele confluír. Estas cosmogonías culturales y religiosas se han convertido en un proyecto de futuro donde se reafirma la identidad y se manifiestan las territorialidades.

Este uso de la ciencia se hace para trivializar lo que no es europeo; las experiencias de los cuerpos colonizados son relegadas como particularismos, eternamente atrasados y por ende sin valor “científico”. Se “folkloriza” la resistencia indígena en estudios antropológicos o de la cultura, a la vez que se niega la relevancia de la resistencia para la construcción de una teoría política todavía concebida desde el mundo occidental y desde pensadores eurocéntricos. (Picq, Manuel Paza Guanolema y Carlos Pérez Guartambel, 420)

De igual modo, y teniendo en cuenta los principios del PCN es a partir del espacio para el ser y la autonomía dentro de la ciudad, que se dan procesos barriales con los grupos de danza, las huertas comunitarias, grupos de cantadoras, etc., para promover la conservación de un legado por medio de la defensa de los derechos culturales, políticos y sociales.

La defensa del territorio se ha mantenido y se ha transformado por muchos de los integrantes del círculo. Los testimonios mencionados anteriormente reflejan la importancia que han tenido los procesos organizacionales para los jóvenes negros que llegan a la ciudad y quieren mantener tradiciones políticas y sociales que traen de sus lugares de origen. Estas construcciones de escenarios han hecho parte de las disputas territoriales y las apropiaciones por el derecho a ser negro y pertenecer a una ciudad, pero desde una identidad propia, que se transmuta por medio de la familia, compadrazgo y manitaje, estableciendo lugares seguros y antirracistas.

La pedagogía ejercida desde la práctica antirracista

Esta sección tiene como objetivo establecer la relación entre pedagogía y la práctica antirracista, entablando un diálogo entre la teoría y la militancia negra, esta perspectiva se da primeramente por el enfoque del trabajo de grado y la propuesta pedagógica diseñada, en segundo lugar, porque no se puede pensar una pedagogía sin una práctica transformadora y emancipadora, porque “no se puede enseñar la resistencia, hay que vivirla”, como mujer

negra me es imposible no pensarme una educación y una pedagogía antirracista, porque en este proceso he aprendido de mujeres negras y han sido esas mujeres las que han mantenido los procesos educativos como un acto político anti patriarcal y antirracista, concebida desde una relación fundamental que se teje con la academia pero que se vive con las comunidades.

La práctica y los diferentes contenidos educativos en Colombia han demostrado que todavía hay mucho que avanzar en temas de racismo en la escuela y universidades, dado que se sigue enseñando desde la negación del otro, en este caso la negación de la historia y los aportes de las comunidades negras, de tal modo que se sigue reproduciendo, enseñando a partir de estereotipos y roles culturalmente asignados que silencia la opresión, y nos cuentan como si nuestra historia comenzará con el proceso de esclavización. Al respecto la profesora María Isabel Mena Afirma:

“En Colombia no se discute una pedagogía antirracista, cuyos principios orientadores serían la base para confrontar abiertamente la crueldad racial. Suspiciousamente, la raza o el color de la piel, silencian la pedagogía de la opresión racial. Pero a la educación no le gusta escuchar que algo muy extraño pasa en las aulas de clase. En tal sentido, la crueldad está generada en la cultura y hace que ciertos grupos carguen con el prejuicio de ser violentos agresivos y dañinos en este caso por el color de la piel. Por ejemplo, en Bogotá es normal que las personas se crucen la calle o aprieten el bolso cuando se percatan que comparten la calle con personas negras o que en los almacenes los vigilantes sigan a estos sujetos porque piensan que van a robar la mercancía” (María, Mena, 2018, la silla vacía)

En relación con lo anterior resulta cada vez más urgente visibilizar el papel que han desempeñado académicas, profesores, activistas desde una práctica antirracista, donde denuncian las prácticas desiguales dentro de la educación.

Por consiguiente, la educación o enseña desde las pedagogías del oprimido y el miedo a la libertad, o se enseña desde una pedagogía más humana y crítica para la transformación social. Como menciona Picp “Descolonizar el saber implica una capacidad de dialogar con diferentes formas de ver el mundo, de complementar diferentes conceptualizaciones sin jerarquizarlas, respetando el activismo en su veta particular y subjetiva, aplicando

metodologías colectivas de minga, validando los cuentos y la memoria como formas de saber tan válido y científico como los saberes de la academia”. (Picp, p 421).

Por tal razón, y como se reafirmó anteriormente esta propuesta pedagógica tiene una intención política que fue desarrollada a partir de la educación popular crítica y antirracista, con la intención de que la práctica fuera horizontal, y situara al otro como sujeto de producción de conocimiento, reduciendo las prácticas desiguales y potencializando relaciones más humanas.

De igual modo estos diálogos fueron posibles a partir de las reflexiones que se generaron en cada eje y en cada taller, donde los participantes debatían no solo por lo que significaba para ellos ser negros y negras en la ciudad, también la importancia que tiene la educación popular para ellos como práctica de libertad y conocimiento que se transforma en la medida en que le enseñamos al otro desde la horizontalidad.

Finalmente, esta propuesta metodológica y conceptual estuvo pensada por y para la gente negra que hizo parte de las sesiones del círculo de formación política, para la gente que se piensa una geografía antirracista y para los que integran el PCN, pensando desde las geografías críticas y el afrocentrismo, problematizando cada práctica, lectura, actividad y discusión que se dio durante todos estos meses.

Aportes desde las geografías críticas y pedagogías quilombolas

Este apartado se centra en abordar los aportes que se realizaron al trabajo de grado desde las geografías críticas y las pedagogías quilombolas, con el fin de analizar la importancia que tuvieron en el momento de aplicación y práctica pedagógica con el Círculo de Formación Política Arcabuco en la ciudad de Bogotá. Reflexionando sobre los alcances de la geografía crítica y las pedagogías quilombolas en escenarios comunitarios.

Cada uno de estos enfoques tiene como propósito, transformar las realidades y las relaciones de poder que se ejercen por medio de espacios socialmente construidos, igualmente hay una relación entre raza, clase y espacio que se genera por la racialización de ciertos cuerpos y espacios. En esa medida, mujeres y hombres negros sienten y viven la estereotipos por medio de sus cuerpos por medio de situaciones de racismo, como se expresó en algunas entrevistas

y notas de campo, esta racialización se debe a que sus cuerpos y actividades han sido rechazadas en la ciudad.

Por tal razón desde las geografías críticas, especialmente las geografías negras han buscado comprender las relaciones étnico-raciales de la diáspora a partir de las geografías espaciales, esta importancia se da por porque existe un sesgo y una dominación en el pensamiento geográfico frente las realidades de las poblaciones negras alrededor de la diáspora que le apuestan a una re-significación de los espacios desde una lucha por las territorialidades y la conceptualización de un pensamiento geográfico propio a partir de la relación entre espacio-raza, que se generan por las espacialidades del racismo. Como afirma Oliveira en los últimos veinte años han surgido una considerable producción que busca articular la dimensión geográfica-espacial a las relaciones raciales (Oliveira,2011)

Por consiguiente, se han creado estrategias espaciales de resistencia tanto individuales como colectivas a diferentes escalas en la ciudad, la movilización y la teorización de las comunidades negras se ha dado para establecer una historia y construir narrativas que confronten estereotipos y narrativas sub-alternizantes, en ese sentido es la comunidad negra la productora de conocimiento por medio de diferentes prácticas espaciales.

Es a partir de las geografías negras que se teje un camino con las pedagogías quilombolas del Brasil con el propósito de “enseñar una geografía para una educación en las relaciones étnico raciales y antirracistas” (ABPN, año? p. 294). Estos enfoques surgen con el fin de analizar los contextos de la gente negra racializada de la diáspora, reforzando la defensa de una epistemología y una geografía negra. Por lo tanto, las geografías negras se han convertido en una narrativa alterna de transformación antirracista.

En esta medida la cartografía social fue un instrumento para la comprensión de las espacialidades y territorialidades, donde los participantes del círculo comprendieron la importancia de resignificar prácticas y espacios que se les ha sido negados, igualmente las historias contadas por ellos hacen parte de los mapas dado que también trazaron memorias y recorridos que muchas veces quedan en el diario vivir.

El conflicto armado, el desplazamiento y las migraciones fueron y han sido parte de cada persona del círculo de formación, en esa medida las pedagogías quilombolas en comunidades negras permiten transformar dinámicas desde el análisis reflexivo sobre las realidades y conflictos que ha vivido cada persona desde que migró a la ciudad hasta las dinámicas de violencia que han vivido en la ciudad producto del racismo estructural y la violencia ejercida desde los barrios.

Las pedagogías quilombolas permiten una práctica liberadora desde la educación afrocentrada, donde la experiencia y cultura se convierte en un eje fundamental de todo proceso, problematizando diferentes acontecimientos a partir de otras realidades y vivencias en las cuales se trazan nuevas realidades por medio del espacio social. En el caso del círculo las experiencias de cada persona fueron centrales para comprender esas prácticas y territorialidades espaciales, ya que hacían mención de otros procesos como colectivas, grupos de danza, canto, o grupos de estudio que les ha ayudado a empoderarse en la ciudad, hasta esa solidaridad que se expresa por medio de la familia extensa, los paisanos o colonias que han sido referentes cuando se habla de comunidades afro urbanas.

En mi opinión las pedagogías quilombolas promueven la descolonización de la enseñanza desde un proceso educativo crítico de transformación, construyendo una estrategia educativa que se basa en la palabra y la experiencia como motor de innovación de dinámicas racistas en la ciudad y la diáspora, igualmente ha sido un mecanismo propio donde la teoría se entrelaza con lo cultural, donde se aprehende por medio de historias que se tienen entre comunidad y que son una fuente de conocimiento y de resistencia tan grande que son fundamentales en todo proceso de educación propia, donde se reafirma el ser y el saber, por medio de diferentes prácticas territoriales que se dan por medio del campo-ciudad y de otras que son tan propias que solo se dan en la ciudad por su simbolismo de libertad y manitaje.

Conclusiones

Al realizar este trabajo investigativo y pedagógico surgieron muchas dudas y temores, porque mi intención era dejar algo para la academia y para mi comunidad negra. Fue en ese camino lleno de certezas e incertidumbres que pude reorientar la función y finalidad de este trabajo. Igualmente, todas estas experiencias hicieron parte de un interés político y personal, el poder contar desde otra postura los procesos comunitarios de las comunidades negras que siguen resistiendo a olvidar su historia y su memoria colectiva.

En este trabajo se logró plasmar las luchas reivindicativas y las experiencias organizacionales que ha hecho el proceso de comunidades frente al racismo estructural, epistémico e institucional, porque ha sido por medio de estas experiencias que se recrea la dignidad, el espacio para el ser y el saber, a través de principios que nos reafirman como comunidad, como esa familia extensa que traspasa cualquier frontera.

Problematizar sobre las territorialidades afro urbanas o negras urbanas en la ciudad, me permitió comprender que no hay una sola definición de territorio, que la comunidad en este caso los jóvenes del círculo de formación sienten apegos por sus lugares de origen, pero también le dan otros significados a la recuperación de territorio urbano, porque más allá de un espacio son las relaciones que se tejen en él.

Por otra parte, los análisis realizados durante todo el trabajo me permitieron comprender que mucho se ha investigado sobre comunidades negras, pero muy poco sobre las territoriales afro urbanas, sobre las prácticas espaciales y las geografías negras. Poco se ha escrito sobre las prácticas políticas y sociales de las personas que migran a la ciudad y de aquellas que históricamente han estado y resistido en ella.

De tal modo que esta propuesta de trabajo investigativo y pedagógico buscó que las y los integrantes del Círculo de Formación Política Arcabuco identificaran y reafirmaran sus prácticas políticas, sociales y culturales como comunidad negra que también le aporta a la ciudad. De la misma manera que permitió que reconocieran espacios inseguros, y cargados

de racismo para poder cambiar esas dinámicas ya sean sexistas frente a las mujeres negras, de violencia o discriminación.

La práctica pedagógica pudo visibilizar que los conocimientos que heredamos de nuestras ancestras y que pasaron de generación en generación hasta nosotros han sido fundamentales para mantener costumbres y prácticas como comunidad, ya sea en lo rural o en lo urbano, porque fue por medio de una práctica pedagógica crítica y consiente que se construyó saber y poder negro para un vivir bien, vivir sabroso.

Otro elemento importante que se generó durante el transcurso de este trabajo es que la educación popular o quilombola junto con la Investigación Acción Participativa, lograron interpretar diferentes realidades, por un lado, las pedagogías quilombolas que se dan desde un proceso emancipador y decolonial, como un acto político de las hermanas y hermanos de la diáspora. Y por otro lado la IAP dado que logra describir el contexto para transformarlo, logrando que las personas del círculo adquirieran un nivel más alto de conciencia sobre los problemas territoriales para poder transformarlas.

Del mismo modo fue importante que las personas del círculo entendieran y reconocieran que el negro y la negra también pertenecen a la ciudad, que la ciudad también puede ser un territorio ancestral donde se pueden recrear prácticas entorno al territorio, como lo son las huertas, estar con la familia extensa y mantener prácticas que se veían solo en el ámbito rural como la espiritualidad, el intercambio de productos o mano cambiada como se conoce popularmente, las prácticas de partería, fiestas patronales, etc. Estas han sido y son expresiones que han hecho que la comunidad y sobre todo los jóvenes estén en relación con las territorialidades negras, que no son homogéneas, porque se hace parte de la comunidad negras si esas vivencias se expresan mediante valores y significados que se dan con aspectos, políticos, culturales y religiosos.

Frente a los aportes teóricos fueron todo un reto, puesto que en primera medida se pretendió dar un dialogo entre diferentes académicas y académicos negros que han investigado al negro en lo urbano, que han aportado a las ciencias sociales y a la pedagogía, este dialogo se logró en la medida que pude conocer y entender otras experiencias de organizaciones negras en la diáspora, igualmente estas experiencias me permitieron hacer mejores análisis porque era un

diálogo compartido y horizontal. En segundo lugar, el aporte teórico sobre las diferentes prácticas y territorialidades afro urbanas y vivenciales experimentadas de los jóvenes del círculo en Bogotá me permitió que el desarrollo de la pregunta problema visibilizara las experiencias de Arcabuco como parte de algunos movimientos negros a nivel nacional y distrital, haciendo posible su resistencia en el territorio.

Algo que se generó durante todo este proceso y que me cuestioné, es mi papel como futura docente y como militante negra, sobre las prácticas alternativas que se tienen que generar en los movimientos sociales y sobre la importancia de que se reconozca y se respete en la academia los saberes de las comunidades, que se reconozca sin esa violencia epistémica, racismo institucionalizado y como saberes que también son válidos. La importancia de generar alternativas antirracistas y decoloniales, de construir diálogos legítimos y de conocimiento válido.

Pese a las múltiples dificultades que se generaron en este camino, fue más grande la motivación por aprender de las comunidades y de los procesos negros que se entrelazaron en mi camino, fueron más las ganas de conocer y de reconocer que si es posible crear otras experiencias, otros saberes, algunos que me acompañan hasta el momento, otros que quedaron en el proceso, pero fue y ha sido por medio de este proceso que he podido reconocerme y reafirmarme, porque han sido esas opiniones de las comunidades, de algunos compañeros y académicos de militancia que me ayudaron a que los propósitos de este trabajo investigativo y pedagógico se logaran.

Bibliografía

- Arboleda, J. H. (2013). *Cogiendo su pedazo. Dinámicas migratorias y construcción de identidades afrocolombianas en cali*. Quito. Repositorio institucional UASB-digital
- Álvarez, C. (2008). La etnografía como modelo de investigación educación. Madrid. *Gazeta de Antropología*
- Arboleda, J. R. (1950). *The Ethnohistory of the Colombian*. New Orleans : Northwestern University .
- Arocha, J. (1999). *Obligados de anarse: hilos ancestrales y modernos en el pacífico coomiano*. Bogotá: centro de estudios sociales.
- Boaventura S. (2001). *Nuevos movimientos sociales*. Sao Paulo. Osal
- Escobar A. (2010) *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida y redes*. Bogotá. Envión editores
- E, A. (1996). *Boraudo, Un territorio Afrochocoano en Bogotá*. Obtenido de <http://cununo.univalle.edu.co/articulos/articulo%20territorio%20afrochocoano%20en%20Bogota.pdf>
- Elorza, A. (2019). *Segregación residencial y estigmatización territorial. Representaciones y prácticas de los habitantes de territorios segregados*. Cordoba : EURE.
- Santos. M. (2000) *La naturaleza del espacio, técnica y tiempo razón y emoción*. Barcelona. Editorial Ariel S.A
- Santos. M. (1988) *Metamorfosis del espacio habitado*. Sao Paulo. Hucitec
- Secretaria de Planeación. (2013). *Bosa la localidad más segregada de Bogotá y Teusaquillo tiene mejores condiciones urbanas*
- Soja, Edward W. (2008) *Postmetropolis*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Soja, Edward W. (2010) *La perspectiva posmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona. Icaria editorial.
- Escalante, A. (1998). *El negro en colombia. Catedra de estudios afrocolombiano*. Barranquilla Universidad Simón Bolívar .
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y reconstrucción del desarrollo*. Caracas Fundación editorial el perro y la rana.
- Da luz F. (2020). *La dimensión racial en las políticas urbanas y de vivienda. Brasil*. Cuaderno tematico, geografías negras

- Fals Borda, O. (1989). *El Problema de como investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Bogotá. Tercer Mundo Editores.
- Fals Borda, O. Rahman. (1988). *Romper el monopolio del conocimiento. Situación actual y perspectivas de la investigación acción*. Bogotá. Análisis político
- Ferreira. G (2020). Geo-Grafiyas Negras y Geografías Negras. Brasil. Revista DA ABPN.
- Freire P. (2005). *La pedagogía del oprimido*. México. Siglo XXI editores
- Friedemann, n. d. (1988). *cabildos negros: refugios de africania en Colombia* . Bogotá: caribbean studies.
- Friedmann, N. S. (1988). *Cabildos engros refugio de africania* . Bogota. Caribbean Studies .
- Guerra, P. A. (2016). *urosario.edu.co*. Obtenido de <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/13795/CumbeGuerra-PaolaAlexandra-2016.pdf.pdf?sequence=4>
- Harvey, D. (1973) *Social Justice And The City*. Londres. Cultura Libre.
- Hall, S. (1996). *Cuestiones de identidad cultural* . madrid : Amorrortu editores .
- Hellebrandová, K. (2013). *El proceso de etno-racialización y resistencia en la era multicultural: ser negro en Bogotá* . Bogotá: Universidad Javeriana .
- Herskovits, M. (1941). *The Myth of The Negro* . United Estates : Harper y Brothers .
- M, H. (2015). *¿Y el derecho a la ciudad? aproximaciones de racismo, la dominación patriarcal y las estrategias feministas de resistencia en Cali Colombia* . Cali : Universidad del Valle.
- Mejía. M (2011). *Educaciones y pedagogías críticas desde el sur global*. Bolivia. Min. Educación
- Mena. M. (2018) *La raza como pedagogía de la crueldad. Bogotá*. La silla vacia.
- Montoya, L. C. (2009). *¿Qué significa tener derecho a la ciudad ? La ciudad como lugar y posibilidad de los derechos humanos* . Bogotá: Colciencias .
- Montoya. V. Garcés Andrés. (2014). *Andar Dibujando Y Dibujar Andando: Medellin Cartografía social y Producción Colectiva de Conocimientos*. Bogotá. Revista Nomadas
- Molefi. A (2014). *Afrocentricity, Modernisms and Postmodernisms*. New York. University of New York
- Lefebvre. H (2013). *La producción del espacio. Madrid*. Capitan Swing.
- Olivella, M. Z. (1983). *changó el gran putas* . Colombia : la oveja negra .
- Odile H. (2010) *Del territorio étnico a la ciudad: Las expresiones de identidad negra en Colombia a principios del siglo XXI*. Manizales. HAL

- PCN. (2016) *PCN Renacientes* . Obtenido de <https://renacientes.net/>
- población, C. d. (2007). *Proceso de urbanización en Colombia* . Bogotá: UNFPA.
- Quiñones, J. H. (2011). *Buscando mejora. Migraciones, territorialidades y construcción de identidades afrocolombianas en Cali* . Quito : Universidad Politecnica Selesania .
- Quiñones, S. A. (2011). *Le han florecido nuevas estrellas al cielo: suficiencias íntimas y clandestinización del pensamiento afrocolombiano* . Quito : Universidad Andina Simón Bolívar .
- Quiñones, S. A. (2011). *Suficiencias Íntimas y Clandestinización del Pensamiento Afrocolombiano* . Quito : Universidad Simón Bolívar.
- Ramirez, O. Q. (2010). *Los afro aquí. Dinamicas organizativas e identidades de la población afrocolombiana en Bogotá* . Bogotá : Universidad Nacional de Colombia .
- Rosero, C. (2008). *Territorio y conflicto desde la perspectiva del proceso de comunidades negras*. Cali. Ecologismos
- Soler, C. (2013). *Entre negro oscuro y moreno claro: Discursos e identidades étnicas en niños y niñas afrodescendientes en contexto escolar en Bogotá*. Paraná: Universidade Federal do Paraná.
- Torres A. (2009). *Vigencia y perspectivas de la investigación participativa*. Bogotá, revista Mediaciones
- Torres A. (2008). *Investigar en los márgenes de las ciencias sociales*. Bogotá. Revista folios
- V, M. (2010). *Los afro somos una diversidad, Identidades, representaciones y territorialidades entre jóvenes afrodescendientes de Medellin* . Medellin : Universidad de Antioquia .
- Villa, W. (2005). *Violencia política contra los pueblos indígenas en Colombia* . Bogotá. IWGIA
- Wade, P. (1997). *Gente negra nación mestiza. Dinamicas de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá. Siglo del hombre editores
- Wade, P. (1997). *Raza y Etnicidad en Latinoamerica* . Quito : Ediciones Abya Yala.
- Walsh C. (2013) *Pedagogías Decoloniales Prácticas Insurgentes de resistir (re)existir y (re) vivir*. Quito. Ediciones Abya Yala